

# LA VICISITUD HECHA HOMBRE

Las andanzas de Neptaly Fuenmayor



Fundación Ediciones

Clío



# La vicisitud hecha hombre

*Las andanzas de Neptaly Fuenmayor*

*Neptaly Fuenmayor*

# *La vicisitud hecha hombre. Las andanzas de Neptaly Fuenmayor*

Neptaly Fuenmayor (autor)



@Ediciones Clío

Maracaibo, Venezuela

1ra edición

Hecho el depósito de ley:

ISBN: 978-980-451-049-6

Depósito legal: ZU2024000300

Producción: Jorge F. Vidovic L. y Julio César García Delgado

Diseño de portada y contraportada: Janibeth Maldonado

Diseño y diagramación: Julio César García Delgado

Las opiniones y criterios emitidos en el presente libro son exclusiva responsabilidad de los autores

# Fundación Ediciones Clío

La Fundación Ediciones Clío constituye una institución sin fines de lucro que procura la promoción de la Ciencia, la Cultura y la Formación Integral dirigida a grupos y colectivos de investigación. Nuestro principal objetivo es el de difundir contenido científico, humanístico, pedagógico y cultural con la intención de Fomentar el desarrollo académico, mediante la creación de espacios adecuados que faciliten la promoción y divulgación de nuestros textos en formato digital. La Fundación, muy especialmente se abocará a la vigilancia de la implementación de los beneficios sociales emanados de los entes públicos y privados, asimismo, podrá realizar cualquier tipo de consorciado, alianza, convenios y acuerdos con entes privados y públicos tanto de carácter local, municipal, regional e internacional.

En *La vicisitud hecha hombre*, Neptaly De Jesús Fuenmayor Abreu nos sumerge en su vida desde una perspectiva cruda y honesta. A través de estas memorias, el autor comparte su deseo de inmortalizar sus experiencias, no solo como padre y esposo, sino como un ser humano complejo que ha navegado por las adversidades de la vida. Desde su infancia humilde en el estado Zulia, Venezuela, hasta sus desafíos como vendedor ambulante y pescador, Neptaly relata con franqueza episodios de lucha, resiliencia y crecimiento personal. Este relato no busca glorificar el pasado, sino ofrecer una ventana íntima a las emociones y decisiones que han marcado su existencia.

Con un estilo sencillo, Neptaly nos conduce por sus aventuras, explorando sus raíces familiares, las dificultades económicas y las relaciones personales que lo formaron. Además, reflexiona sobre la importancia de la memoria y la escritura como formas de trascender la mortalidad y, sobre todo, dejar un legado para sus hijos. A través de su narración, el lector encontrará inspiración en las vicisitudes que enfrentó y las lecciones que le permitieron forjar su identidad.

*La vicisitud hecha hombre* es, en última instancia, un homenaje a la resistencia humana y un recordatorio de que, a pesar de las pruebas de la vida, siempre hay espacio para la reflexión y la esperanza.

**Dr. Jorge Fymark Vidovic López**

<https://orcid.org/0000-0001-8148-4403>

Director Editorial

<https://www.edicionesclio.com/>



# Índice general



|                                              |            |
|----------------------------------------------|------------|
| <i>Introducción .....</i>                    | <b>9</b>   |
| <i>Capítulo I. El origen .....</i>           | <b>11</b>  |
| <i>Capítulo II. El vendedor .....</i>        | <b>20</b>  |
| <i>Capítulo III. El pescador.....</i>        | <b>26</b>  |
| <i>Capítulo IV. El marido .....</i>          | <b>55</b>  |
| <i>Capítulo V. El hombre de familia.....</i> | <b>68</b>  |
| <i>Capítulo VI. El profesor.....</i>         | <b>76</b>  |
| <i>Capítulo VII. El migrante .....</i>       | <b>119</b> |





## *Introducción*



Hola, soy Neptaly De Jesús Fuenmayor Abreu. En alguno de esos días del mes de agosto del 2017, pensé escribir un poco sobre mí, un poco sobre alguna de mis aventuras, quizá pensando en lo imperecedero del alma, ya que escribir es la única forma de inmortalidad que tenemos los humanos hasta ahora, tal vez lo hago pensando en que mis hijos me recuerden luego de que ya no esté con ellos, que me vean a través de un cristal más amable, para hacerles saber que fui más que su padre, que fui un humano como otro cualquiera, pero con experiencias propias y particulares o simplemente pienso en escribir por ego. Deseo narrar desde mi sesgada perspectiva algo de lo que soy, claro que solo es una subjetiva forma de verme. Por supuesto que habrá momentos de mi vida que no contaré por diversas razones, tanto personales, así como sociales. No importa realmente si alguien más lee estas memorias, lo que importa es que escriba por si alguien lo encuentra en alguna oportunidad y puede encontrar inspiración en alguna situación similar.

Debo decir que por años me he jactado de mi excelente memoria, pero he notado que funciona muy curiosamente,

pues recuerdo ciertas cosas con facilidad, pero otras se me borran de la mente, posiblemente también sea una razón que me motiva a escribir. En ese sentido, debo decir que no soy un escritor, es decir, no poseo técnicas y habilidades para redactar, por lo que haré mi mejor esfuerzo en las siguientes líneas.

Primero, debo decir que soy, generalmente me defino como profesor, pero soy mas que eso, soy padre de dos hermosos hijos, soy esposo de una comprensible mujer, soy hijo de una difícil e indescifrable señora, soy hijo de un pacífico y amigable señor, soy hermano de unas distantes y extrañas personas, soy cuñado de unas valientes mujeres, soy yerno de una pasiva fémina, soy amigo de un número muy limitado de humanos de este planeta, en ese sentido como decía Descartes: cogito ergo sum. Así pues, como existo quiero dejar constancia que pienso o como pienso quiero que sepan que existo.

# *Capítulo I*



## *El origen*

Nací un jueves 29 de agosto de 1985 en el hospital Dr. Rafael Belloso Chacín de San Francisco (antiguo municipio Maracaibo hasta 1995), soy un maracucho, pero luego de un tiempo resulta que no soy maracucho por cuestiones políticas y administrativas que las personas nunca han podido asimilar, ya que se creó el municipio san Francisco en la misma región del estado Zulia Venezuela, soy de un lugar donde las lluvias no superan los veinte días al año, pero cuando sucede es realmente la lluvia fuerte y caótica, la ciudad colapsa, es un caos, no hay transporte o ningún tipo de trabajo durante la lluvia o en las próximas tres horas después, es una ciudad calurosa el resto del año con temperaturas promedio de cuarenta grados Celsius, incluso por las noches no baja de treinta y ocho grados Celsius, por lo que el aire acondicionado es una necesidad básica. De forma adicional, mi terruño está ubicado a un par de kilómetros de las orillas del Coquivacoa o como popularmente es conocido; El Lago de Maracaibo. Con el tiempo dejó de ser

lago, ahora es agua salada y contaminada, pero aun es fuente de vida, peces de todo tipo, delfines, tortugas, caimanes y hasta algún pingüino. Pero lo mas resaltante el su petróleo que ha servido de motor para el país. Un puente de más de ocho kilómetros y medio de largo lo atraviesa de oeste al oeste, permitiendo ver lo majestuoso del Coquivacoa.

Mis padres son *Jesús Ángel Ferrer* y *Amelia Josefina Fuenmayor Abreu*. Él fue un hombre sin oficio profesional definido, cuando decidieron vivir juntos la diferencia de edades era abrumadora, él con 42 años y ella con 12 años, era muy trabajador, pero se dedicaba mayormente a la pesca y a la agricultura, sin embargo, de vez en cuando vendía en la calle algún producto por necesidad económica, pero creo que fue un hombre muy sabio, lo percibía en nuestras conversaciones largas. A mi padre, lo amé y lo amo, lo recuerdo con mucho amor, aunque no convivimos mucho tiempo, fue un gran padre y luego un gran amigo. Ella una muy joven mujer analfabeta y sin oficio profesional, sus padres manifestaban que ir a la escuela no era necesario para nada en la vida, por lo que nunca asistió a ningún colegio, se dedicaba a los oficios del hogar, con mi madre nunca tuve una conversación interesante de ningún tipo. Pero siempre busqué compartir de alguna u otra manera con ella mis momentos importantes, así como servirle económicamente dentro de mis posibilidades.

Soy el séptimo de diez hijos: en orden descendente, Rosa Elena (*La Negra*), Jesús Antonio (*El Colla*), José Benito (*El Marillón*), Celina (*no la conocí*), Yaneth Chiquinquirá (*mis padres no la criaron pero si convivimos un par de*

veces), Jesús Ángel (*El Guaguaao*), William (*no lo conocí*), José Daniel (*El Babillo*) y Thalía Del Carmen (*Talila*), (dos murieron casi al nacer y otro no nació) ninguno presentado con el apellido de mi padre porque al parecer al momento de tener los primeros hijos, él era casado pero separado y no se podía reconocer hijos.

El apellido que llevo con orgullo es el materno, Fuenmayor, significa fuente mayor, es de origen español que data del siglo XI en la villa de Fuenmayor de Logroño, propiedad del Hidalgo Don Santiago de Fuenmayor en la Rioja media, hoy es el municipio Fuenmayor en España. Por otro lado, Abreu es de origen portugués, data del siglo XI en la ribera sur del río Minho, su tronco está en la Torre de Abreu y al parecer significa soleado o brillante. De haber tenido el apellido Ferrer por mi padre, el origen sería distinto pues Ferrer al parecer era un apellido popular en Cataluña que significa hierro, pero de origen británico con la llegada de Bernardo Ferrer, descendiente de los Condes de Barbia al territorio hispano en el siglo XIII.

Al nacer, el presidente de mi país era el Dr. Jaime Lusinchi y se había designado por el presidente a Omar Barbosa como gobernador del Zulia, mi estado natal, hasta el momento no se elegía por sufragio popular a los gobernadores de los estados que conformaban la república. Asimismo, en Maracaibo presidía el concejo municipal de la ciudad el señor Elio Mavárez.

Mi padre solo conoció a su madre (mi abuela), algunos tíos y una hermana y hermano, pero no pudo conocer a su

padre (mi abuelo), sin embargo, hasta donde pudo investigar, su familia eran todos venezolanos, residenciados en la zona del sur del lago de Maracaibo. Su hermana; mi tía Celina, tuvo un solo hijo y no tuvo el apellido Ferrer, su hermano; mi tío Saturnino, tuvo una sola hija y no tuvo el apellido Ferrer, así pues, el apellido de mi padre se perdió en la descendencia.

Mi madre tuvo la dicha de conocer a su padre; Ángel Fuenmayor, a su madre; Nancy Abreu, a sus abuelos; como la abuela Quintero que murió a los 115 años, a sus tíos y demás familiares. Era una familia muy numerosa y variada. Al igual que la familia de mi padre todos venezolanos y asentados en la goajira del Zulia, Venezuela.

Mi apariencia de niño era de guajirito, moreno, pelo flechuo, bajito de estatura, ojos marrones y muy delgado. Mis características son por mi familia Wayuu por parte materna. Creo que era muy retraído e introvertido, ingenuo o inocente, aunque creo que aún lo soy. No poseo fotografías mías de niño, la primera es cuando tenía doce años, no hay fotos de mis hermanos o de mis padres jóvenes porque no las hay, debo añadir que el único apodo o sobrenombre que he tenido es Talilo, mi madre lo dice a veces y algunos amigos de mucha edad en algunas ocasiones lo mencionan en forma de chiste.

Los primeros recuerdos realmente lúcidos de la niñez fueron después de los seis años de edad, sin embargo a partir de algunos recuerdos confusos y análisis de historias contadas de mis padres, concluí que al nacer vivimos juntos por

los primeros meses, quizás el primer año en el Barrio 28 de Diciembre de la parroquia Domitila Flores de San Francisco, luego nos mudamos a una parcela (pequeño hato) que adquirió mi padre en el sur del lago de Maracaibo, en las adyacencias del Río Santa Ana en Perijá, un pequeño asentamiento a las desembocaduras del Río Lora del Zulia, en su parte baja. La residencia cambiaba con el tiempo, según las oportunidades de mi padre, así que vivimos también en el salto o cataratas del mismo río.

Un día mi madre presentó dolor de oído por lo que debía salir al pueblo a tratarse con un médico, como era de esperarse el niño mas pequeño, que era yo tendría que estar con su madre, yo probablemente contaba con tres años. Mi madre se dirigió a San Francisco, pero no buscó médicos, por lo que deduzco que era una mentira para alejarse de la vida campesina, esto llevó a la separación a mis padres. En su estadía allí sostuvo una relación amorosa con otro hombre al que apodaban Cheo (José) y nos mudamos los tres a Encontrados una población en el municipio Colón del sur del lago de Maracaibo, donde vivimos como familia por aproximadamente un año y ella se desentendió de sus otros hijos. Entonces cambiaba de hogar muy rápido según las oportunidades económicas de mis responsables.

Mis primeros pasos académicos los transité en una escuela informal de la población de Encontrados, allí a punta de regaños, reglazos y castigos corporales que nos propinaba la maestra, aprendí las primeras letras y cálculos, me encantaba leer, parece que no era muy brillante o tal vez era

rebelde porque en casa mi madre también me daba unas golpizas de campeonato.

Luego de un tiempo y de problemas maritales nos mudamos nuevamente a San Francisco a la casa de mi abuela materna Nancy Abreu. Era una casa modesta, dos habitaciones, una sala que servía de comedor y recibidor, un baño que solo servía de depósito, ya que no se usaba, un porche bastante pequeño, en la parte trasera una piedra de lavar o batea, un baño de latas con pozo séptico para defecar y otro de latas para bañarse. Un patio bastante grande como de 40 metros de largo por 30 metros de ancho formaban su superficie, un árbol de mango común en frente, un árbol de mangos grande de sabor a trementina, un árbol de mamón que nunca tuvo frutos, un arbusto de chirimoyas, uno de limón, un árbol inmenso de nísperos en el medio del patio, este era muy productivo y además era común que lo trepara por diversión.

La calle donde se ubicaba era la avenida 49FC, tenía una tienda en el frente, la tienda los almendros, aunque todos le decíamos la tienda del gordo. En la esquina de la derecha había otra tienda, la del señor evangélico, nunca supe como se llamaba, pero todos le decían el señor evangélico.

En el fondo de la casa teníamos la Escuela básica estatal Dr. Manuel Guanipa Matos, donde comencé la educación formal, al parecer estaba un poco adelantado a mis compañeros, sabía leer perfectamente y escribir tan mal como hasta ahora y decidieron promoverme al segundo grado en las primeras semanas. Desde siempre mi grafía ha sido es-



pantosa, pensé que mejoraría con el tiempo, pero lo único que mejoró poco a poco fue la ortografía.

Los problemas de pareja entre mi madre y Cheo crecieron, y llegó la separación, eso puso a mi madre de mal humor todo el tiempo y de vez en cuando sentía que descargaba su rabia en mí con las frecuentes golpizas físicas y verbales que a mi parecer me daba sin merecer y sin sentido aparente. Creo que nunca tuvimos una relación madre e hijo sana y amistosa.

Tuve una niñez muy particular, era delgado y enfermo, pues padecía muy seguidocrisis de asma, nunca tenía juguetes, nunca celebraba un cumpleaños, navidad o cualquier festividad, no era mimado o consentido con besos o abrazos, no usaba ropa de moda o apropiada a la edad, la mayoría de esa ropa era regalada pues mi madre no podía o quería comprarla, me orinaba involuntariamente mientras dormía (hasta los doce años) no me dejaban jugar mucho con los otros niños y debía hacer los oficios de la casa, y algunos incluyendo mi madre decían que sería gay en el futuro inmediato, me di cuenta que mi madre esperaba un nuevo hermano, estábamos arrimados en casa de mi abuela, sin trabajo y mantenidos.

En la escuela (generalmente mi lugar de descanso) era muy bien visto por mis maestros y maestras, especialmente por el maestro Leonardo y la maestra Maricarmen, con esta última tuve la oportunidad años después de devolverle sus gestos como profesional de la docencia, formándola en estrategias matemáticas, estos maestros me expresaban so-

lidad y empatía, me encantaba realizar las tareas y actividades académicas, en la casa recibía golpes y regaños, me tocaba atender a mi pequeño hermano en todo y aun así no recibía una buena cara de mi madre, mas por el contrario yo la amaba. Tenía poco tiempo para estar en la calle para jugar con los otros niños, pero cuando lo tenía disfrutaba de los trompos, metras (canicas), petacas (papagayos), el escondido, salto de la cuerda, beisbol, futbol, flichitas y palitos.

Tuve una buena relación, aunque con diferencias bien marcadas con mis primos maternos, pues ellos tenían ambos padres, tenían casa propia y no tenían que trabajar, así pues, yo era marginado y vejado en muchas ocasiones. Con mis primos paternos no era igual, principalmente porque eran adultos y yo era un niño. Sin embargo, mis primos maternos fueron cómplices en muchas de mis travesuras, como por ejemplo en el trabajo de recolección de chatarra y claro que con las niñas.

En aquellos tiempos en la escuela estatal, se les otorgaba como un programa escolar a los estudiantes, un morral (mochila) con uniforme, comida y un cheque con una cantidad generosa de dinero en bolívares, por lo que era de mucha utilidad para cualquiera esa ayuda. Sin embargo, el dinero no lo veía materializado para su fin original. Recuerdo con orgullo cuando ya comencé el quinto grado me otorgaron una pequeña responsabilidad, era parte de un grupo de estudiantes escogidos por buen comportamiento para velar por la disciplina de la escuela, sobre todo en los

recreos. En casa la disciplina era otra cosa, mi madre me golpeaba sin razón aparente, no había una razón para darme lo que pudiera donde sea, si la miraba, si me tardaba en la tienda, no escuchaba bien una orden, me golpeaba, pero además me humillaba en público y en privado.

## *Capítulo II*



### *El vendedor*

Cuando contaba con siete años comencé a transitar el mundo de la calle, de la venta informal, fui con mi abuela y su marido a vender agua fría en las ferias, me fue muy bien, tanto que incluso me regalaron unas monedas esa noche. La cuñada de mi abuela me ofreció empleo como vendedor con 1000 Bolívares diarios y fui algunos días, pero no era proporcional a las ventas que hacía por lo que no seguí con ellos. Esos fueron mis inicios como vendedor ambulante.

Cuando comencé a trabajar y ganar dinero, era el sustento de mi mamá y mi hermano pequeño. Era duro ser el hombre de la casa con ocho años. El dinero ganado no lo gastaba en banalidades, como dulces o juguetes, tampoco en ropa o entretenimiento, ese dinero mi mamá lo guardaba y administraba.

En esos tiempos me convertí en un voraz lector. Leía cualquier cosa, periódicos, libros escolares, avisos de la calle, cartas y canciones. Era divertido, en mi casa no sabía

leer ni mi mamá, ni mi abuela, yo era diferente, era extraño incluso entre adultos de mi familia, así como niños de edad incluyendo mis primos que eran muy rebeldes en la escuela.

Al lado de la casa vivía una tía materna; Ana, que me trataba con agrado, por lo que la visitaba con frecuencia y en ocasiones me defendía de las injusticias de mi madre, cuando escuchaba mis gritos que eran muy seguidos, ella le decía que me dejara tranquilo. Tía me sugirió vender empanadas con su hijo Dani, en un pote por el barrio y nos fue bien, hasta que las dejó de producir. Luego mi madre empezó a hacer unas conservas de coco y yo las vendía al salir de la escuela por la tarde gritando las *COCADAS, LAS COCAAAA-DAAAS* de las cuales no tocaba directamente ni un bolívar.

Era víctima de acoso (Bullying), en la escuela, en el barrio, en la casa, mi madre me lo aplicaba, mis vecinos lo aplicaban y era difícil tener amigos, solo callaba y escapaba a la realidad en el trabajo y en el salón de clases en presencia del maestro. Yo mismo apliqué bullying a un niño de mi edad, en cualquier momento lo acosaba, por mis complejos de inferioridad y miedos adopté esta repudiable práctica contra este temeroso niño. Pero un día, este temeroso niño se convirtió en un valiente, un pequeño pez que devoró a otro pez temeroso igual que él mismo, pero que superó su complejo. Esa fue una gran lección para mí, pues me ayudó a salir poco a poco de esa cloaca metafórica donde vivía.

Luego de un tiempo, comencé nuevamente a ir en las noches a vender agua, cotufas, algodón de azúcar, refrescos, platanitos, papitas, cepillaos o lo que se vendiera con

facilidad, así que en la mañana dormía hasta las diez o diez y media, luego me levantaba a hacer las tareas, atender a mi hermano, luego me iba a la escuela, al regresar me esperaban para irnos a trabajar desde el ocaso hasta la madrugada o hasta el alba. En casa no hacían desayuno, de hecho, por un largo tiempo pensé que el desayuno era un invento de las novelas en la televisión, nosotros solo almorzábamos, aproximadamente a las doce del mediodía mi abuela tenía los platos preparados, pero los ponía en la mesa para que cada quien los tomara y se fuera a comer donde deseara, yo prefería comer en la sala, era un poco de arroz, unas cinco cucharadas más o menos, un trozo de plátano cocido y una presita de pollo o trocito de carne de res en un lado, después de almorzar siempre sentía hambre, era realmente poco lo que me servían. Por la tarde generalmente estaba vendiendo en alguna feria o fiesta de la ciudad, así que comía cotufas con refresco o trataba de comprar algo económico como una empanada o un pastelito para saciar el hambre.

Creo que comencé a tener conciencia de mi entorno y la vida, así que empecé a tener relaciones amistosas con algunos vecinos, además de relaciones sexuales sin sentido, ni placer, creo que todos los niños lo hacen como forma de experimentar algunas cosas. En ese sentido, tuve la primera experiencia preadolescente de noviazgo formalmente, cuando visitaba la casa de mi tía Maya en el barrio el Moscú del mismo municipio, realmente íbamos todos los domingos, así que era mi novia una vez a la semana.

Cuando tenía alrededor de los 10 años, mi padre nos co-

menzó a visitar con algunos de mis hermanos algunas veces y aprovechaba para conocerlo y conversar con él, siempre me parecía una excelente persona y me trataba muy bien, luego era mi madre y yo quienes los visitábamos, fueron tan prolongadas las visitas que le tomé cariño a mi padre y mis hermanos. Mi madre y yo los visitábamos por varios días, era un poco lejos de nuestra localidad, a la orilla del Río Lora, del municipio Jesús María Semprún. Eso unido a mis viajes por trabajo, ocasionó reprobar el sexto grado por inasistencias a clases.

Hay un episodio realmente traumático de mi sexualidad en la niñez, hasta los diez años, mis acercamientos sexuales eran realmente toscos, sin sentido, sin conciencia, era muy inocente en esas cosas y por supuesto en muchas para ser sincero, pero una chica que vivía en frente de mi casa, con la que nos llevábamos muy bien y era casi mayor de edad, un día me invitó a su casa, me ofreció comida y bebida, luego me invitó a la habitación de sus padres a ver televisión, todo era normal hasta que me dijo que yo era su novio, se quitó la ropa y se restregaba con mi cuerpo, tuve una gran erección dentro de mi ropa interior, pero no eran ganas de penetrarla o tal vez sí, creo que era un reflejo involuntario o instinto natural, ella intentó de forma muy brusca quitarme el pantalón y decía que era normal entre dos personas que se aman, me sentí acosado, me sentía encerrado, yo estaba asustado, no quería y sentía una pena incontrolable, cuando me dio la oportunidad de escapar lo hice despavorido, corriendo a casa, nunca lo conté a nadie por pena de lo que

dirían de mí, no lo que dijeran de ella, los vecinos podían decir lo que ya decían; que era gay.

Recuerdo mi maestro de ese año escolar; Leonardo Colmenares, él propuso ayudar a aprobar ese año, pues creía que no era justo para mí, ya que el año anterior, el quinto grado donde él había sido el maestro, yo había demostrado ser buen estudiante y se ofreció a colaborar académicamente para que yo pudiera aprobar. Sin embargo, mi madre le dejó claro que yo debía repetir ese año escolar y que no aceptaría bajo ningún motivo la ayuda. Así pues, el siguiente año escolar estuve tratando de asistir mas frecuentemente a mis clases, sin descuidar mis labores en casa y el trabajo nocturno.

En ese año, el último de primaria, recuerdo con una gran lucidez que fue más significativo para mí el ámbito escolar. Claro, con la edad las personas se vuelven más conscientes de su entorno. Por ejemplo, mi madre no preguntaba por mis estudios, como: ¿Cómo te fue hoy? ¿Tienes tareas? ¿Qué aprendiste hoy? O ¿Tienes ropa limpia? De hecho, era mejor para el hogar y para ella que no fuera a la escuela, así era más productivo económicamente hablando. Hasta el momento no comprendía a mi madre, incluso pensaba que podía ser adoptado.

Las personas de las que me rodeaba eran chatarreros, vendedores, consumidores de drogas, alcohólicos, ladrones y mal vivientes, estas personas me mostraban que ese era el mundo y en mi burbuja casi me lo creo. Así que por un tiempo me dediqué a recolectar y vender chatarra, era nor-



mal, así producía dinero para llevar a casa. Con la ayuda de mi primo Dani construí una carrucha, este medía un poco más de metro y medio, con cajas de plástico donde vendían las bebidas gaseosas y lo controlaba con cuerdas o incluso un volante que realmente era una rueda. El lugar más visitado era la orilla de la cañada cerca de mi casa, iba por la orilla mirando cualquier cosa que pudiera vender como hierros, latas de cerveza, cables, ollas entre otras cosas, que la gente tiraba allí pero que para mí no era basura, eran objetos que podía cambiar por dinero.

Egresé del sexto grado en julio del año 1998, como un buen estudiante y sin esperanzas de continuar estudios formales, además mis familiares y conocidos no me hacían saber que valía la pena o que podía hacer algo mas de mi vida, más allá de ser sirviente de mi madre y vendedor ambulante. Por cierto, allí tuve mis primeras fotos, estas eran obligatorias en el acto de promoción, por eso las obtuve.

## *Capítulo III*



### *El pescador*

Con la idea de dejar de vivir con mi madre, tenía meses pidiendo a mi padre que me permitiera vivir con él, para mi alegría, él accedió y pronto me mudé con él y mis hermanos a unos ranchitos de palma y bambú sin paredes, un patio muy amplio, que casi siempre estaba con mucha hierba, un árbol de cocos, uno de guanábana, uno de limón, entre otros, ubicado en un pequeño caserío a las orillas del Río Lora en los límites del municipio Machiques de Perijá y Jesús María Semprún en Zulia, Venezuela. Allí fue donde comencé a aprender a pescar, cazar y cultivar, esos oficios eran muy difíciles para un ciudadano y adolescente como yo, pero noté que mis condiciones físicas y psicológicas mejoraron significativamente, claro que también se mezcla con los cambios de la pubertad. Recuerdo cosas muy particulares, como la caza de Lapas y piropiro (capibaras) con escopeta, rifles y hasta pistolas, captura de iguanas en sus cuevas, caza de babillas (yacaré), cocodrilos y caimanes, entre otros animales salvajes de la región.

Luego de vivir con mi padre y mis hermanos mayores, mi madre nos visitaba muy frecuentemente con mi hermano menor. En esas visitas mi padre y mi madre se entendieron nuevamente y resultó un embarazo, el último de los hermanos, una niña. Allí tomé conciencia de lo afortunado que era, mis hermanos ninguno había ido formalmente a la escuela, no sabían leer y escribir, por la forma de vida que tenían con mi padre no tuvieron la oportunidad de tener educación escolar como yo.

Recuerdo un caso muy cómico con mi padre; una vez revisando los anzuelos y chinchorros, se nos volteó la canoa (embarcación de transporte para pescar) y además de perder los pescados caímos encima de un caimán, aunque estaba muerto, me generó mucha tensión, nos reímos mucho de ese evento. Mi padre era muy jocoso y comprensivo en la mayoría de los temas que tratábamos, claro en clima de respeto.

En otros hechos, puedo decir que también marcaron mi carácter fue dormir en la montaña, en la rama de los árboles, sin protección, y sin abrigo. También enterrado en la arena a la orilla del Río o amanecer pescando y mojado del agua del río y de la lluvia, solo con un short (pantaloneta) como abrigo.

Las visitas de mi madre fueron mas frecuentes a tal punto que se mudó con nosotros y formamos una gran familia. Era un hogar un tanto extraño y carente de muchas cosas materiales y por supuesto económicas. Además, la vivienda era muy precaria y marginal esta vivienda donde residía

era parecida a una churuata o como un palafito, techo de palmas, sin paredes o paredes de bambú, piso de arena, sin servicios básicos como un baño o electricidad, agua directamente del río, casi sin ropa y zapatos, al estilo Yanomami.

Me buscaron cupo para estudiar el bachillerato, no muy lejos de nuestra casa (realmente era la única opción), en la Escuela Básica Nacional El Cruce, ubicada en El Cruce un pequeño pueblo de campesinos y pescadores en el municipio Jesús María Semprún. Este pueblito fue maravilloso desde mi visión adolescente, para compartir con gente nueva y tener esparcimiento. Era mi oportunidad de seguir estudiando, yo quería seguir, no deseaba ser solo pescador, anhelaba ser diferente, sobresalir de la muchedumbre, hacer cosas más importantes de las que veía en la familia de mi madre cuyas personas eran mi entorno.

Desde que inicié el bachillerato (son 5 años) me destacué como persona, pero no como estudiante, no rendía mucho académicamente en los primeros meses y era raro ver un estudiante procedente de la ciudad de Maracaibo en esa escuela. Sin embargo, en el primer año no fue todo de maravilla, me copié en una prueba, como cualquiera y fui a revisión de asignaturas, además me tocó tener materia pendiente en el octavo grado, en este nuevo año fue excelente, desde ese momento me convertí en un buen estudiante.

En el liceo, en séptimo grado (el primero del bachillerato), me enamoré por primera vez y comencé a sentirme un hombrecito y a conocer compañeros que serían mis amigos, fue una época bella. Ya para el octavo grado tenía mu-

cha vida social, me sentía libre, alegre, útil y valioso, como pescador bien y como estudiante mejor. Tuve hermosas relaciones de amistad con personas como *Luis David, Edwin, Roldán, Franklin, Leidy, Ely Johana, Deivy y Carlos Vera*, los cuales después de ser compañeros de clase, se convirtieron en mis amigos y hasta la fecha tenemos relaciones de amistad a pesar de la distancia y el tiempo.

Ese mismo año tuve una experiencia muy dura donde vi la muerte cara a cara por primera vez, hasta donde puedo recordar, esto sucedió cuando mi tía maya con su esposo Abilio y sus hijos nos visitaron por vacaciones, yo aun no sabía nadar bien, mis primos no sabían nada, ni siquiera podían flotar, nos metimos al río a disfrutar del agua, estaba poco profundo, sin embargo siempre hay lugares irregulares, era mi primo Jimiel que cayó en una parte profunda, lo vi desesperado, ahogándose y sin pensarlo mucho fui a ayudarlo, me acerqué a él y pude constatar mi error, se abrazó a mí fuertemente por instinto de supervivencia, yo no podía moverme, él trataba de usarme como andamio, también me ahogaba irremediabilmente, pero en mi desesperación tuve una idea, una loca y maravillosa idea, en vez de salir del agua, mejor me sumergiría en ella, así lo hice y mi primo no podía seguirme abajo porque él quería salir, así me soltó definitivamente y yo pude ayudarlo con empujones desde abajo y por detrás hasta ponerlo en la orilla, cuando llegamos a la orilla ya había tomado bastante agua y había rodado río abajo como veinte metros, fue una suerte poder sobrevivir.

Los compañeros de clase y amigos me acompañaron en muchas travesuras y aventuras, dentro y fuera del colegio. Reímos, lloramos, sufrimos y fuimos felices, cada uno tenía realidades distintas, pero nos complementábamos. Por ejemplo, algunos tenían teléfonos, otros compañeros tenían máquinas de escribir, otros tenían carros, otros eran hijos de personas influyentes, entre otras cosas. Parece ser que el más pobrecito, pero no humilde era yo. Bueno, yo tenía algo que los otros no tenían, vivía a la orilla de un río, era para ellos divertido, pero para mí era trabajo, era la rutina diaria.

El segundo año de bachillerato fue uno de los mejores años escolares de toda la carrera, hubo mucha novedad, con amigos, compañeros, profesores, asignaturas, el trabajo, los viajes a otros lugares y la confianza de mi padre y la admiración de mis hermanos, tanto mayores como menores, parecía el hermano mayor y me enorgullecía. Además tenía en secreto una relación de concubinato con una mujer embarazada, que llegó a nuestra casa creo que por casualidad, ella había tenido una relación de días con un vecino y compañero de pesca, pero al parecer no les funcionó y yo le puse el ojo, ella era mucho mayor que yo, más de ocho años, yo tenía catorce y ella veintidós, ella consiguió trabajo en el restaurante de Nilsa, todos los vecinos le llamábamos la venta, yo iba algunas veces a verle trabajar, como la costumbre en casa era que todos salían después de las seis de la tarde a diferentes lugares, aprovechábamos estar solos en casa, creo que nadie se enteró de esa situación. Luego de un tiempo

ella viajó a Maracaibo, le dije que la visitaría algún día, pero eso no ocurrió, mi hermano José Benito si lo hizo, de hecho, se convirtieron en pareja por unas semanas, eso me dolió mucho, pero no conté que yo había sido su pareja, en esos días creo que fue cuando comencé a tomar alcohol y fumar brevemente cigarrillos. Al pasar los años encontré por casualidad a esta mujer, tenía una niña llamada Nathaly, según ella en honor a mí nombre porque no me olvidaba, a decir verdad yo tampoco la olvidaba, pero no era amor lo que sentía, creo que era algo más que no se explica, esta mujer estuvo varios días siguiéndome por el barrio, de casa en casa por varios días hasta que le di lo que buscaba, si era eso, era sexo y yo también lo deseaba, ella tenía marido, un delincuente conocido, así que apenas pude desaparecí de su vida.

El rio Lora, pasa por debajo del puente Brasil y es el límite entre el municipio Machiques y el municipio Jesús María Semprún. Es un lugar mágico, allí fui muy feliz, era nuestro sustento familiar y personal, una especie de Nilo para los egipcios. A las orillas de este, la población era escueta, la demografía era estática, no había más de diez viviendas y solo una contaba con servicio eléctrico para los electrodomésticos. Claro que en mi casa hubo un televisor en blanco y negro de 14 pulgadas encendido por una batería de carro, como se descargaba en poco tiempo, debíamos ponerla a cargar de forma muy frecuente y no veíamos la televisión muy seguido.

Entonces, la opción más frecuente era ir a la casa de Nilsa o la casa de Rómulo. Además, donde Rómulo podíamos jugar al dominó, era lo más común, yo jugaba con cual-

quier adulto, pero no era muy bueno, pocas veces ganaba. En otras ocasiones jugábamos a las cartas (naipes), allí era bueno, claro eran juegos individuales. Por último, mis favoritos; las damas chinas, allí era excepcional, podía ganarle a cualquiera (por supuesto que no siempre era así). En el día podía montar a caballo, no era frecuente, pero cuando me daban permiso lo disfrutaba mucho. En ocasiones, el trompo y las metras eran una opción, pero los adultos o mayores que yo preferían el fútbol.

Debo decir que el trabajo de pescador y cazador era muy duro, realmente exigente, pero había temporadas bajas, de poca pesca, donde realmente teníamos tiempo de esparcimiento, periodos de tiempo en los que podíamos dormir hasta tarde y acostarnos temprano. Pero en los de temporada alta, era estresante, pasar días y noches de pesca, en el día sol radiante y abrasador, las noches frías, húmedas y eternas. En algunas ocasiones era a canaleta (remo) y subir el río era un desafío de horas, la exigencia física era muy alta, la espalda y brazos me dolían por varias horas después de una jornada como esa. Sin embargo, eran pocas las veces en las que no contábamos con un motor a gasolina brings-traton, regularmente usábamos uno entre 7 hp y 16 hp.

Esos motores eran imprescindibles para los viajes largos, de más de 12 horas río arriba, por ejemplo, al Caño del Norte. Eran viajes eternos, yo siempre era el timonel, siempre que iba de pesca mi lugar era de chofer, así mi compañero podía dormir un rato. Además, siempre era el buzo, es decir el encargado de sacar cualquier cosa debajo del agua,



las redes (atarrayas o chinchorros), los anzuelos o algo que cayera de la canoa, yo debía recuperarlo, mi compañero de pesca generalmente era mi hermano Guaguao el cual no se atrevía a meterse al agua por diversos motivos. Si ese lugar era realmente hondo o era el hogar de un caimán o algún cocodrilo, eso no importaba, de hecho, realmente no me importaba, no tenía conciencia de los peligros debajo del agua que, por cierto, eran muchos.

Realmente los peligros eran muchos, pero yo ignoraba la mayoría. Por ejemplo buscar leña para cocinar era un reto, debía ir con hacha y machete al bosque a buscar algún árbol seco que sirviera a nuestro propósito, en una oportunidad el machete con el que intentaba cortar un palo sin explicación aparente llegó a mi muñeca izquierda, la cortada fue profunda y dolorosa, la sangre fue escandalosa y abundante, estando muy lejos de la población y más aun de un centro de salud era muy fácil morir desangrado en el bosque, afortunadamente mi hermano Guaguao (casi siempre mi compañero de andanzas) me ayudó amarrándome un trapo, luego me llevó en canoa hasta la casa donde mi padre me untó café y me envolvió otra tela, esa era la cura para estas cosas.

Claro que no solo buscando leña estaba el peligro de cortes, generalmente para despejar un bosque pasábamos días hachando y macheteando, en esos deberes no era bueno, con el hacha luego de horas los dolores en los brazos eran intensos, además de las ampollas (vejigas) en las manos eran abundantes y para hacerlo al día siguiente era más difícil, por el

contario mis hermanos tenían callos envez de ampollas, incluso tenían esas callosidades en los pies, cosa que realmente no desarrollé a pesar de estar mucho tiempo descalzo.

De igual forma, la manera de dormir siempre fue para mí en chinchorros (una especie de hamaca), pero con un mosquitero (toldillo), en una ocasión desperté por la mañana y al sacar los pies para colocarlos en el piso, noté que estaban húmedos, el río pasaba por debajo de mi chinchorro y no lo había advertido. Así mismo, en una oportunidad, mientras dormía plácidamente en mi chinchorro, estaba cayendo una mandilata de aguacero, una torrencial lluvia que desprendió la cumbrera del rancho, esta cumbrera eran unas latas que estaban en la cúspide donde se encontraban las palmas, para evitar que se metiera el agua al interior del rancho, con la ausencia de la cumbrera la lluvia no se hizo esperar, todo dentro del rancho se mojó, mis cosas del colegio, mi ropa, mi cobija para pasar la noche fría y saludé el alba empapado y temblando.

Por otro lado, la vivienda tenía muchas desventajas para mi y mi familia, principalmente porque no tenía paredes para la protección contra animales, contra los delincuentes o que los vecinos no miren dentro de la casa algunas cosas personales de la familia, así mismo el techo de palmas es un peligro inminente para cualquier pirómano alegre del sector, incluso realizando labores gastronómicas en el fogón de la cocina, pues siempre cocinábamos con leña. En una oportunidadde hecho, se incendiaron los tres techos, de un momento a otro vimos destello de fuego en el techo de la

cocina, corrimos inmediatamente a echarle agua para tratar de apagarlo lo más pronto posible, pero el fuego no cedía, por el contrario avanzaba muy rápidamente de palma en palma, estábamos como seis personas en el lugar y corríamos al río cada uno con un valde para echarle la mayor cantidad posible de agua, en tres minutos ya el fuego estaba en el segundo techo que era más grande, hicimos todo lo humanamente posible para mitigar el volumen de candela, pero no fue posible, luego de que el segundo techo tuviera su llama más de la mitad nos tocó rendirnos, nos sentamos a ver arder el tercer techo con todo el dolor y la preocupación que trae estar sin vivienda, las cenizas eran abundantes, la madera tampoco se salvó a los estragos de calor, el panorama era desolador, pensábamos en reconstruir todo nuevamente, todo como estaba antes del fuego, ese día nos tocó enviar a mi mamá a dormir donde Rómulo, el resto nos quedamos a dormir en esas ruinas oscuras.

Luego del desastre ocurrido, necesitamos de tres días para cortar y cargar palmas nuevas para la construcción, luego dos días más para armar los ranchos con la ayuda de seis personas, las dimensiones no eran muy grandes, pero era un trabajo metódico y lento, el rancho de la cocina tenía cuatro metros de largo por cuatro metros de ancho. El rancho de la sala medía seis metros de largo por tres metros de ancho y el rancho para dormir medía siete metros de largo por cuatro metros de ancho, por cierto, era el único que poseía un suelo de cemento, todos tenían la misma altura, un aproximado de cinco metros.

Era muy temerario, tanto que no importaba donde estuviera una atarraya, yo la sacaba sin importar lo profundo que estuviera o los caimanes que allí vivieran. Mi hermano Guagua era temeroso de algunas cosas (no muchas, entre ellas arañas) y algunos lugares del río, él prefería dejar perder los anzuelos, chinchorros o atarrayas por no meterse al río, por el contrario, yo no dejaba nada. Recuerdo que una oportunidad nos fuimos a revisar los anzuelos en un lugar llamado el Roto Paletón, la pesca era muy buena, pero en el último anzuelo había algo diferente hasta el momento, pero era normal, estaba la rama hundida, la cuerda tensa, pero sin jalones, deduje rápidamente que estaba enredado en lo profundo, pero era probable la presencia de un gran pez, probablemente un Toruno muy grande. Mi hermano me dice en voz alta ''está enredao'' y sin pensarlo un momento, me levanto para meterme al río, cuando me apoyo en las bandas de la canoa se asomó en la superficie del agua una babilla, nos mostró el rostro con el anzuelo en el hocico, luego nos mostró su cuerpo que era de unos dos metros de largo, pude ser víctima de una gran mordida o peor aún perder la vida en sus afilados y temibles dientes, sin embargo, eso no me infundía el miedo que necesitaba, el temor puede salvarle la vida a una persona y yo no podía percibirlo, así como tampoco acariciaba el cansancio a pesar de tantas actividades.

Era tal la gallardía, que en una oportunidad unos pescadores de la parte abajo del río, como a una hora de nuestra casa, se presentaron en el puente buscando ayuda para re-

cuperar una atarraya que nadie quería sacar, yo estaba tomando ron con algunos compañeros de pesca y acepté el reto, los compañeros me dijeron que nadie aceptaba porque allí vivía un caimán de algunos cuatro metros de largo, realmente era un cocodrilo pero los pescadores le llamaban igual a ambas especies, en algunas ocasiones decían caimán de aguja al cocodrilo por su forma alargada y fina en el hocico, de inmediato pregunté dónde y me dijeron que en la posa de Amílcar, yo había estado allí muchas veces, solo pedí el transporte ida y vuelta y una caja de cervezas como pago por el trabajo. Pedro Ramírez me llevó, quizá por curiosidad, morbo o simplemente para que compartiera las cervezas, al llegar al lugar vi la cuerda atada a una rama, sin pensarlo ni preguntar me metí, a eso iba, para mi suerte no había señales del caimán y además solo me tomó una sumergida de algunos minutos para sacarla, era un héroe para esas personas y mi compañero me ofreció sus respetos. Normalmente sacar una atarraya de las profundidades (aproximadamente veinte metros) tomaba mucho más tiempo, al menos una hora, yo podía trabajar bajo el agua hasta cuatro minutos, pero dependía muchas veces de la corriente del río.

Así como me sucedió con Guaguao en la posa de los Guajiros que estaba como a media hora río arriba, no solo estaba bien enredada, sino que también tenía muchos peces con púas que apretaban fuerte (apretadores y ahoga caimán) y una corriente muy rápida, ese día él me ayudó, yo no podía solo, eran más de las nueve de la noche, había

mucho frío, estaba muy cansado, en colaboración lo logramos en más de dos horas, fue uno de los trabajos bajo el agua más difíciles que hice. Cuando salíamos lejos de casa le decíamos acampar, íbamos a quedarnos mínimo una semana, llevábamos provisiones como sal, harina, gasolina, aceite de comer y del motor, azúcar y café.

Así pues, hubo una temporada de vacaciones del colegio, era cuando podía viajar, mi compañero Guaguao me invitó al Caño del Norte (caño norte), me dijo que subiríamos hasta la casa de Tapia en la intercepción con el Caño Esperanza, así que nos preparamos por dos días, como siempre el timonel era yo, eran como doce horas de viaje río arriba, siempre iba mirando las orillas del río, admirando la naturaleza, algunas veces descansábamos por un momento del sol, de estar sentado mucho tiempo, luego entramos a Caño del Norte, era mucho más estrecho que el río con aguas menos caudalosas y más claras, recuerdo que el hambre me estaba apurando, así que cuando pasamos por el frente de la parcela de los Taborda, me quedé mirando fijamente a ver si podía ver alguna fruta que pudiera comer, dejando de mirar al otro lado del caño, Guaguao tuvo que estremecer la canoa para que pudiera verlo, el ruido era muy alto y no podía escucharse nada en al menos treinta metros de distancia, cuando volteo él me hace señales para que mirara a mi derecha, habían aproximadamente cincuenta personas apuntándonos con armas largas como rifles y armas cortas como pistolas, inmediatamente bajé la velocidad del motor, mientras cruzaba a la orilla derecha los vi vestido de verde,

aun no sabía quiénes eran, al llegar a la orilla nos ordenaron salir de la canoa, eran mal hablados, nos amenazaban con golpearlos y dispararnos, allí supe que eran soldados del ejército nacional de Venezuela, nos pedían la escopeta que usábamos para cazar, pero por suerte ese día no la llevábamos, pudo ser un agravante para dejarnos detenidos por mucho tiempo, sin embargo, nos retuvieron un buen rato, cómodos horas aproximadamente y luego nos dejaron seguir nuestro camino, por fin por la tarde, casi noche llegamos al rancho de Tapia, era un amigo de nuestro padre, era una buena persona, vivía como ermitaño, solo y lejos de la civilización, luego de descansar y comer nos fuimos a la pesca un rato pues ya era muy noche, eran días que pasábamos mucha hambre porque solo comíamos antes de salir, como a las cinco de la mañana y luego al llegar como a las diez de la noche. Luego de tres días, estábamos descansando en el ranchito de Tapia cuando nos vimos rodeados por unas personas vestidas de verde nos pidieron salir de la vivienda y los reconocimos de inmediato, eran los mismos soldados que nos habían detenido cuando subíamos, ahora estaban mal vestidos, con las ropas rotas, algunos sin armas y con mucha hambre y sed. Les dimos lo que pudimos incluso cigarrillos, los ayudamos a cruzar el caño para que siguieran su camino, ahora no eran arrogantes ni amenazantes., solo unas pobres personas cansadas y perdidas en la sierra de Perijá.

Asimismo, las situaciones son muchas, sin embargo, me gustaría contar que cierto fin de semana estábamos mi papá y yo conversando en la sala de la casa, por la mañana, pen-

sando en que hacer porque era temporada baja y no había buena pesca esos días. De repente me dice: ¿Y si nos vamos a acampar al Roto Vázquez? Yo por supuesto que le diría que sí, primero por la aventura y segundo porque era mi padre, además eran pocas las veces en que él era mi compañero de pesca, mi padre casi no iba de pesca o caza, su edad también era un obstáculo grande. Dicho eso, nos fuimos a recoger los anzuelos y buscamos algunas cosas para hacer cena de esa noche, nos metimos a la canoa y emprendimos el viaje río arriba, teníamos en ese momento un motor de siete hp como muchas dificultades, por lo que íbamos muy lento y en cortas distancias, llegamos al sitio escogido casi al mediodía, luego de dejar todo allí nos fuimos a poner anzuelos de parada, fuimos río arriba y río abajo hasta la noche, al llegar había señales de que pronto llovería, así que preparé rápidamente un par de arepas con pescado frito, mientras mi papá acomodaba el lugar donde dormiríamos, cuando comimos empezaron a caer las primeras gotas, ya había un techo de plástico sobre mi cabeza, no había de que preocuparse, nos acostamos de inmediato, conversamos unos minutos y mi papá se durmió pronto, no quedaba más remedio que imitarlo, el frío nos cobijaba acompañado del sonido de la lluvia en la montaña, pero antes de encontrar a Morfeo me cayó el techo de plástico encima y con este una gran cantidad de agua, mi chinchorro no era el problema sino la sábana con la que me arropaba, me levanté lo más rápido que pude a tratar de arreglar el gran problema que me quitaba la paz y el sueño, mientras le gritaba a mi papá lo que me sucedía, él me decía que amarrara nuevamente



el techo, pero no se levantó de su cálida comodidad, luego de amarrar el techo con la ayuda de una cuerda me metí nuevamente al mosquitero, ya estaba mojado, ¿Qué podría hacer yo? Decidí que me acostaría así, al cabo de un par de minutos sucedió nuevamente, el techo estaba otra vez encima de mí y el agua por supuesto, así que pensé unos momentos en la situación y decidí que lo mejor era quedarme acostado y arropado con la sábana empapada, igual ya estaba mojado, para ser sincero no estaba tan mal, incluso dormí un buen rato, quizá un par de horas hasta las cinco de la mañana, hora en que mi papá me llamaba para irnos a revisar los anzuelos, recogimos todas las cosas y lo dejamos en el lugar para luego pasar a recogerlas es decir luego de revisar los anzuelos.

En otras ideas, confieso que robé una única vez en toda mi vida, esa fechoría la cometí en esos tiempos de adolescencia, creo que antes de los quince, pero para mí era una travesura, solo eso y nos divertimos mucho. Una noche de pesca, llegamos muy cansados y tomados, éramos seis los compañeros de pesca, nos pusimos a arreglar los pescados en las canoas, cuando de repente a uno de los compañeros se le ocurrió la hilarante idea de ir a comprarle una gallina a María Caraota para hacer una sabrosa sopita, esta señora tenía la única tienda del sector, solo podíamos comprar allí, pero María no nos quiso vender la deseada gallina, desconozco los motivos de su negativa, tal vez era de noche y no podía ver cual vendería o quizá se rehusó porque éramos unos fastidiosos borrachos, nosotros nos retiramos del lu-

gar a seguir arreglando los pescados, pero otro compañero sugirió que igual debíamos hacer la sopa y que nos robaríamos la dichosa gallina, así que nos fuimos los seis, sin hacer ruido y la tomamos por las malas, la matamos mientras nos reíamos de lo lindo por la hazaña realizada, la convertimos en piezas y preparamos una deliciosa sopa, la sopa estuvo lista ya al amanecer, comimos cada uno una buena taza y le llevamos una taza grande de sopa a María Caraota, ella se sorprendió al ver la sopa, a lo que de inmediato le confesamos que nos habíamos robado su gallina ya que no nos la quiso vender, le dimos la taza junto al dinero por el pago, ella se enojó y nos insultó, pero luego se carcajeó de la risa mientras nosotros nos retirábamos del lugar.

En otro orden de ideas, cuando estudiaba noveno grado (tercero de bachillerato) y contaba con quince años conocí el gran amor de mi vida, *Johana Zúñiga*, ''*La Catira*'' , luego de algunos meses coqueteando, intenté que fuera mi novia, pero mis movimientos eran bruscos, torpes y ella no accedía sin formalidad, así que la noche del catorce de noviembre del año 2000, le pedí formalmente que fuera mi novia, ella me miró incrédula, lo dudó unos instantes, luego me dijo que si, le pedí un beso y se negó al principio , le pregunté que si me tenía miedo ella contestó que no le tenía miedo a los hombres, así que sellamos el trato con un besito tierno, así pues nos hicimos novios, desde ese momento viví enamorado y con el corazón ocupado, siempre conversábamos de planes de esposos y padres. Nuestras familias al principio estuvieron un poco desligadas, sospeché

siempre que éramos la causa, pero en vez de separarnos, nos unían más. Mi padre no se oponía en lo absoluto a nuestra relación de noviazgo, por el contrario, mi madre estallaba en cólera solo de escuchar sobre La Catira, no era posible que aceptara nuestra relación, sin embargo, con otras mujeres si lo hacía gustosa. En ese sentido su padre era más consciente y no aceptaba nuestra relación por razones que años después comprendí, yo era un muchacho sin futuro, sin ropa, mal hablado, sin bienes y de ñapa una familia problemática, su madre era comprensiva como mi padre, de hecho, ellos se llevaban muy bien.

Estar enamorado de mi novia no me privaba de estar con otras niñas, adolescentes y mujeres, mucho, pero mucho mayores que yo. Para mí era lo normal, los hombres debían tener muchas mujeres, lo veía entre adultos y lo escuchaba frecuentemente. En ese sentido, tuve muchos amores, la mayoría sin sentido, la mayoría no los recuerdo, algunas ni siquiera recuerdos sus nombres, aunque por un tiempo estuve anotando en un cuaderno que me regaló mi amiga Ely, los nombres y fechas de algunas conquistas, por cierto, en ese cuaderno tenía varias canciones que me escribieron y que yo escribía a Johana. Incluso una de esas chicas, en una oportunidad, jugábamos en el río, en el puerto de Nilsa, tomábamos cervezas, probablemente un poco ebrios, sin intención de dañarme lanzó una botella de cerveza y aterrizó justo en mi boca, un diente incisivo central superior resultó roto, era una tragedia, pero a nadie le importó, ni siquiera a mí, así que seguimos tomando.

En ese sentido, debo decir que en una oportunidad en la que mi novia tuvo que salir de viaje al estado Trujillo, de donde era oriunda, para ver a su abuela enferma, ella tardó algunas semanas, no tuvimos comunicación en mucho tiempo y pensé que ella ya no regresaría al río, por lo que seguí mis andanzas de mujeriego, tanto que mi hermano José Benito llegó con su mujer y una prima de ella de paseo al río, noté que varios pescadores le pusieron el ojo, yo no era la excepción como cosa normal, así que también caí en el juego de la seducción, no fue difícil realmente ser el escogido por ella, pasamos algunos días como en una luna de miel, sin responsabilidades, sin pensar en el futuro lejano más allá de lo que comeríamos en la siguiente comida. Sin embargo, mi Catira un buen día llegó sin aviso, sin decir aquí estoy, pero imponiéndose como toda una diva, estábamos pescando en la laguna del fondo de nuestra vivienda, era una pesca fácil y rápida porque era una posa pequeña y de poca profundidad, estaba en pantaloneta y sin camiseta como de costumbre, embarrado de barro hasta el cabello, jalando las redes en una orilla y de pronto alzo la vista y la veo, estaba realmente hermosa, con jeans blanco, sandalias altas y una camiseta cortita, solo con verla me saltó el corazón, quise abrazarla y besarla así lleno de barro, me reclamó por la pareja que tenía en casa y me increpaba por el motivo por el cual yo la había engañado, me exigió dejarla de inmediato ypodíamos volver a ser novios como siempre. Lo pensé ese día y parte de la noche, las dos rivalizaron ese día y también en la noche, intercambiaron palabras y pensé que habría violencia física, al siguiente día Johana me se-

guía presionando para que la dejara, así que esa noche lo decidí que debía quedarme sin mujer, pero con novia, mi novia, mi Catira.

Recuerdo que, a esa edad ya me veía como profesor, descubrí mi pasión docente, aun no sabía en qué área, pero me gustaba mucho explicarles a mis compañeros de clase, tanto que se volvió costumbre que semanalmente fueran a mi casa para estudiar inglés, historia matemática, física, química y biología. En cada clase era una referencia académica incluso para profesores como *Jimmy, Héctor y Hamilton*. Al egresar del tercer año, me otorgaron un botón de honor al mérito, por mis calificaciones hasta el momento, hecho que subió mi autoestima. En ese sentido, mi actitud comenzó a ser altiva, arrogante, incluso con mis amigos. Los halagos se me subieron a la cabeza, a menudo repetía lo que algunos compañeros y profesores me decían y decían en público; soy el mejor estudiante del colegio.

Recuerdo que el puente y las vías necesitaban algunas reparaciones, aun corrían los días del año 2000, así que fue una empresa a realizar esas reparaciones, se debía usar muchos materiales y los dejaban allí en la parte reparada de la carretera, por lo que se necesitaba de una persona que las cuidara, se requería de un vigilante nocturno, yo asumí la labor, era menor de edad así que no era el nombre o responsable que aparecía en papeles, ese era mi hermano Colla, así que pasaba muchas noches sentado o acostado en una de las vías de la carretera, solo eran dos vías, así que el peligro era inminente, para evitar un problema se prendía fuego en

potes de metal a varios metros en la vía para que los conductores pudieran estar pendiente y redujeran la velocidad, así que aprovechaba para leer cosas de las clases, estudiar un poco en algunos libros.

En esos días brotó un apetito insaciable, mi adicción a la lectura era inevitable. Mi primer libro no escolar y que me enganchó es *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La mancha*, después de leer este libro, la lectura fue una entrada a la imaginación, debo decir que es también el libro más difícil que he leído por su tecnicismo en el lenguaje por supuesto, después de este, debo confesar que otro libro que me apasiona y es el segundo más difícil por el fondo (ideas), traducciones, cronología y filosofía es sin dudas; *La Biblia*.

A los 15 años ya era ayudante académico del profesor de inglés y socio de un trabajo adicional que él tenía como traductor, luego del profesor de física y matemática. Me enorgullecía, ser tomado en cuenta, pues venía de una época donde solo era gris, un cero a la izquierda, un don nadie sin futuro, según algunos familiares y vecinos, eran hirientes y desalmados con un niño que probablemente no entendía la situación, pero algunas cosas quedan en la memoria y el inconsciente.

A esa edad, los 15 años más o menos, tenía cierta libertad, cierta independencia, mi padre no era un tirano, tampoco era *Laissez faire*, yo confiaba en él, pero lo más importante era que él confiaba en mí. Así que iba a varios lugares, como el caño arena, el caño la guardia o el caño taguara, siempre con alguna niña si mi novia *La Catira* no podía.

Realmente era común que fuera a esos lugares a tomar con mis compañeros y amigos del liceo y llegar con olor a ron o cerveza a clase y además el uniforme mojado. Incluso era normal, era el día a día tener una botella de ron o whisky en el baño del liceo para que de vez en cuando pudiéramos ir a tomarnos un trago entre clases.

Un día me invitaron a un viaje por Isnotú en el estado Trujillo por motivo de semana santa, la gente que conocía veía esta fecha como una oportunidad de vacaciones, un tiempo de disfrutar la playa y tomar licor. El dinero no me sobraba, pero mi padre me aseguró que si la pesca iba bien podría ir al dichoso viaje, lo que no sabían era que planeaba llevar a Johana, claro que ella iría con alguien que le vigilara, su padre no la dejaría ir sola a esa edad.

Así pues, ese día del viaje, fuimos una posa (una laguna), una madre de agua, así le decían los pescadores, era un reservorio de agua del río que quedaba luego de que este volvía a sus causas originales, allí se quedaban muchos peces, rayas, caimanes y babillas, estos los podíamos pescar luego de un tiempo considerado. Fuimos muchos a pescarlo, a saquearlo prácticamente y nos fue muy bien, la pesca era por tierra, por las orillas, era duro, era peligroso y muy pesado, luego teníamos que cargar el botín en el hombro por algunos kilómetros hasta la casa para destriparlos y luego venderlos. Cuando tuve el dinero era bien tarde y el autobús estaba por recogerlos, me di prisa, casi que no me baño bien por la ansiedad. El autobús nos recogió a los tres en El Cruce, pero yo tomé puesto junto a Johana, el via-

je fue de noche, aprovechábamos para besarnos, tocarnos y contarnos cositas, no podíamos dormir por la emoción de estar juntos, pensaba en tener relaciones sexuales en ese viaje, creo que cada adolescente lo piensa. Para mala suerte el autobús se dañó a medianoche, en pleno viaje, en una carretera inhóspita, en medio de la nada, debíamos esperar auxilio y este llegó luego de varias horas, hicimos trasbordo para continuar el viaje y cuando llegamos al destino era un poco tarde.

Era la primera vez que visitaba el terruño del Dr. José Gregorio Hernández, entramos a la iglesia por la misa, luego de un rato nos fuimos a la playa, fue la primera vez en ver a mi futura esposa en traje de baño, era bellísima, un cuerpazo y una aptitud arrolladora, no cabe dudas de que estaba enamorado.

En mi adolescencia no sufrí el acoso, ni lo hice, pero cuando estudiaba el 4to año de bachillerato, un joven del grado anterior al mío quiso y pensó que podía hacerlo, pero para su sorpresa, al día siguiente me presenté en las adyacencias del colegio con un arma de fuego de las que usaba para cazar animales. Era una escopeta de cañón corto, de fácil camuflaje y sencillo uso. Cuando se acercó a amenazarme, la saqué, lo apunté y bastó para que huyera despavorido y casi defecando en sus pantalones. Por supuesto, eso también fue suficiente para que, si alguien tuviera dudas sobre mí y mi carácter seguro las despejaría muy pronto.

Era muy serio, tenía un vocabulario con acento colombiano y soez, decía muchas malas palabras propias de la



zona, no había persona que se aventurara a buscarme pleitos y yo tampoco los buscaba. El río era mi elemento, disfrutaba de este a plenitud y de todos sus regalos. Nos brindaba una variedad de peces como: Torunos, Paletones, Doncellas, Malarmos, Rampuches, Bocachicos, Manamanas, Pámpanos, Guabinas y muchos, muchos más, mis favoritos eran los Torunos, especialmente fritos, por cierto, algunos compañeros de clase me apodaron por un tiempo El Toruno, aunque casi nunca tuve apodo constante, mi madre era la única que me decía frecuentemente Talilo. También el río me daba una carne exquisita, mi favorita, una delicia, era el caimán y el cocodrilo, esa carne era casi la misma, no los cazábamos para vender, pero el que atrapábamos lo disfrutábamos mucho, aunque no lo comíamos todo, generalmente la cola porque era más rápido de aprovechar, lo que no podíamos consumir de inmediato, no podíamos refrigerarlo, así que la salábamos (tipo cecina) para poder comer otro día.

Nuestra ropa era lavada por cada uno de forma individual en la orilla del río, generalmente la poníamos a remojar en un valde con agua y jabón por unas horas, luego le dábamos unos golpes con un palo (manduco) para aflojar, luego en una tabla dentro del río, sostenida con algunos palos en forma de troja, allí la cepillábamos, la golpeábamos nuevamente con un palo y finalmente la enjuagábamos en el mismo río, era curioso que pudiéramos lavar la ropa si el agua no era transparente, no era limpia, por supuesto que luego de varias lavadas se percutía, sobre todo la ropa blan-

ca, afortunadamente yo solo usaba una camiseta de ese color para las horas de educación física en el liceo. Había otro problema, si la ropa se quedaba por la noche en las cuerdas, esta se manchaba, iba tomando un color gris a lo que llamaban sereno, era realmente desagradable.

Debo decir que era muy activo desde el punto de vista amoroso, casi no rechazaba a ninguna mujer, en caso de hombres siempre había uno que otro que se me acercaba, pero no me sentía atraído por hombres de ningún tipo. Por el contrario, en las mujeres no importaba si eran mayores o menores que yo, no importaba la edad, el color de piel, casadas, solteras, gordas o delgadas, era irrelevante para mí, yo solo quería disfrutar de las mujeres y vaya que las disfruté mucho.

La arrogancia estaba acompañada de personas que me querían, en una oportunidad mi padre me amenazó con retirarme del colegio sino dejaba a La Catira, yo le dije que no podía porque legalmente no era mi padre, eso le dolió mucho a mi padre aunque era verdad, mi madre era la representante legal, así que mi padre le pidió a mi madre el retiro legal del liceo, así lo hizo, se presentó en el liceo e hizo la solicitud formalmente, pero una profesora llamada Esmirda de Nuñez se ofreció a ser mi representante legal, así que los últimos dos años escolares no me representó mi madre. Esta profesora fue muy buena y trascendente hasta tal punto que posteriormente el liceo tuvo como epónimo su nombre.

Cuando estudiaba el quinto año (último del bachillera-

to), producto de las buenas calificaciones, mis profesores me informaron que tendría por el proyecto admisión por mérito académico, un cupo seguro para estudiar en La Universidad del Zulia, en la carrera que deseara, era un sueño, por supuesto que ya me sonaba ser profesor desde el tercer año, aunque no estaba seguro en que área, me gustaba Química, Física e inglés. Me decidí por educación mención idiomas modernos, realmente por estudiar inglés. Me postulé en las pruebas de aptitud en la universidad y la misma arrojó que las carreras probables eran: Matemática pura, Física pura y educación mención matemática y física.

En esos tiempos tuve mi primer empleo formal, pero de poca duración y medio tiempo, me dediqué a ser recogedor de basura en un camión al servicio del municipio Jesús María Semprún. Los pagos eran semanales pero seguros y justos. Los compañeros de trabajo eran muy buenos, estaban pendientes de que no faltara a mis clases en el liceo, había lugares como la gasolinera donde nos daban comidas y bebidas para que hiciéramos un buen trabajo.

Una de las cosas que marcaron mi vida para siempre, fue un treinta de julio de 2003, un día antes del acto de graduación de Bachillerato, en una hacienda cercana a nuestra casa, propiedad de mi amigo y benefactor por mucho tiempo Rómulo Parra. Fui mordido por una serpiente muy venenosa llamada guayacán (mapanare), la misma me puso muy grave desde la mordida, al parecer la rápida acción de mis amigos familiares unidos a la presencia milagrosa del suero antiofídico me salvaron la vida.

Había llegado del colegio, luego de los preparativos para el acto de graduación del día siguiente. Mi padre me pidió de favor ir a buscar algo en la hacienda de Rómulo, fui como casi siempre, descalzo y descamisado, era lo habitual. Cuando volvía, subiendo la pendiente, faltando un par de metros hacia la carretera (la Machiques- Colón) sentí la mordida, una especie de pinchazos con agujas y de inmediato un dolor intenso desde la mordida en la parte baja del tobillo derecho. Lo siguiente fue la imposibilidad de pisar con el pie derecho, luego una especie de calambre subiendo por la pierna.

Dando brinquitos pude llegar al restaurante de Nilsa, estaba en el frente, a unos veinte metros de la mordida, los que allí estaban, me dieron a beber creolina en agua, supuestamente para combatir el veneno y además exprimieron la mordida. Luego de eso, mi amigo Rómulo me llevó al centro de salud más cercano, era el del Cruce, diagonal a mi colegio. Allí me atendieron muy bien, pero no había suero antiofídico, por lo que se pidió a al hospital más cercano, era el de Machiques, no había. Se pidió a otros hospitales más lejanos, no había. Luego a los comandos y alcabalas permanentes de la guardia nacional y el ejército, no había.

Dándome por muerto, ya que el veneno es letal, pensaba en mi novia y en no poder graduarme. Sin embargo, a alguien (probablemente a mí) se le ocurrió la idea de pedir en la alcabala de mi Ranchito, al sargento Marcano, con la especificación que sea para mí, yo había sido su estudiante en la asignatura Instrucción premilitar y seguro me recono-

cería. Tuvimos razón, él accedió y la llevó personalmente al centro de salud. Al cabo de una hora, aproximadamente después de la mordida, me suministraron el antídoto y pensé que ya sobreviviría.

En ese orden de ideas, el médico que me atendía, por protocolo, decide trasladarme al hospital de Machiques, allí me ingresaron para hospitalización bajo tratamiento. Sin embargo, no quise quedarme en el hospital y pedí salir aproximadamente a las cinco de la mañana. Rómulo se hizo responsable de el alta médica y él mismo me llevó a casa. Pero había otro obstáculo más, al llegar al río, este estaba desbordado y era difícil llegar a casa, además el pantalón no entraba en la pierna hinchada, la camisa estaba mojada y no podía ponerme calzado, por el pie hinchado.

Con la ayuda de mis hermanos, me trasladé a El Cruce, nuevamente, mis compañeros de clase me buscaron ropa y me puse un solo zapato, estaba listo. Me presenté cargado por mis hermanos y compañeros de colegio en el acto para recibir mi título y diploma que me acreditaban como Bachiller de la República Venezolana, todos mis compañeros fueron muy solidarios ayudándome para desplazarme de un lugar a otro. Claro que al salir del acto tuve que ir al centro médico otra vez, pues el dolor era insoportable para cualquiera, allí estuve hasta la noche con medicamento para calmar el dolor e hidratarme. Luego, por la noche, decidí que asistiría con ayuda a la fiesta para celebrar mi graduación, con esas limitaciones de todo tipo, sin tomar alcohol, comer o bailar, por cierto, ese día mi hermana Ya-

neth que estaba de visita me acompañó, así como mi madre y mi novia, mi padre no quiso asistir, desconozco las razones.

Como estaba en ese estado delicado, me tocó guardar cuarentena por recomendación médica y de mis padres en nuestra casa, con restricciones de todo tipo, mi gran amor no podía verme tampoco, la superstición decía que era contraproducente que me vieran mujeres, por lo que estaba encerrado en un toldo anti zancudos y un chinchorro.

## *Capítulo IV*



### *El marido*

Cuando faltaba muy poco para cumplir con el tiempo establecido para la cuarentena, empecé a salir poco por la comunidad, a visitar a mi novia especialmente, de pronto salía un poco por la noche, pero en medio de actos familiares confusos y problemáticos originados por mí en el afán de ver a mi novia, decidimos vivir juntos a partir del martes veintiséis de agosto de ese mismo año 2003, la prohibición de alguna cosa en los adolescentes solo potencia las ganas de hacerlo, es algo natural en un adolescente humano, no importa si es varón o hembra, ese fue el detonante para tomar la decisión de compartir nuestras vidas como uno solo, así que Esther, la hermana mayor de mi ahora compañera de vida nos ofreció su ranchito de latas de cinc y estaba justo a la orilla del Río, ella no lo usaba hacía mucho tiempo y sin muchas opciones o tiempo para pensarlo, lo aceptamos gustosamente de inmediato, es curioso que aunque no teníamos absolutamente nada material éramos inmensamente felices, ese ranchito no tenía piso, ni electricidad, medía

un máximo de cuatro metros de largo por cinco metros de ancho.

A los tres días de ser el marido de La Catira fue mi aniversario de vida número dieciocho, mi amiga Leidy me visitó en mi nueva vida, me regaló una toalla de baño y otras cositas más. Mi mujer me celebró dentro de sus limitaciones económicas, realmente no me importaban los regalos y fiestas de cumpleaños, nunca tuve nada de eso, lo máximo que podía recibir era felicitaciones, de verdad era mucho si recibía felicitaciones, ni la mujer que me parió recordaba ni le importaba cuando había nacido.

En esos días fue que pude darme cuenta de que mi madre, era una persona desequilibrada mentalmente, que sus ataques de furia, la violencia que verbal y física que ejerció en mí, realmente podría no ser su culpa, podría ser que su mente no funcionaba correctamente, pero ahora que era un adulto yo podía pensar en esas posibilidades. Los insultos eran lo común todavía, pero las golpizas ya hacía mucho tiempo no eran posibles, por un lado, mi padre no las permitiría y por otro lado yo era mas grande, era una vulnerable ante su fuerza.

Eran días lentos, las horas transcurridas eran confusas, cuando hablaba con mi padre a menudo me aconsejaba, pero yo no lo escuchaba, aunque podía oír perfectamente. Éramos muy felices, prácticamente lo único que hacíamos era comer y tener sexo, porque casi no dormíamos. Al poco tiempo nos tuvimos que mudar al frente al ranchito de su hermano Yoni, este era más fresco que el anterior porque el



techo era de palmas y las paredes de bambú. Yo estuve trabajando por unos días en el restaurante del caserío preparando el pescado, las carnes y demás productos que se vendían allí, el poco dinero era para cubrir algunas necesidades económicas, principalmente comida, pues no pagábamos servicios, otras necesidades como comprar ropa simplemente se postergaban. Paralelamente también pescaba de forma muy limitada porque no tenía canoa, instrumentos de pesca o compañero que me ayudara.

Con algunas confusiones en mente, también tenía presente los planes por complacer a mis padres de formarme en la guardia nacional, incluso unos amigos me prestaron dinero y alojamiento y acompañaron para ir a Michelena en el estado Táchira para la inscripción formalmente, hicimos esas diligencias, pero cuando se llegó el tiempo de ir al compromiso decidí no ir, estaba muy claro que no era mi pasión. Recuerdo que presté dinero para ir a cumplir con la misión de convertirme en guardia nacional de Venezuela, un amigo de la familia, un sargento del cuerpo militar en cuestión me llevó en su carro hasta la población de Colón en el estado Táchira, allí paseamos un rato, luego fuimos a Coloncito donde dormí en casa de otros amigos, era la familia de Hermes, él tenía una hija que coqueteaba conmigo cada vez que iba al río. Al siguiente día, nos fuimos a San Cristóbal, una ciudad hermosa con un clima muy agradable, paseamos un buen rato por allí y luego nos fuimos a Michelena, era una localidad realmente fría, llegamos a la escuela técnica de la guardia nacional Coronel Anice-

to Cubillán Jaimes, vimos la escuela, me presentó algunos suboficiales del cuerpo, estos guardias eran amigos de él, ahí terminé de pensar en lo que estaba a punto de hacer de mi vida solo por estar de acuerdo o apoyar la opinión de mi papá, es decir, por complacerlo, claro que mi papá solo pensaba en que yo asegurara mi futuro, es decir que obtuviera un sueldo fijo para toda la vida.

Así que volví al río, en esos días me pasó algo muy curioso, difícil de olvidar y sobre todo de explicar. Estaba un día tomando ron con los pescadores, yo tomaba licor abiertamente desde los catorce años aproximadamente, a mi padre no le parecía mal, llegó un hombre que nadie había visto, de unos sesenta años aproximadamente con un joven que no llegaba a los veinte, nos preguntó por Miguel Trina al que todos conocían, de hecho él había cambiado su vivienda con mi padre años atrás, este señor que nunca pregunté su nombre, solicitó ser llevado a la casa de Miguel Trina, yo me ofrecí a llevarlo con la ayuda de mi hermano, en la canoa La Thalía propiedad de mi padre, negociamos rápidamente un pago en efectivo y una botella de ron Cacique, era el ron que estaba tomando y el que a mi me gustaba, el señor accedió sin ninguna objeción. Así que nos embarcamos en la aventura, luego de algunas horas de viaje, llegamos al anochecer al lugar, Miguel lo reconoció de inmediato, nos contó mientras comíamos que lo había contratado en la población de La Fría para que fuera a revisar algunas cosas raras que sucedían en sus tierras, seguimos tomando ron y conversando de una y otras cosas, allí me di cuenta

que había un campamento de aproximadamente cien guerrilleros del ejército de liberación nacional de Colombia (ELN), habían algunos heridos y estaban a unos metros de la vivienda donde estábamos tomando ron. Cerca de las doce de la medianoche el señor en cuestión se levantó de la mesa y nos indicó a todos que ya era hora, yo no sabía a que se refería, pero los seguí muy dubitativo, caminaron lentamente en el potrero, en un espacio abierto sin luz, cubierto con solamente paja, se detuvo y con voz de patrón ordenó que le llevaran una pala, dijo: ''es aquí'', Miguel cavó unos centímetros apenas donde encontró un frasco de vidrio grande, como de cuatro litros, estaba tapado con una tapa de metal y contenía unos huesos, el señor le dijo eso era lo que estaba dañando tu propiedad, deshazte de esos huesos, alguien te quiere hacer daño con esa brujería, luego de esto volvimos a unos de los ranchos a seguir tomando ron, yo no sabía si lo que acababa de ver era real, había tomado mucho, pero estando sentados Miguel nos contó que los animales se le morían frecuentemente, las aguas del río dañaban las siembras y su economía era muy mala, alguien le había recomendado este señor para que le ayudara con el problema. Al día siguiente, muy temprano volvimos los cuatro al puente, yo cumplí con mi trabajo y el señor cumplió con el pago, al llegar se fueron de inmediato y nunca los volví a ver.

Luego de unas semanas apenas de vivir juntos Johana y yo, algo falló en la comunicación, algo no iba bien, no sabría decir que sucedía en realidad, lo más probable es

que yo era muy inmaduro para hacer pareja, ella no sabía casi nada del hogar tampoco, así que decidimos darnos un tiempo para pensar las cosas, ella se fue a Machiques y yo me mudé a El Cruce, a casa de un gran amigo *Luis David Palacios* y comencé a trabajar en la carpintería de su familia, en este período me entregué a las bebidas alcohólicas y a las noches de farra con él, su padre y conocidos.

Aún corrían los días de 2003 y realizaba las diligencias correspondientes al ingreso de la carrera, presenté prueba para la mención planteada (idiomas), pero no aprobé, así que opté por la mención de Matemática y Física, en la cual me aceptaron y no tenía prueba específica.

Un buen día de diciembre de ese año, se presentó ante mí esa mujer (aún era una niña) y nos reconciamos, después de entendernos, conversar de nuestro futuro común, acepté definitivamente ir a la universidad, decidimos mudarnos a la casa de mi abuela *Nancy* en San Francisco, quien muy gentilmente nos recibió y nos cedió una habitación, la habitación principal. Mi abuela siempre demostró ser una buena persona y además siempre estuvo para mí, ahora de adulto también para mi concubina. Además, compartíamos la casa con mi tío materno Ángel Rafael al que todos apodaban desde niño ‘‘El gato’’, era alcohólico desde hacía muchos años, un borracho sin remedio, pero era muy trabajador y buena gente cuando estaba sobrio.

La vida de casado era sencilla, precaria y emocionante, muchos planes, muchas ganas de salir adelante, eso sí mucho sexo y a todas horas. No teníamos pensamientos econó-

micos, yo solo pensaba estar junto a ella, eso era mi aire, mi combustible, no necesitaba nada más si estaba ella conmigo.

En marzo de 2004 comencé a ser universitario, llegar como estudiante de la ilustre Universidad del Zulia era como caminar entre las nubes, además era en una carrera con mucho prestigio dentro de la facultad, recuerdo que éramos los estudiantes más apreciados junto con los de idiomas modernos. Al comenzar éramos más de cincuenta y nos distribuimos con el paso del tiempo. Allí por primera vez usé una computadora y además con internet, visitaba mucho la biblioteca, pasaba muchas horas en ella, leía cualquier cosa proactivamente, iba a diario al comedor central y usaba el transporte tanto de carros de ruta como el bus llamado ‘ ‘La Cocha’ ’ de humanidades. Incluso por las noches iba al comedor de ingeniería para cenar. Para ir a la universidad debía salir de casa aproximadamente a las cinco de la mañana, salir a la esquina a tomar el autobús de Carabobo que me dejaba en el kilómetro cuatro, este era el límite entre el municipio san Francisco y el municipio Maracaibo, en esa parada tomaba el autobús de circunvalación dos, era un reto porque la cantidad de estudiantes que tenía que subirse era muy alta, debía empujar y discutir con muchos para poder subir, ya sentarse era una gran suerte, luego ir hasta la parada de humanidades era tortuoso porque habían muchos semáforos con muchas colas, cuando llegábamos era un a gran victoria, luego desde la parada del autobús caminaba como un kilómetro hasta la escuela de educación, generalmente el bloque P o el bloque Q, casi

siempre llegaba a la hora, algunas veces unos minutos antes de la clase de siete de la mañana. Allí vi la politiquería a la cara, en la facultad, los dirigentes estudiantiles eran afectos al gobierno, se hacían llamar el frente veintisiete, en el primer semestre intentaron reclutarme para que formara parte de sus filas, pero luego de ver que esas actividades solo eran por dinero, dinero para ellos, que realmente no ayudaban a nadie, tuve mi primera decepción política.

En ese mismo año recibí la más extraordinaria noticia que jamás tendría, esperaba a mi primogénito, una parte de mi crecía en el vientre de la mujer de mi vida, entonces todo era para mi sensacional, todo valía la pena en la espera de mi hijo, soñaba con tenerlo en mis brazos y lo imaginaba de grande, inventaba nombres y concluimos que se llamara *Neptaly Johan*. Mientras podíamos visitábamos a mis padres y a mis suegros en el Río, debo decir que las relaciones familiares eran mucho, pero mucho mejores ahora.

Paralelamente, regresé a vender nuevamente con mi abuela en jornadas nocturnas, esta vez probé otros trucos para ganar dinero, como vender mango verde condimentado, llamado; ‘viagra’, la venta de productos sorpresas y lanzamiento de monedas a unas tazas, económicamente las cosas eran muy difíciles, incluso dejaba de desayunar o almorzar en la universidad por falta de dinero, pero todo lo demás era maravilloso. Decidí pronto trabajar solo y me dediqué a vender los mangos en el casco central de Maracaibo, el centro como popularmente es llamado. En ese periodo enfermé de malaria o paludismo y tuve un tiempo

muy mal. Esta enfermedad la contraje en una de las visitas al Rio Lora, fue muy fuerte y me impedía trabajar para nuestro sustento, creo que casi muero de esa enfermedad por ignorancia médica, ya que no era común en la ciudad, afortunadamente contaba con mi abuela.

En una de las visitas a nuestros padres en el rio, contraje esta malaria, más conocida como paludismo. Fue un proceso muy largo, traumático y confuso, mis fiebres eran diarias, con mi mujer embarazada durmiendo a mi lado era preocupante contagiarla porque no sabía lo que padecía. Iba a clases y a vender los mangos y poco a poco me fui debilitando, no podía caminar cincuenta metros de forma continua sin llegar a la fatiga y casi tirarme al suelo. Fui a consultar varios centros de salud de la ciudad y no llegaban al diagnóstico médico.

Sin embargo, para mi suerte un médico de los muchos que me atendieron, se le ocurrió la brillante idea de preguntar si por casualidad yo había visitado la región Perijanera, a lo que respondí que sí, muy regular, pues era donde vivía mi padre. Este médico me sugirió ir al edificio de malariología, allí era el único lugar del estado donde realizaban esa prueba, ya que se suponía que era una enfermedad que ya no existía en las ciudades de Venezuela, casi erradicada, pero en las zonas rurales y montañosas si eran comunes y tenían un visitador medico frecuente para revisar que todo marchara bien.

Así pues, me dirigí con mucha dificultad, en autobús, casi arrastrándome por las calles hasta la dirección que se

me dio, pero al llegar hasta la avenida Delicias con calle Portillo no podía encontrar el lugar, me tiré en la calle sin fuerzas mientras preguntaba por esa oficina, nadie sabía dónde quedaba, más aún ni siquiera sabían que significa malaria. Luego de mucho rato allí como un pordiosero, una persona me sugirió entrar por unas escaleras de un pasillo de un metro de ancho que se veía entre dos tiendas de lujo que allí funcionaban. Con mucha dificultad, escalón por escalón hasta el segundo piso en aproximadamente veinte minutos pude llegar a tocar la puerta y casualmente la persona que me atendió fue Rincón, él era visitador de la zona de Perijá, luego de contarle la travesía vivida me atendió y me tomó la muestra de sangre para la prueba. Los resultados eran realmente muy rápidos, como quince minutos más o menos para saber si era positivo o no, es decir si tenía la enfermedad o debía seguir en búsqueda de un diagnóstico médico acertado.

Debo decir que, no sé si era suerte por saberlo y tener tratamiento o por el contrario era una desgracia por tenerla. En cualquier caso, ya lo sabía y el tratamiento fue inmediato, una serie de pastillas, tres grupos de color distinto cada uno, creo que eran como setenta y cinco pastillas para cumplir el tratamiento completo. De inmediato inicié el tratamiento y como por arte de magia en unos treinta minutos me sentía mejor, incluso ese día no tuve más fiebre, no me había curado, pero el efecto fue inmediato.

En casa surgieron algunos problemas con las llegadas de mi tía materna Esmeralda a quien llamaban ''*La Nina*''



y mi prima; su hija '*La Gina*', embarazadas ambas y no colaboraban de ninguna forma para la casa, no traían dinero, no pagaban servicios, no compraban comida, no hacían la comida, no lavaban su propia ropa, ni limpiaban. Mi mujer si lo hacía y tenía el mismo estado que ellas, claro que estábamos arrimados, debíamos colaborar con el hogar. Por otro lado, mi tío con sus borracheras era muy soez y violento.

Mi mujer y yo creíamos que no era bueno que nuestro niño naciera en esas condiciones tan lamentables, empezamos a buscar opciones para vivir solos nuevamente. Pero no teníamos nada, es decir, dinero, electrodomésticos, cama y cualquier cosa básica para vivir tranquilos.

Después de pensarlo bien, un buen día partimos de los privilegios de la casa de mi abuela, a un ranchito de latas, como de cuatro metros de largo por tres metros de ancho, sin divisiones internas pero con piso de cemento al menos, que amablemente me prestó una amiga llamada *Asmiria*, en un barrio adyacente llamado Nuevo Amanecer, planeé ir a vender las viagras al centro y con el dinero conseguido compré lo que me pareció esencial; dos platos, dos tazas, dos cucharas, un cuchillo, un balde de plástico y dos vasos, sumado a una paila y una olla que nos había regalado mi suegra muchas semanas antes, llegamos al mencionado hogar. Allí vimos las necesidades muy abundantes, sin servicios básicos, sin una cama, una cocina o electrodomésticos. Cocinamos en leña y dormíamos en el suelo con una sábana o un chinchorro, pero era incómodo por el embarazo,

fueron días muy duros para mi compañera de viaje en todo sentido y a mí me entristecía verle así, no era una buena vida, allí comencé a comprender lo que argumentaba mi suegro y mi padre unos meses atrás.

En el primer semestre de universidad no me fue nada bien, reprobé la materia más importante de la carrera; fundamentos de matemáticas que dictaba el gran profesor Darío Durán, él era una eminencia entre los profesores y estudiantes, le tenía mucho respeto, en el siguiente semestre la repetí con la profesora Yaneth Ríos y aprobé con algunas dificultades, por cierto esta profesora fue muy importante para mí, desde el punto de vista docente la veía como un faro, era un modelo a seguir y como persona era ejemplar, luego se convirtió en mi amiga. Eso me hizo pensar que no estaba en la carrera correcta, pero viendo las estadísticas de los estudiantes de la carrera me convencí de que era un tropiezo en el camino.

En otras ideas, debo decir que yo era un idealista, quería servir a la gente y estaba convencido que la gente era buena. Así que me embarqué en una tarea comunitaria, me convertí en un luchador comunitario, así le decían. Luego descubrí que los políticos nos usaban para su propio beneficio, nosotros trabajábamos y ellos lucraban con nuestros resultados. Formé parte del comité de participación técnica habitacional como tesorero de la organización, un grupo de personas nos reunimos en la calle y se realizó una votación simple, solo debían levantar la mano para dar su voto por los candidatos presentes. Esta organización debía ayudar a

las comunidades a obtener los títulos de propiedad de los terrenos y de las casas para luego asesorar en buscar mejoras en las mismas, cuando me di cuenta de que era trabajo político gratis, abandoné a mis compañeros, por supuesto hice entrega pública del dinero que maneja en mis cuentas y en efectivo.

## Capítulo V



### *El hombre de familia*

Cuando llegó el nacimiento de *Neptaly Johan* en 2005, fue sin dudas el día más maravilloso que había tenido, llegué de la universidad alrededor de las ocho de la noche, mi mujer me esperaba con un beso, me preguntó como siempre como había estado mi día, yo estaba estresado por los exámenes del día siguiente, tenía examen de la materia que había reprobado el semestre anterior, ella estaba tranquila, me ofreció comida y plácidamente me dice que tenía dolores todo el día, yo brinqué de emoción y de susto, le dije que no podía comer y que la llevaría al hospital, preparamos una mochila con algunas cosas y nos fuimos a buscar un carro que nos llevara al hospital Dr. Rafael Belloso Chacín, donde yo había nacido, debíamos tomar dos carros para llegar. En la entrada de la maternidad, una enfermera le dijo que esperara un momento su turno, cuando le tocó pasar el médico le dijo que aún no estaba lista, que falta un poco por dilatar, en eso su madre llegó también al hospital para apoyarnos con su experiencia, Johana iba a orinar y

calculaba cuando estaría lista para el parto, a la media noche mi mujer me pidió que me fuera a descansar porque no iba parir ese día y no tenía sentido que perdiera la materia por reprobar el examen del día siguiente, era lógico para mí sus palabras por mi inmadurez, aunque mi amada se quedó sola con su madre en el hospital, por insistencia de ella. Llegué a casa y no pude dormir hasta las cinco de la mañana que me fui a la universidad, a las siete estaba presentando el examen y al concluir me fui inmediatamente al hospital a encontrarme con mi mujer y presumía que, con mi hijo, en esos tiempos no podíamos comunicarnos por teléfonos porque no teníamos ninguno de los dos, debía ir personalmente para poder constatarlo.

Así que al llegar a la sala pude ver a ambos en la cama de hospital, ella lo cargaba, sus ojos brillaban con intensidad, con orgullo y al verlos casi corrí hacia ellos, los abracé juntos, la besé intensamente mientras le daba las gracias por convertirme en padre, en el orgulloso padre de un precioso niño, ni niño. Lo cargué con mucho cuidado, con incredulidad, podría ser un bello sueño y solo eso, pero los minutos pasaban y allí lo tenía, en mis brazos, lo besaba por todos lados, le hablaba como si me entendiera, le decía muchas cosas fingiendo que me correspondía, mientras algunas lágrimas se me escapaban por la emoción, fue difícil despedirme de los dos, las enfermeras y los guardias de seguridad me advirtieron en varias ocasiones que debía retirarme del hospital, así que no me quedaba más remedio que irme.

Creo que fue el error más grande que he cometido en mi miserable vida, grave error que nunca he podido perdonarme, las prioridades de una persona no deben enfocarse en cosas materiales, sociales o académicas, las cosas más importantes deben estar en la familia. Ese miércoles del diecinueve de enero, corriendo las cinco de la mañana nació mi bebé, mi primogénito, fue un momento sumamente feliz, sin dudas era lo mejor que me había pasado, abrazarlo por primera vez, cargarlo, besarlo, hablarle y estrechar sus pequeñas manos. Para mí no existía nada mejor que estar con esa personita, muchas cosas cambiaron desde ese día, me volví más serio, más responsable y con el propósito profesional más claro. Era un bebé hermoso, piel blanca, cabello rubio y ojos claros, un gordito y cachetón de revista, era igualito a su hermosa madre. Los familiares y amigos le decían bebé Gerber, por el niño que salía en la imagen de las compotas para niños.

Paralelamente, mis padres se mudaron cerca y teníamos buenas relaciones con ellos. Mi padre era muy atento y cariñoso con mi hijo, de hecho, se convirtió en su nieto favorito y no lo ocultaba en ningún momento. Mi padre lo llamaba colorao, “mi coloraíto” le gritaba al verlo, mi padre se esforzaba por pasar mucho tiempo con mi hijo, paseaban, se escapaban para comer juntos y cuando salíamos a algún lugar, él quería quedarse con mi hijo.

Nuestro hijo era un príncipe, un consentido, todo giraba a su alrededor, quería darle todo, lo que yo no viví, lo que nunca tuve. Era mi mundo, tomábamos muchas fotografías, paseábamos muchísimo y comíamos en cualquier lu-

gar. Yo parecía un niño, con su compañía todo era posible, era realmente combustible para mi voluntad, su sonrisa que estremecía, sus besos eran miel. Su cabello dorado no pasaba desapercibido, por lo que era blanco de críticas cuando lo llevaba en mis brazos y me increpaban por el origen del niño, cuando contestaba que era mi hijo no podían creerlo, incluso muchos se burlaban de mí, no había ningún parecido entre los dos. Yo siempre orgulloso de tenerlo a mi lado.

Mi amiga, la dueña de la vivienda me pidió desalojar su vivienda, en poco tiempo, pues planeaba venderla y buscaré otra opción, así me conseguí con un conocido llamado *Tatá*; que me ofreció un ranchito parecido a una calle de distancia en el mismo barrio. Pero con el cambio de residencia, ya teníamos comodidades básicas, como un colchón, un televisor, una cocinilla y una bombona de gas, allí pasamos otros meses más. Era una vivienda mas grande, igual de latas y madera, con piso de cemento y una separación de la cocina con la habitación. Al lado de la casa se mudó mi compadre William con su esposa e hija, por lo que al menos tenía de vecino a alguien conocido y como de la familia. Él vendía helados de hielo llamados cepillados, los ofrecía en un triciclo, mientras yo vendía los mangos en el centro de la ciudad aún.

En esos tiempos se estaban haciendo unas reparaciones en las vías del puente Rafael Urdaneta; el puente sobre el lago de Maracaibo y mi compadre me sugirió ir a vender allí como él mismo lo estaba haciendo. Así que me fui a ver y efectivamente había una cola de carros de varios ki-

lómetros, pensé que la mejor opción era vender agua fría, busqué unas cavas y me fui a comprar bolsitas y botellas de agua en El bajo, cerca de la carretera vía a la Cañada de Urdaneta. Se vendió todo y muy rápido, así que por varios días repetí la fórmula una y otra vez y le sugerí a mi hermano Colla que también lo hiciera, por varias semanas fue un éxito hasta que otras personas empezaron a hacer lo mismo y pensé en otra alternativa. Dejé el negocio a mi hermano y me dispuse a vender mango, fue un éxito tremendo y además las ganancias eran muy superiores, como era previsible también otras personas hicieron lo mismo y la venta ahora era menor, es decir menores ganancias.

Recuerdo que no teníamos muchas cosas y al parecer no nos importaba, cuando teníamos dinero o queríamos nos íbamos de viaje derrochando el dinero que podíamos tener. Así que se nos ocurrió que podíamos tener una vivienda propia. Nos pusimos a revisar precios y lugares que pudieran ser opción para comprar y convertirlo en nuestro hogar. Ahorramos por un mes todo lo que gané, solo gastábamos lo necesario. Después de mucho buscar, compré un ranchito de latas por 750 mil bolívares del año 2005 (los bolívares han cambiado de nombre y se han devaluado) era muy pequeño, estaba ubicado en el barrio contiguo al nuestro, llamado La Muchachera. El ranchito tenía dimensiones aproximadas de cinco metros de largo con cuatro metros de ancho, con piso de cemento, cuatro paredes y un techo del mismo cinc y madera con caída hacia atrás para las lluvias, tenía un baño de dos metros por un metro con cincuenta



centímetros con la poceta incluida y pozo séptico debajo, pero era de bloques de cemento sin techo, también tenía un árbol pequeño de Neem en el frente, la cerca del frente eran unos alambres atados a unos palos de madera, así todo se veía desde afuera, las cercas de los lados eran con latas y tablas a una altura de ciento cincuenta centímetros aproximadamente, no servían de protección alguna.

Cuando pagamos la vivienda, los dueños eran amables y atentos, firmamos un documento ante la junta comunal y oficialmente era nuestro. Debíamos darle unos días para entregarlo, el día convenido para mudarnos llegamos a la vivienda y no había nadie, estaba abierto, sucio, sin bombillos, tomas de corriente, cables y otras cosas, además un hedor fuerte a cucarachas y estiércol. Ese dos de noviembre de 2005, teníamos casa propia. Nos tocó dormir sin electricidad esa noche y al otro día buscar una persona para contratarla y que nos colocara la electricidad básica. Pero que felicidad, era nuestro, nuestro hogar propio, ¡por fin!

Ahora las cosas eran mejores pues teníamos una propiedad lo que significaba futuro mejor no solo para mí, sino para mi familia. No dábamos cuenta de nuestro proceder con respecto a que hacer o no en casa. Económicamente las cosas dieron un vuelco tremendo, hasta me atreví a comprar un teléfono celular, un Motorola C115 con simcard de Infonet, que luego cambió a Digitel, estaba muy orgulloso de tener un aparato como ese, era sencillo, con teclas físicas y debía presionar varias veces la misma tecla para que saliera la letra deseada. Esos teléfonos no tenían acceso a internet.

Hay un recuerdo muy bonito y especial; el día de cumpleaños y bautizo de *Neptaly Johan* le hicimos una pequeña fiesta, fue como cumplir mis propias fantasías, pues nunca tuve una propia, ni regalos y menos felicitaciones, así que quería que tuviera y viviera todo lo que yo no tuve y no viví. Compramos de todo para los invitados, bonito traje formal de mi pequeño, música, bailes y mucha alegría. Por cierto, en esa fiesta obtuve las primeras fotografías de mis padres. Fuimos por la mañana al bautizo en la iglesia Basílica de Chiquinquirá ubicada en el centro de la ciudad de Maracaibo, luego por la tarde fuimos a almorzar y en la noche le hicimos la gran fiesta, con piñata, torta, globos y demás.

Así pues, los cumpleaños de Neptaly Johan eran siempre especiales, salíamos de compras, al cine, a restaurantes. Por ejemplo, cuando cumplió los tres años lo llevé al McDonald y luego le compré su primera bicicleta, en los siguientes años le compraba muchas cosas como materiales para jugar el fútbol y el beisbol.

Mis padres amaban con locura a mi hijo y eso me hacía muy feliz, mi padre siempre se llevó bien con mi mujer, pero mi madre siempre tuvo recelo de ella, con mi hijo la relación entre mis padres y mi mujer cambió mucho, pero mucho, aunque con mi madre nunca fue lo que yo deseaba. En esos tiempos, hubo algunas cosas que me hicieron concluir que definitivamente mi madre no estaba bien de su mente, ser padre me hizo plantearme la vida desde otros puntos de vista, hasta ahora desconocidos, pero esa experiencia unida con la teoría que había leído en clase sobre

psicología me llevaron a esa conclusión, mi madre nunca fue a un psicólogo o psiquiatra para un diagnóstico, para ella y mi padre parece que no era necesario, pero yo necesitaba respuestas, quería entender por qué me trataba tan mal y poder cerrar ese capítulo abierto de la niñez.

## *Capítulo VI*



### *El profesor*

En septiembre de 2006 comencé mi labor formalmente como docente de física y matemática en la Unidad Educativa Privada Jean Frederic Oberlin en las cercanías del Varillal en la ciudad de Maracaibo, fue una experiencia increíble, los estudiantes eran muy receptivos y empáticos conmigo, a pesar de mi edad no creo haberlo hecho tan mal, sin embargo, me despidieron al poco tiempo, aun no sé cuál era realmente la causa. Debo decir que era una persona muy presumida, altanera y creída, además de alegre y dicharachero. Claro que ya daba clases, pero informalmente desde el 2004. Por ejemplo, iba a hacer suplencias en la escuela Guanipa Matos y clases particulares. De forma simultánea seguía vendiendo las bolsas de mango en la calle, porque lamentablemente el sueldo no era suficiente para cubrir nuestras necesidades.

Por alguna razón, la universidad me daba una beca en dinero por un semestre, supuestamente por las buenas calificaciones del bachillerato, pero me ofrecía muchas cosas

como comida y transporte, aunque el transporte no lo usaba muy seguido por la irregularidad de mis horarios de clase. Una cosa que me daba y era muy importante es la cena, es decir comida por la noche, pero debía demostrar que la necesitaba, debía demostrar que venía de un municipio que no fuera vecino a Maracaibo. Yo venía del municipio Jesús María Semprún y podía probarlo. Con esa intención me trasladé un día a la parroquia Rio Negro del mencionado municipio, me entrevisté con el jefe parroquial, después de presentarme debidamente, le solicité un documento que certificara que yo había vivido allí, realmente no viví allí, porque estaba en el límite con el otro municipio. Sin embargo, él accedió sin objeción y de muy buena manera. Adicionalmente, este funcionario me sugirió convertirme en político de su partido, en ese tiempo el movimiento quinta república MVR, me aconsejaba ser candidato a concejal del municipio Machiques, yo no cabía en mi asombro, sin embargo, este señor muy tranquilo me dice que la parroquia no tenía personas con mi perfil, que ser universitario, además que mi formación era en matemática y física era una forma segura de ganar en el voto popular en las siguientes elecciones. Lejos de halagarme la propuesta, realmente me decepcionó pensar en política, creo que desde allí comprendí que la política no era un camino que seguir, que los políticos eran unos aprovechadores y que no merecen ocupar esos cargos tan importantes.

Con algunos compañeros de clase de la universidad me llevaba bien, compartimos algunas aventuras, pero los cam-

bios de semestre también traen cambios de compañeros, por lo que hacer amigos es un poco más difícil de lo que era en el colegio. Sin embargo, Karen Sarcos puedo decir que fue mi amiga, nos apoyábamos mucho, íbamos a muchos lugares juntos y confiábamos el uno en el otro, me acompañó hasta graduarme y con los años seguimos en contacto en la distancia.

En septiembre de 2007, por recomendación de un compañero de clase, por cierto años después se convertiría en un gran amigo; Yahin Agrippino, probé suerte como profesor de matemática, física y dibujo técnico en la Unidad educativa privada Luis Guillermo Carrizo, en el barrio San Pedro, cerca de la cárcel de sabaneta de la ciudad de Maracaibo, en la que fue una experiencia buena en todo sentido, así que con la idea de mejorar la calidad de vida inicié la construcción de nuestro hogar con bloque y cemento, lamentablemente la obra fue muy tardía, lo que podía ahorrar era poco.

Entre tanto seguía vendiendo en la calle, ahora solo vendía mangos en bolsas plásticas transparentes, en una tabla de dimensiones pequeñas de aproximadamente sesenta centímetros por setenta centímetros atada con una correa para poder colgarla de mi espalda, allí acomodaba unos potes o envases como los perrocalenteros donde tenía limón, vinagre, sal y adobo para preparar los mangos. Algunas veces compraba los sacos de mangos y la mayoría de las veces me los regalaban, claro que siempre debía montarme al árbol a bajarlos, era un trabajo exigente y peligroso. Por un lado, la

altura de los árboles era propicio para una gran caída fatal, pero luego debía caminar varios kilómetros con el saco de más de sesenta kilogramos al hombro. Por la mañana salía con la tabla llena de mangos y por la tarde regresaba con la tabla llena de víveres y otras cosas para mi hogar. Normalmente llegaba con insolación, bastante maltratado por el inclemente sol, sudado en exceso y con los pies hinchados, muy cansado pero satisfecho de cumplir con mi labor.

En ese sentido, iba por varios lugares a tratar de vender mi producto, principalmente en la entrada del peaje del puente sobre el lago, pero no siempre era buena la venta allí, así que algunas veces sobre todo los domingos me iba a las playas de santa Rita, eran varias playas que estaban justo cruzando el puente, primero iba en sentido norte hasta una playa que llamaban La Gabarra y bajaba a pies hasta conseguir el puente, luego desde el puente hacia el sur hasta una playa llamada Bella Vista pero iba en carro un tramo hasta llegar a esa playa y desde allí caminaba varias playas hacia el sur, era una caminata de varias horas pero generalmente vendía todos los mangos. Algunas veces iba al centro de la ciudad o incluso a un semáforo concurrido.

Una vez fui a una cola que había en la circunvalación uno, a la altura de Pomona aproximadamente, unos policías de la ciudad de Maracaibo me interceptaron y me pidieron documentos de identidad y permiso para vender en la calle, era obvio que no tenía esos permisos, era obvio porque casi nadie los tramitaba y a casi nadie se los pedían, yo tuve la mala suerte de ser uno de los requeridos ese día

junto con otros compañeros que vendían mango, platani-  
tos (tostones) y cotufas (porcorn). Nos llevaron detenidos  
en una patrulla al comando de la policía en la vereda del  
lago, allí nos quitaron a todos los productos, nos dejaron  
algunas horas detenidos, estuvimos varias horas nosotros  
sentados en unas sillas ubicadas en una sala grande de esa  
estación policial, algunos compañeros lloraban estando en  
esa situación, yo estaba tranquilo pues no veía nada grave  
en mis actos.

El veinte de diciembre de ese año, aproximadamente a la  
una de la tarde, había salido de vacaciones del colegio, pero  
el dinero siempre era necesario, por ir a vender los mangos  
me sucedió otra de las cosas más terribles que me han suce-  
dido, cumpliendo con mi trabajo de vendedor en la entrada  
al peaje del puente sobre el lago de Maracaibo, en sentido  
Maracaibo-Cabimas una gandola (un tráiler) me alcanzó  
y además de los golpes tuve fractura en la pierna izquierda  
que me dejó un mes en el hospital y varios meses sin cami-  
nar, pude ver la muerte nuevamente a los ojos. Recuerdo  
que mientras le vendía mangos al chofer de la gandola, le  
cobré, tenía el dinero en la mano y me bajé confiado, tan  
confiado que no noté que estaba muy cerca, el chofer no  
tuvo la culpa de mi descuido y me atrapó una de las ruedas  
contra la acera de los canales, luego la retorció, escuché el  
sonido de mi fémur izquierdo romperse junto con el dolor,  
fue rápido, solté un grito profundo de dolor, caí al suelo,  
me golpeé contra el asfalto caliente del mediodía y la rue-  
da me soltó por fin, quise incorporarme enseguida, pero la



pierna no respondía y supe que la pierna estaba rota, movía los dedos con gran dolor, mientras me quemaba la piel el suelo.

Mi hermano José Benito ese día estaba allí vendiendo mangos también, al ver la situación corrió a mi auxilio, claro que no podía hacer casi nada, pero los trabajadores del peaje se enteraron y dispusieron una ambulancia para mí, los paramédicos hicieron un excelente trabajo, con paciencia y amabilidad me inmovilizaron la pierna para ponerme en una camilla y llevarme al hospital.

La estadía en el hospital general del sur Dr. Pedro Iturbe, durante un mes obviamente fue terrible, aunque el hospital estaba en muy buenas condiciones, la ambulancia llegó a la emergencia y me llevaron a trauma, allí estuve algunos minutos sin información, mientras mi hermano estaba afuera y se comunicaba con Johana, el primer traumatólogo me revisó y constató la fractura luego de ordenar y revisar las imágenes de rayos X, ya Johana había llegado, estaba a mi lado, mi padre también estaba pendiente del proceso. Este médico, me remitió con otro traumatólogo que ordenó que me llevasen a otra sala para ver que procedía, como era tarde, tenía hambre y no me atendían le pedí a mi mujer que preguntara si podía comer algo, la respuesta fue que sí.

Luego de más de una hora, el médico encargado me explicó que no podía hacer una cirugía por el momento porque faltaba el material necesario para tal fin y que me pondría en hospitalización hasta obtener los materiales, acto seguido me dijo que me pondría una pieza de metal pa-

recido a un destornillador con un centímetro de diámetro y veinticinco centímetros de largo cerca de la rodilla para separar las partes fracturadas mientras esperaba, obviamente pregunté por la anestesia y dijo que no me preocupara ya que si la inyectaría, así que me tranquilicé y le dije que procediera.

Trajo los materiales y los colocó en mi pecho, no sé por qué en mi pecho en vez de una mesa, inyectó la anestesia y esperó su efecto, sacó un taladro y colocó la pieza mencionada y la insertó en mi pierna, para mi total sorpresa el dolor era inclemente, la anestesia no tenía efecto y le grité que parara mientras intentaba pararme, por lo que involuntariamente tiré los materiales que estaban en mi pecho al suelo, el médico se molestó por los materiales y me decía que me calmara, yo no podía dejar de gritar mientras tenía la pierna taladrada, el médico afirmaba que no puede sacar la pieza y que ahora debe hacerlo en esas condiciones, me espanté y lloré terriblemente en el acto y sin quererlo realmente le dije que procediera, él prosiguió en su labor, yo solo gritaba, cuando se encontró con el hueso, sentí morir, creo que nunca he experimentado un dolor como ese en mi vida, no puedo compararlo con nada, siguió y siguió hasta que la pieza por fin salió del otro lado, un poco mas para equilibrar la longitud y paró de torturarme, sentí un gran alivio, pensé al fin, pero no, aún faltaba más, más sufrimiento, le ató una cuerda en ambas extremidades de la pieza y colgó de esta una garrafas de agua para que el peso de estas se convirtiera en tensión que separara la fractura, el dolor

era menos, pero era muy intenso, pensé ahora sí descansaré y hasta me dio sueño, casi me dormí en esa sala.

Pero debían llevarme a la habitación correspondiente, así que el dolor no se hizo esperar, por donde rodaban la cama y una imperfección del piso aparecía, la cama sufría un temblor y se traducía en dolor, luego para pasarme a la cama de hospitalización nuevamente hubo que mover las garrafas, me sentí morir nuevamente al pegar y separar las partes del hueso. Gracias al creador la agonía llegó a su fin, luego que los médicos se retiraron, me dormí al poco rato, creo que la anestesia hizo su efecto tardío.

Los días fueron lentos, silenciosos, tristes y monótonos, los médicos iban a diario a mi habitación, tenía un compañero de habitación, un señor mayor que también tenía una pierna accidentada, las enfermeras me atendían muy bien, me daban medicamentos y me monitoreaban, al segundo día comencé a escupir sangre probablemente por los golpes en espalda y pecho, después de una semana ya no me dolía nada y estaba adaptado, todo fue duro, pero tenía algo muy importante, la compañía sin restricciones de mi gran amor, nunca me abandonó, los dos solos recibimos el nuevo año, en una habitación de hospital, es sumamente triste.

Creo que todas las cosas por las que he pasado, como la mordedura de serpiente, picadura de rayas, cortadas con machete, el Chikunguña, el paludismo, el zika y otras cosas, esta fue sin duda la peor hasta ahora.

Al querer volver al liceo como profesor se me informó que tenía abandono de cargo y no pude seguir trabajando

allí, igual no podía por obvias razones, pero aspiraba volver a mis labores cuando me recuperara. Recibí dos meses de pago, el cual mi mujer los iba a retirar en la oficina de administración del colegio.

Luego de unos días, volví para el retiro de la sutura; los puntos, fue muy rápido y me indicaron que debía ir a una rehabilitación física en el mismo hospital algunos días después. Volví para la rehabilitación, pero me pidieron las imágenes y otras cosas, yo había preguntado si eso era necesario y me dijeron que no, por eso no llevé nada, me enojé mucho, porque no era cerca de casa y estaba en taxi, así que le dije a mi mujer que nos fuéramos a casa, a lo que el médico me advirtió que si no hacía la rehabilitación lamentablemente caminaría con cojera. Me arriesgué, mi mujer me dijo que ella misma me ayudaría en el proceso, así lo hizo, todos los días me la movía y doblaba, caminaba con las muletas y era muy riguroso con los ejercicios. Incluso ayudé a hacer el piso de una parte de mi casa en construcción, cargando con dificultades algunos pots de arena.

Después de varios meses, volví a clase a la universidad con una sola muleta, los compañeros fueron colaboradores para mi traslado entre edificios. Con el tiempo fui más diestro en el uso de la muleta y al cabo de un tiempo caminaba sin las muletas, aunque con una cojera y un poco de molestia, por la situación económica y mis ganas de trabajar decidí retornar a vender los mangos, pues no podía darme el lujo de estar de reposo. Los compañeros de venta se sorprendieron de que yo haya vuelto al trabajo. Por supuesto

que también hacia otros trabajos, la herrería, la albañilería e incluso de colector de buses.

Puedo decir que después de un año en ese proceso, pude aprender a caminar sin ayuda y sin cojear, como normalmente lo hacía, es un proceso lento, doloroso y angustiante, solo me quedó un recuerdo; una gran cicatriz de más cincuenta centímetros al costado de mi pierna y nalga.

En la universidad no todo era normal, al parecer no era muy bueno en matemática como pensaba y menos en pedagogía que es lo que necesita mi profesión, pero tenía un fuerte, me encantaba la lectura de todo tipo y discutir temas a fondo y la física me hacía volar, por el contrario, mis compañeros no compartían mis gustos por la lectura, la discusión y la filosofía, así que me juntaba con pocos o con los mayores que si tenían temas interesantes de conversación, mientras los compañeros disfrutaban de fiestas y viajes, yo debía dedicarme a trabajar y a ser padre, pero no era un sacrificio, más bien un placer. Aprendí muchas cosas buenas y malas en la universidad, pero creo que la mayoría por ser autodidacta, encontré profesores muy buenos y chéveres que me apoyaron como *Yaneth Ríos, German Montero, Gabriela Nucete y Leonel Madueño*. Por cierto, Yaneth se convirtió en una persona importante e influyente en mi vida personal y profesional, la admiro mucho y la respeto profundamente.

Un día cualquiera, estaba descansando mientras esperaba la próxima clase, un profesor desconocido caminaba por los pasillos de la universidad, este me ofreció dar clases

de física y matemática en el colegio la Cruz donde él era coordinador académico, era en el barrio Francisco de Miranda cerca de Galerías Mall hasta terminar el año, acepté por la experiencia y no quise seguir laborando por el pago tan bajo, a los pocos días pedí trabajar como profesor de matemática y dibujo técnico en el liceo Jacinto Lara, que quedaba a unas cuadras del anterior, me aceptaron de inmediato, no me gustó esta experiencia por lo que decidí renunciar a las pocas semanas por exigencias particulares del colegio que no me gustaron.

Cuando estaba aproximadamente en el octavo semestre, debía cursar el servicio comunitario, para aprobarlo de forma obligatoria, inicié la participación en un programa de talleres de actualización en matemática, una experiencia espectacular. Este programa lo dirigía en Zulia la profesora Maritza Medina y en forma nacional, lo coordinaba desde Caracas la profesora Myriam Ortiz. Eran clases dirigidas por la profesora Ivonne Rodríguez sobre estrategias y actividades en matemáticas básicas para maestros de educación primaria. Académicamente, eran sencillos, los estudiantes que participábamos estábamos en un nivel muy superior, pero debíamos aprender pedagogía, las sesiones fueron catorce de ocho horas cada una.

A su conclusión, nos dieron unos certificados, nos invitaron a las instalaciones de la empresa Polar, esta era la que sostenía económicamente el programa, un acto protocolar perfecto. A los días de terminar me ofrecieron empleo en el programa, acepté gustosamente y me estrené muy pronto

como facilitador del conocido P.A.M programa de actualización en matemáticas en el año 2009, allí compartí experiencias hermosas con docentes de matemática y física que serían mis amigos, como *César Arias, Ivonne Rodríguez y Maritza Medina*.

En ese sentido, además de conocer la realidad de las escuelas y docentes de primaria y preescolar de los municipios Maracaibo, San Francisco y La Cañada de Urdaneta, compartiendo con ellos mis conocimientos y destrezas. Recorrí muchas escuelas, conocí muchos maestros, la mayoría muy buenos, atentos y comprometidos con la educación del país. Aprendí mucho, me nutrí con compañeros de trabajo y de los asistentes a los talleres. La paga era muy buena, pero tardaba un poco en llegar porque debíamos terminar los módulos, estos no eran diarios, generalmente iba a la escuela a planificar los días cada taller, entonces comenzábamos por seis talleres de sistema de numeración y operaciones básicas, luego cuatro talleres sobre geometría y terminaba con cuatro talleres más sobre las fracciones.

También tuve el honor de dirigir talleres en el instituto tecnológico San Francisco (IUSF) para estudiantes de educación básica, donde fue una de las mejores experiencias en los talleres realizados. Claro estos eran docentes en formación, con muchas ganas y más jóvenes. Al mismo tiempo dirigí talleres los sábados en las aldeas universitarias de la Misión Sucre para estudiantes de educación, estos no eran realmente buenos, muchas falencias, mucha apatía, mucha desidia y mucha ignorancia, estos aspiraban a dar clases,

pero no querían aprender sobre su formación, sin embargo, si había algunos que sobresalían del resto

Debo destacar que *César Arias* se convirtió en una persona muy importante para mí y mi familia, juntos hicimos muchas cosas, muchos proyectos y aventuras para el beneficio común e individual sin reparos. Puedo decir que era un amigo, es mi amigo. Es una persona con la que me siento identificado, se parece a mí en muchas cosas y claro que tenemos muchas diferencias, puntos de vista divergentes sobre la familia, sobre el trabajo y las prioridades que debemos tener, pero me apoyó sin esperar nada a cambio, aunque yo siempre estuve tratando de ser recíproco con él y su familia.

En el año 2008, mi pequeño y hermoso bebé inició sus actividades escolares, comenzó la escuela formal, era el pre-escolar. Que ilusionado estaba, era emocionante ver a mi hijo con su uniforme, era una ternura llevarlo a la escuela e ir por él, esa escuela era un poco lejos a nuestra casa en el centro de educación infantil 24 de Julio, allí estuvo un año. Luego fue a otra escuela un poco más cerca, cuyo nombre era anexo de la escuela Dr. Manuel Guanipa Matos un año más y luego lo llevamos a otra escuela frente a la primaria que pensábamos que podría estudiar, este último preescolar era la escuela Rosa Virginia.

En estos tiempos, continuamos la fabricación de nuestra casa con bloque y concreto para que mi familia tuviera una vivienda digna, debo destacar que el dinero aun venía de las ventas de mango, pues el dinero de la labor docen-



te no era significativo, César ayudó mucho en el proceso, mientras yo lo ayudaba en la construcción de la suya. Yo no era constructor, pero si un buen ayudante. También en esos meses mi cuñada Ida me regaló el mueble que se convertiría en mi biblioteca, solo tenía menos de diez libros, pero cuando la abandoné para salir del país tenía más de dos mil libros muy variados desde matemática, física, dibujo técnico, filosofía, química, biología, administración, economía, política, arqueología, literatura, novelas, historia, cuentos, pedagogía, diccionarios de varios idiomas como francés e inglés, enciclopedias, gerontología y muchos más, además de más de cien revistas de todo tipo, pero unos días antes de irme de casa le obsequié a mi amigo José Morán aproximadamente cien libros que el mismo escogió de la biblioteca.

El año 2009, tuve una de las experiencias más amargas que tiene la vida, mi padre y mejor amigo después de mucho tiempo de dolorosa enfermedad y semanas de agonía moría en mis brazos víctima del cáncer, alrededor de las dos de la tarde de un veinticinco de julio de 2009, sin poder ver mis sueños hechos realidad y su anhelo de verme graduado y exitoso, no pude resarcirle algo de lo mucho que se merecía, fue un golpe muy duro, pero tenía que seguir adelante y disimular mi dolor, llorando a escondidas para darle valor a mi madre y mis hermanos. Tuve que asumir de facto la coordinación del proceso de velación y sepelio, las diligencias necesarias, solo después de dejarlo en el sepulcro y esperar que la gente que nos acompañaba se marchara, pude tirarme en el piso a llorar desconsoladamente

por la ausencia de mi padre, allí mi amigo Roldán estuvo para darme su mano. Pero tenía que estar para mi amor, mi hijo y un nuevo integrante, un bebé que esperábamos con ansias, era mi segundo retoño.

Mi padre es quizá la persona con la cual tuve la mejor relación de amistad hasta los momentos, era una persona muy especial para mí, aun sueño que converso con él, espero volverlo a ver en el futuro. Tenía igual que yo una creencia muy particular sobre el bien y el mal, sobre las enseñanzas de Jesús y las religiones en general, sobre la moral y la honestidad. Cuando comenzó su enfermedad fue confuso, no sabíamos que sucedía, fuimos a muchos médicos en diferentes hospitales hasta que una nefróloga nos dijo que era cáncer en la próstata, pero no había nada que hacer, fueron meses muy difíciles, muchas noches y madrugadas en salas de urgencias de los hospitales de la ciudad.

Luego inicié labores docentes de matemática en el Colegio la Fe en la avenida 5 de julio diagonal a plaza la República de la ciudad de Maracaibo, pero este quedó en quiebra en unos meses y sin pago en varias quincenas, sin embargo, pensando en los estudiantes estuve siempre cumpliendo con las actividades, no sabría decir si era por tonto o por pasión profesional. La verdad es que eran unos tiempos muy confusos, yo tenía que salir antes de las cinco de la mañana de casa, tomar dos autobuses, donde viajaba parado, para llegar a un colegio que estaba en la quiebra, los estudiantes poco a poco fueron reubicados, los profesores se fueron yendo y hasta la dueña se fue del país y aun así

yo seguía creyendo en hacer mi labor en ese colegio, claro que el encargado del colegio me había prometido remuneración antes de irme definitivamente.

Al final de la carrera fui enviado a realizar las pasantías docentes en el liceo público León de Febres Cordero de la avenida los Haticos de Maracaibo donde hice un gran trabajo según los docentes cercanos y el tutor. Allí conocí una profe que luego sería mi jefa y amiga incondicional; Zulima Rincón. Además, encontré empleo como docente de matemática en la Unidad educativa Privada Santa Juliana Falconieri en el sector Bellosos de Maracaibo, desafortunadamente no duré más de un mes en la labor, ya que me enfermé y me descontaron los días que falté del sueldo, no me gustó el gesto y renuncié. Debo decir que era muy echón y exigente en lo académico, tanto que irritaba a mis compañeros.

Uno de mis profesores de física y amigo *Germán Montero*, me propuso ser su ayudante en unos cursos de verano, tuve la oportunidad de dar clase de física moderna a los estudiantes de mi mención y de física clásica a los estudiantes de química en la ilustre universidad que me formó, al menos por un mes pude ser el ayudante, luego de terminar el curso de verano me pagó por el trabajo realizado, con opción a seguir como ayudante, pero sin paga ya no quería, las condiciones económicas no eran beneficiosas, así que no me atreví a invertir el tiempo en esas labores universitarias, pues la oferta era sin pago por un tiempo indeterminado, según Germán era para hacer currículum, pero debo decir

que vender en la calle siempre fue más rentable.

Venía mi segunda más grande alegría, mi segundo hijo, *Jhonnep Johan*, el popular ''JJ'' como cariñosamente le decimos, pero él tuvo algo que Neptaly Johan no había tenido, era algo nuevo para mí, un baby shower, era una fiesta un tanto rara con música, juegos y regalos todo relativo a bebés, también se aprovechaba para recaudar dinero y cosas necesarias para su nacimiento, él nació en 2010, un gran año para la familia, esa mañana de sábado, corriendo las ocho de la mañana del veintitrés de enero, fue una bellísima mañana y comprendí que los hijos son diferentes y se les quiere con un amor específico, ni más ni menos, solo se les quiere mucho. Pero había una diferencia, ya no vivíamos en lo ajeno, ahora, aunque no era una casota, era una casa en construcción y además era propia. Ocurrió parecido el proceso que la primera vez, en el caso del nacimiento de Neptaly Johan, llegué por la tarde a casa, de la universidad, Johana me esperaba con un beso, me ofreció comida y me dijo que tenía dolores, ya me imaginé que venía la labor de parto, ahora no estaba tan nervioso, pero me aceleré un poco, nos pusimos a arreglar la mochila, terminé de comer y en vez de llevarla en transporte público la llevé en taxi, el taxista era un amigo que se había ofrecido a llevarnos hacía unos días, llegamos al mismo hospital donde había nacido mi primer hijo y yo mismo, allí el médico le informó que no era hora de su parto, que debía esperar hasta el otro día, que lo mejor era que nos fuéramos a casa. Ninguno de los dos estuvo de acuerdo y nos quedamos toda la noche espe-

rando el momento, alrededor de las siete de la mañana la ingresaron para revisarla y ya no salió, ese era el momento indicado. Luego de algunos minutos me informó una enfermera que me había convertido en padre por segunda vez, que emoción, no pude verlo de inmediato, tuve que esperar hasta la hora de la visita, esta era alrededor de las dos de la tarde, cuando entré lo vi a lo lejos, estaba llorando y su madre feliz, la besé y luego lo besé a él antes de cargarlo, después lo cargué y no lo bajé hasta terminar la visita, conversé mucho con mi bebé mientras lo besaba, es maravilloso.

Con la segunda experiencia de padre, debo decir que ahora era mas maduro, era un hombre de prioridades y menos voluble. Las salidas con JJ eran distintas que con Neptaly, él se parecía mucho a mí, en color de piel y cabello, en la cara, la nariz y ojos principalmente. También le tomamos muchas fotos, pero ahora eran digitales, ya no se acostumbraba a imprimirlas. JJ era muy diferente de Neptaly, pero como hermano mayor deseaba estar siempre coordinado con su hermano.

Por otro lado, hay un momento muy fuerte que recuerdo, cuando teníamos la mitad de la casa, ingresaron hampones de noche con nuestra presencia y nos hurtaron muchas cosas materiales, gracias a Dios no nos hicieron daño, pero pasé meses con insomnio y ansiedad.

Por fin el catorce de diciembre de ese año 2010, egresé de La Universidad del Zulia y fue un día de ansiedad y alegría, pero no tenía dinero para celebrarlo a lo grande, así pues,

compré un traje negro muy económico con camisa blanca, corbata morada para mí, una hermosa blusa con pantalón y sandalias a mi madre y un hermoso vestido rojo con sandalias altas a mi bella y amada mujer, hice una pequeñísima reunión íntima, solo mis hermanos, mi madre, una cuñada y un par de vecinos y muy temprano me dejaron solo los invitados después de disfrutar una humilde parrilla y un par de cervezas. Fue un proceso muy estresante para culminar en la graduación, debía cumplir con una gran cantidad de procesos administrativos, pagos de aranceles, pagos de toga y birrete, fotos antes del acto, no pude ir al acto de imposición de medallas, diplomas y anillos por falta de dinero, pero no era obligatorio, los compañeros de esa promoción solo éramos cinco y tampoco fueron al acto previo, incluso uno de ellos no pudo asistir al acto solemne, el que si importa, el soñado por todos, estrechar la mano del rector y recibir el título de su propia mano para luego tomar la foto de rigor.

Luego los cuatro restantes nos tomamos algunas fotos en los espacios del lugar, era en la casa del profesor universitario de la universidad del Zulia (APUZ), yo había ido muchas veces porque estudiaba con un hijo de profesor de la universidad, este era Wilder, ellos podían utilizar los espacios, pero lo mejor era la piscina. Mi madre me acompañó ese día, le compré ropita y se arregló, no era lo normal, quedó bella, también nos acompañó una amiga del barrio Roxenis (La Beba), nuestra comadre, madrina de agua de JJ, ella se quedó con los niños, ya que no se permiten niños

en el acto solemne. Un amigo y vecino llamado Hébert se ofreció a llevarnos y traernos en su carro, él era taxista, pero no nos cobró. En casa estaba mi cuñada Ida, mis hermanos Guagua y Colla con la que la reunión se completó.

Claro que ya siendo Licenciado en Educación mención matemática y Física, con ganas de cambiar de inmediato mi estilo de vida, pensaba dejar la calle, pero igual seguí vendiendo en la calle, ayudando albañilería, herrería, pesca y hasta cortes de árboles. La pesca ya no era trabajo, pero luego se convirtió en un gran hobby, siempre que tenía un tiempo libre lo aprovechaba para ir a pescar en el Lora, Catatumbo, El Palmar o el lago de Maracaibo, eran mis aventuras, invitaba a algunos amigos, pero el más fiel a esas aventuras fue César, en su carrito Chevrolet spark podíamos ir a cualquier lugar y también cargábamos de todo.

A propósito de César, a él le gustaba mucho ir de aventuras conmigo al río, teníamos una especie de rutina, primero planeábamos la ruta, hacíamos una lista de cosas para llevar, él pasaba por mí a mi casa, luego a mi hermano, pasábamos a comprar un buen par de tabacos (puros costosos) un par de cervezas o una botella de ron, el licor era opcional, luego nos dirigíamos al lugar, César siempre manejaba mientras conversábamos de todo un poco, pero era difícil esquivar el tema del trabajo docente, tanto que conversábamos mucho sobre filosofía, al volver llegábamos a casa a repartir la pesca, mi hermano solo tomaba lo necesario, yo solo para una comida y trataba de beneficiar en lo posible la repartición a favor de César. En una oportunidad estábamos en el río

Catatumbo, nos fuimos en la noche a revisar unos anzuelos que dejamos de parada, justo diagonal a la casa donde se supone que dormiríamos encontramos un anzuelo que retenía una babilla, era pequeña, como de un metro y medio aproximadamente, César se puso muy ansioso, estaba temeroso del animal tan peligroso que tenía agarrado por la cuerda de Nylon, me gritaba con mucha excitación sobre lo que estaba viviendo, yo estaba calmado porque para mí era normal, pero para él era algo totalmente nuevo, le pedí que tomara el machete con fuerza con la mano derecha, mientras sostenía la cuerda con la mano izquierda, allí se dio cuenta que debía matar al animal, pero lo dudaba, me preguntó si lo comeríamos, yo le dije que sí, que comeríamos todo lo que quisiera con yuca, se armó de valor en esa oscuridad, con frio y mojado, yo le alumbraba con la linterna y también él alumbraba los ojos brillantes, así que le dio un solo machetazo en la cabeza, fue certero y definitivo, fue tan fuerte que soltó el machete y cayó al río, con la ayuda de la cuerda y tomándola por la cola subió la babilla a la canoa, la sangre se esparcía en el agua y luego dentro de la embarcación, pero cuando él pensaba que descansaría venía otra prueba, había que recuperar el machete, su primera impresión a esta solicitud fue decir ‘yo lo pago’, pero era inaceptable para mí, la aventura era seguir estirando la situación, luego de algunos minutos de negociación aceptó meterse al agua junto a mí para buscar el machete, lo acompañé, la profundidad era irrisoria, no alcanzaba los ciento cincuenta centímetros, él temblaba del frio y el miedo yo disfrutaba verlo en esa situación, se sumergió un par de ve-



ces igual que yo y lo consiguió, había superado sus miedos y la aventura seguía, esa noche, la noche fue larga y emocionante para ambos, él le quitó la piel a la babilla y cortó parte de su carne para que pudiéramos comer con yuca como le había prometido unos minutos antes.

Por otro lado, al año siguiente, por fin dejé de vender en la calle, no porque no lo necesitara, es que no era correcto socialmente, me siento orgulloso de mis labores honestas, además debo decir que el dinero me rendía mucho más, que el de docente.

En una oportunidad, dos de mis cuñadas, por diferentes razones (no las comparto, ni entiendo) dejaron a nuestro cargo la crianza de sus hijas. Una era Yoilin Petit, muy extrovertida, amable y cariñosa; la hija que siempre quise tener. La otra es Williannis Zuñiga, muy introvertida, distante y apática; pero otra hija para mí.

Pero corriendo enero del año 2011 comencé labores docentes en la Unidad Educativa Privada Martín Tovar y Tovar en la urbanización el Callao de San Francisco como docente de matemática, física y dibujo técnico, siendo muy cómoda y armoniosa la experiencia, aunque sueldo bajo, era más cerca y podía compensarse. Allí tenía simpatía con la dueña *Deisy de Párraga* y la directora *Zulima Rincón*, por lo que las labores siendo una institución privada era mejor que otra donde ya había estado, así que decidí quedarme.

Ese año fue muy bueno para mí y la familia, tenía dos empleos como profesor, terminó la construcción de mi casa, le pusimos aire acondicionado a cada habitación y hasta com-

pré una computadora de mesa y colocamos el internet, mi primera computadora. Paralelamente, mi Neptaly Johan estaba en la primaria en la escuela arquidiocesana Pablo VI.

Así mismo, terminando mayo de ese mismo año con la ayuda de mi ahora amiga Zulima que intercedió ante el coordinador de control de estudios del municipio San Francisco me ofrecieron el puesto de profesor de matemática en un colegio público, el tan esperado puesto llegó y era relativamente cerca de mi domicilio, me citaron a las oficinas del municipio escolar y la entrevista fue amena y prácticamente sencilla, claro bajo recomendación es distinto. Luego me enviaron al colegio para que me pusiera a las órdenes del director del colegio Evenio Urdaneta, se ubicaba en el barrio Santa Fe, vulgarmente era llamado el Peo o el último Peo, en el municipio San Francisco del Zulia.

Comencé a trabajar como docente de matemática en la escuela Pública Machiques Perijá, llamado liceo José Antonio Ramos Sucre un complejo bastante grande en terreno, pero con muchas carencias y población marginal y en su mayoría extranjeros en porcentaje alto de colombianos y en menor proporción ecuatorianos. La institución tenía en teoría el preescolar, la primaria y el liceo (bachillerato), en la práctica la primaria funcionaba muy bien, todos los servicios y hasta un comedor, el preescolar eran dos edificaciones de una planta, con techo de latas y condiciones salubres precarias y el liceo eran tres salones de bloques rojos, con techo de latas, sin ventanas, sin baños, sin pupitres ni sillas, pero si había un cuartito de cuatro metros de largo por tres

metros de ancho donde funcionaba la subdirección y tenía aire acondicionado y había una computadora con escritorio, era un panorama desolador, pero era por fin el sueldo fijo que buscaba.

Este liceo era la primera institución pública donde laboraba y estaba para quedarme y aunque estuve casi dos años sin pago, esperé hasta que en diciembre de 2012 recibí la muy esperada remuneración y también el cambio de asignatura, pues ahora solo enseñaba física. Eso era lo que deseaba, ser el profesor de física. Ese año se construyeron tres aulas más con mejor construcción, tenían unas supuestas ventanas, mejor piso y una puerta, el techo no era lata ya que se planeaba construir encima otras aulas de clase.

Por otro lado, mi Neptaly Johan pidió practicar deporte, yo deseaba que lo hiciera, así que a sus siete años decidió por el Karate Do, fuimos al complejo deportivo y cultural El Zumaque, que quedaba frente a la zona industrial de San Francisco, en la carretera vía a Perijá en el kilómetro siete. Allí había una pequeña escuela de Wado Ryu que dirigía el Sensei Johan Gómez, este Sensei le dio algunas lecciones que le maravillaron y luego lo llevé a su escuela llama Dojo Meijin, esta funcionaba en el centro de arte saturno Medina Ovalles de El Silencio, detrás del centro de saludo ambulatorio El Silencio, allí progresó con las técnicas y cambió su cinturón de blanco; que es el que usan los principiantes, al amarillo, pero al momento de presentar el examen la escuela cambió su estilo a Shito Ryu, ese examen lo hizo en la Ciudad de Cabimas.

Tuve la oportunidad de compartir con buenos colegas como *Yenfri Colina, Jesús Rodríguez, Enio Vilchez, Rosmery Carrillo y Luisa Ugas* con los cuales me uní en un solo bloque que nos permitiera tener el turno de la tarde marchando a pesar de tantas carencias, como por ejemplo sembrar algunas plantas, construir y reparar pupitres, construir mesas y bancas, pintar y reparar la cerca, me siento orgulloso de la iniciativa de construir bancas donde mis queridos estudiantes pudieran sentarse, ya que antes se sentaban al menos la mitad de los estudiantes en el piso o permanecían de pie. Por otro lado, compartí con dirigentes del municipio escolar, de hecho, codirigí a honores con la coordinadora académica del mismo, un taller de estrategias matemáticas dirigidos a maestros de primaria del municipio en la escuela arquidiocesana Pablo VI y de nuestra primaria, con el fin de mejorar las estrategias didácticas de nuestros maestros de la primaria y preescolar.

En el siguiente año me dediqué a ser profesor de física en ambas instituciones y me hice muy conocido en el área, además, empecé a cambiar mis modelos pedagógicos, los métodos didácticos que utilizaba, para mejorar mi labor docente. Paralelamente comenzaba con unos colegas una maestría en administración de la educación básica en La Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt con sede en San Francisco, tuve mucho reconocimiento académico desde el inicio, me sentía superior en lo académico a cualquiera porque me lo hacían creer en cada clase, solo era un imbécil, pero, aunque mejoraba mi egolatría

aun había cosas que mejorar en mi personalidad.

En el Tovar me eligieron padrino de promoción en 2012-2013, hecho que me honró, pues estar en el acto de graduación de mis estudiantes es el equivalente a cosechar luego de haber sembrado. En ese mismo sentido, en el Machiques también me eligieron padrino dos veces 2013-2014 y 2015-2016 en las cuales me sentí sumamente orgulloso ya que eran estudiantes que quise mucho por tantas relaciones lindas, me gustaba ir a los actos de grado y me sentía uno de ellos, sentía que era mi pago del año luego de haber sembrado. En par de oportunidades, me ofrecieron el puesto de coordinador de control de estudios, jefe de seccional, subdirector académico y director de nuestro liceo, pero lo rechacé sin dudas, creía que no era mi momento.

En lo personal, algo muy esperado por mí, fue la tarde del viernes nueve de agosto de 2013 en la que contraje matrimonio por la ley en nuestra propia casa, con mi gran amor Johana Zuñiga. Una tarde cualquiera conversábamos acerca del matrimonio y de las diferencias con el concubinato, beneficios y desventajas, pros y contras. Así que nos fuimos al centro comercial San Felipe de la ciudad de Maracaibo y mandamos a hacer un par de hermosos anillos de plata con nuestros nombres en oro, su anillo con mi nombre y el mío con su nombre. Nos los entregaron en una semana, contratamos al prefecto de la parroquia Chiquinquirá del municipio Maracaibo para que fuera nuestra casa con los libros y pudiéramos firmar allí, en nuestra sala. Ella usaría un vestido blanco que le obsequió la familia y yo el traje

que compré para mi graduación de licenciatura. Hicimos una pequeña recepción familiar muy modesta, con invitados muy específicos, la fiesta se extendió hasta el amanecer, ese día mi bella esposa estaba radiante y yo muy ansioso, los invitados se retiraron al amanecer, gastamos el dinero de vacaciones en el matrimonio, pero era tan poco el dinero que no alcanzó para luna de miel.

Sin embargo, luego de unos pocos días de ahorros, hicimos un viaje familiar a la isla de San Carlos. Nos llevamos a Williannis también, era de la familia, compartimos el viaje con la familia de mi amigo y compañero de trabajo Jesús Rodríguez y su familia. Viajamos hasta El Moján, en la orilla de la playa, allí tomamos unas lanchas, embarcaciones pequeñas para transportarnos hasta la isla. Nos alojamos en una posada muy cerca de la playa, nosotros nos metimos los cinco en una habitación con aire acondicionado, disfrutamos mucho, era una playa espectacular, visitamos el castillo de San Carlos, nos tomamos algunas fotografías, pasamos todo ese día y parte de la noche disfrutando de sus aguas, al otro día muy temprano volvimos a las aguas, comimos pescadito frito y disfrutamos hasta el mediodía dentro del agua, porque nos tocaba regresar.

Ese mismo año me ofrecieron ser docente de estadística para el curso de nivelación en La Universidad Nacional Experimental de la Fuerza Armada (UNEFA), acepté y fue una experiencia pedagógica plena, gratificante y confortable, el primer semestre y año siguiente dicté estadística a los estudiantes de Gestión municipal y turismo, sin embar-

go, dejé la casa de estudios por la irregularidad del pago (al terminar cada semestre), debía esperar mucho por este. Además, mi Jhonnep comenzaba su preescolar en la escuela Dr. Manuel Guanipa Matos, donde estuvo dos años.

Ese mismo año hicimos el viaje soñado al estado Mérida, nos fuimos en autobús desde el terminal de Maracaibo, el viaje fue muy bueno, dormíamos a ratos y también admirábamos el paisaje, al llegar nos dirigimos a un apartamento que nos alquiló una profesora de la universidad, la profesora Ninfa, luego de ponernos de acuerdo nos pusimos a repartir las habitaciones, a mi y mi familia nos tocó una pequeña, pero cómoda para mí, mi esposa e hijos. Luego nos fuimos a pasear por la ciudad, vimos mercados y plazas, el clima espectacular de máximo veinte grados Celsius. Por una semana cada tarde íbamos a diferentes lugares no solo de la ciudad, sino también del estado, donde disfrutamos al máximo como nunca, paseamos por muchos bellos lugares y compartimos momentos hermosos. Además, compartimos con algunos amigos, como la familia de César y Narelis Ávila. Con ellos nos fuimos en tour por los lugares más populares y emblemáticos del estado, como el paramo la Culata, la laguna de Mucubají, el pico Espejo, el pico Bolívar y el teleférico que no pudimos usar porque estaba en reparaciones. Luego de una semana, que era lo planeado nos quedamos unos cuatro días más con César y su familia en ese apartamento, ellos se fueron al Estado Miranda en carro propio, pero no podíamos seguir con ellos por falta de espacio, así que nos tocó volver a nuestra casa.

En esos momentos de abril de 2017, en mi particular opinión, podía decir que no me gustaba la persona que era, que quería cambiar muchas cosas de mi vida, porque he cometido errores que han dañado a mis seres queridos, aunque no quiero que cambie mi pasado, me arrepiento de algunos de mis actos, actos abominables de violencia verbal y física. Todavía soy egoísta, pero en menor medida, echón, malagradecido y pedante. Por ejemplo, me desagrada ir a los velorios y sepelios de personas allegadas y familiares, visitarlos, compartir con los vecinos, prefiero, encerrarme en mi habitación y leer o ver televisión. A mi abuela *Nancy* que le debo tanto, no le serví como lo merecía, ella fue muy buena persona y excelente abuela conmigo, me dio lo que pudo cuando pudo, siempre se preocupó por mí. A mi tía *Celina* y mi tío Saturnino, tampoco los acompañé en su enfermedad y sepelio, realmente nunca convivimos, ni tuvimos una relación estrecha. A mi madre Amelia no la he atendido como debería un hijo, porque al final creo que tengo rencores y rabias guardadas, pero igual trato de servirle dentro de mis posibilidades económicas.

Debo decir que me siento orgulloso de mis hijos y quiero que sean felices, quiero que vivan lo que yo no he podido por diferentes razones, que hagan cosas buenas y le sirvan a la gente en lo que puedan, sean profesionales en lo que deseen, que tengan hijos y una esposa amorosa y colaboradora de las responsabilidades del hogar. A propósito, Neptaly Johan ya había avanzado hasta el cinturón azul en el estilo Shotokan y Jhonnep estaba en blanco punta roja en el mismo estilo.



Mis hijos me han hecho vivir momentos increíblemente fabulosos, puedo decir que he vivido a través de ellos, verlos crecer, alimentarlos, calmar su llanto, bañarlos, enseñarlos a caminar, escuchar sus primeras palabras, pasear, enseñarlos a contar, a leer y a escribir, a dibujar, responder sus interrogantes, servir de modelo de vida y moral, besarlos a diario, decirles y escucharles los te amo y te quiero, rezar juntos, aprender de ellos cuando ellos no lo sospechan y hacerles saber que cuentan conmigo.

Cuando se trataba de estar con Neptaly Johan la fatiga no importaba, yo llegaba del trabajo y él me esperaba, me cambiaba de zapatos, me lavaba la cara y tomaba agua, luego de eso ya estaba listo para nuestra aventura, nos íbamos a su clase diaria de Karate desde las seis de la tarde hasta las ocho de la noche, también hubo un tiempo que unos días eran para el karate y otros días para el futbol, los fines de semana eran para ir a las competencias de Karate o los torneos de futbol, siempre yo estaba para él, cuando lo deseaba, estuve en cada cambio de cinturón y en cada competencia de kumite o kata, yo era feliz viéndolo triunfar, él era feliz conmigo a su lado.

Con Jhonnep Johan traté de hacer lo mismo, pero siempre había cambios, no era la primera vez en hacerlo, por ejemplo, JJ también participó del Karate, pero adicional estuvo en Taekwondo, en el basquetbol y la natación, sin embargo, siempre quería acompañar a su hermano en sus andanzas. En ocasiones íbamos los tres al futbol, al Karate o Taekwondo. Él era feliz estando juntos, su mamá en oca-

siones nos acompañaba, generalmente iba a los torneos y cambios de cinturón.

A mi esposa la amaba profundamente y siento que no la merecía, pues no la he tratado como debería, acompañarla y apoyarla en sus cosas, quiero que sea feliz, aunque no sea conmigo, quiero que disfrute de su vida a plenitud, quiero ayudarla en su desarrollo personal, social y profesional, por amor. La vida de pareja es lo más difícil que he hecho hasta ahora, siento un profundo respeto por ella, aunque sé que no se lo expreso, igualmente le agradezco que me quiera y aguante todos mis defectos, que son muchos, por cierto. Debo agregar que mi familia es lo más importante en mi vida, es lo principal, me da paz, todo lo que hago es para el beneficio de ellos. Sin ellos mi existencia no tiene sentido en este planeta, espero morir primero para no dejar de verlos.

En público, soy alegre socialmente, jocosos, dicharacheros, cariñosos y en un sentido erróneamente honesto y sincero, con un extraño y equivocado sentido de la moral. Puedo decir que tengo pocos amigos. También debo decir que ahora soy gordito, de aproximadamente 90 kg, bajito de aproximadamente ciento sesenta y siete centímetros, ojos marrones claros, moreno claro, con algunas cicatrices como en la ceja, manchas de acné, cortadas en la cabeza, manos rodillas, no uso bigote y regularmente me dejo crecer la barba y corte de cabello muy corto, uso lentes porque veo borroso de lejos y se me confunden las letras de cerca, aun no pierdo piezas dentales, ni he presentado dolores en el área dental, no tengo vicios, tomo licor en ocasiones especiales.

En 2016, mi Jhonnep ya estaba cursando primer grado en la escuela Pablo VI compartiendo con su hermano que ya estaba en sexto grado, a punto de salir. Era muy emocionante ver a mi segundo hijo creciendo, astuto y sano. Sin embargo, en julio del año próximo mi Neptaly egresaba de la primaria, fue un día muy especial, asistimos a su acto vestidos de camisa blanca ambos, muchas fotos y mucha alegría, él disfrutó mucho con sus compañeros y yo disfrutaba verlo. Así que en septiembre de ese año ingresó a estudiar el primer año de bachillerato en el liceo arquidiocesano Juan Hilario Bosset. Que hermoso se veía Neptaly Johan con su nuevo uniforme, era muy sagaz, muy agudo, estaba muy orgulloso.

Desde ese mismo 2016 había estado presentando dolores en la pierna operada y problemas de asma y gripe, dolores en el área del corazón, además caspa. Asimismo, algunos problemas para dormir y pensamientos negativos, por lo que pensé en buscar ayuda en un psicólogo, lo cual es un tema difícil para mí, pues he pensado que son cosas inútiles, pensando como aficionado de la psicología. En fin, creo que soy un buen profesional en la pedagogía, la matemática y excelente en la física, pero dudoso como persona, como padre y como esposo.

Creo en un creador, pero tengo la sospecha que no lo veo como lo ven la mayoría de las personas con las que me rodeo, además me siento inclinado al cristianismo, porque comparto las ideas de Jesucristo, pero es muy difícil para mí ser religioso, he coqueteado con algunas religiones, pero

aborrezco las acciones de las religiones de las que tengo conocimiento, especialmente la católica, pensando en la idea de matrimonio que muestra la biblia, primero soy esposo, luego padre y creo que mi esposa debe ser primero esposa y luego madre.

No creo en la inteligencia, por supuesto no me creo inteligente, pero creo que cada persona tiene capacidades y destrezas que lo ayudarán en sus necesidades, igualmente creo que algunas personas son muy aventajadas para ciertos temas, pero no concibo que una persona sea más inteligente que otra y por ende mejor en ningún sentido, somos diferentes.

Puedo decir que tengo una descontrolada hambre por el conocimiento de muchas cosas que me llegan a la mente, por medio de mis sentidos, necesito esclarecer las dudas que se me presentan, y dudo de muchas cosas, hasta de mí mismo. Creo que el pasado es un recuerdo colectivo en la mente, el futuro solo un sueño, una idea vaga, solo existe y está seguro el presente, los tres tiempos son solamente una ilusión, por lo tanto, no creo en astrología porque cada persona decide su camino.

Para saciar estas ganas de saber, recurro a mi pasatiempo favorito, mi amor platónico, la lectura y la discusión, aunque los intereses son muy amplios, como la ciencia, la historia, la geografía, la literatura, el castellano, mitología, cultura, filosofía, psicología, política, religión, pedagogía y otros muchos temas. Dedicarme a la discusión me sigue generando problemas con mucha gente, pues piensan que lo

hago por molestar, pero realmente es para confrontar ideas diferentes y transmitir mis ideas a los que pueda. Pero he descubierto para mi pesar, que los más cercanos a mí, no tienen los mismos intereses que yo, por lo que opto por hablar solo y filosofar en secreto sin formar realmente a nadie.

Mis amigos en el transcurso de mi corta vida han sido muy pocos, aunque no he tenido enemigos y tratado de llevarme bien con la gente que me rodea. Los puedo nombrar porque siempre están presentes en mi pensamiento, Leidis Flores, Ely Rivera, Luis David Palacios, Roldán Piña, Zulima Rincón, Karen Sarcos, César Arias y Yahin Agrippino

En ese sentido, también pienso algunas veces que mi labor docente es inútil, que no enseño nada y mucho menos educo a mis estudiantes, aunque creo que alguno de ellos, muy pocos, por cierto, son atraídos por mis descabelladas ideas, pero como todo adolescente, cambian de opinión rápidamente y se distrae con facilidad, yo quiero que mis ideas sean escuchadas, discutidas y aceptadas o rechazadas, para mejorar la forma de vida de las sociedades. Estoy convencido que mi mejor estudiante por el momento es mi hijo *Neptaly Johan*, el analiza y pregunta sobre mis ideas, por el contrario Jhonnep no era tan preguntón, seguramente por la edad, las preguntas son combustible.

El once de mayo de 2017 me realizaron una cirugía para extraer el clavo de cunchar que me habían colocado en 2008, este hecho lo procuré con el objetivo de que me dejara de doler mi pierna por hacer actividades físicas, los médicos me informaron que estaba teniendo un rechazo

del material quirúrgico, este proceso fue menos traumático y doloroso, sin embargo, ameritó reposo y cuidados en los cuales mi esposa es protagonista. Debo resaltar que el proceso fue exitoso gracias a la gran labor del *Dr. Julio Carruyo* que me brindó un gran apoyo, por pedido de mi amiga Mariel, la esposa de César. Ese día el Doctor me pidió llegar a las cinco de la mañana para tramitar el ingreso, debía llevar todos los materiales solicitados para la cirugía, estuve muy puntual, al llegar me dirigí por la emergencia hasta trauma shock, allí estaba el médico atendiendo un herido de bala, me pidió ayuda para realizar el procedimiento, así que accedí a ayudarlo gustoso, pero con miedo, ya que sospechaba que el paciente era un delincuente. Luego me hizo el ingreso a la habitación y ahora el hospital era muy distinto, eran condiciones físicas muy malas y sin seguridad de los pisos, hasta abejas había en la habitación, esa noche Johana como siempre me acompañó, claro que no era necesario pues podía pararme y caminar a cualquier lado, al día siguiente cerca de las cinco de la mañana estaba yendo al quirófano, esperé mucho en la sala desnudo y con un frío tremendo, me tocó el turno alrededor del mediodía, estuve despierto todo el tiempo, luego de la cirugía me quedé dormido, dormí tanto que Johana y César estaban muy preocupados por mi salud, reclamaban a los médicos y enfermeras por mi estado, pero se calmaron cuando por fin desperté, me saludaron un momento y seguí durmiendo, esa noche en el hospital si fue incómoda y dolorosa, pero al siguiente día me dieron el alta médica, nuevamente en casa, todo había pasado.

Es de recordar que, en esos momentos difíciles de convalecencia, me dieron una esperada buena noticia, me habían aprobado el proyecto de investigación sin detalles que corregir o revisar, es decir era un excelente trabajo, gracias al apoyo de mi tutor y amigo *César Arias* y la colaboración sin límites de mi amiga *Zulima Rincón*. Así que me puse a trabajar desde mi limitación por la pierna, realicé las encuestas y el procesamiento de datos y en el tiempo pertinente pude inscribir mi trabajo de maestría.

En esos tiempos nació Violet, mi hermosa nieta, hija de Yoilin, mi hija adoptiva, ella es muy especial para mí y esa ternura la considero mi nieta y ella me dice Nono. Es una hermosa ternurita, me alegra poder decir que es mi nieta, mis amigos y colegas se asombraban al saber que soy un abuelo.

El veintiséis de febrero de 2018 me ofrecieron el puesto de profesor de matemática en la Unidad Educativa Privada Arquidiocesana Juan Hilario Bosset, ubicada en el barrio Carabobo del municipio San Francisco, el cual acepté gustoso, pues después de siete años en el colegio Tovar y Tovar, el salario también fue mucho mejor, ya me hacía falta un cambio de perspectiva. Claro que mi jefa anterior siguió formando parte de mi vida, pero ahora solo como amiga y compañera de clases. En esta nueva faceta me sentí muy bien, pues los estudiantes, tenían otro nivel escolar y disciplinario. Los colegas de lo mejor, cordiales, amables y trabajadores. No socializaba mucho en el colegio porque era un ambiente menos relajado y no tenía muchas horas libres.

Además, tuve la dicha de ser el profesor de matemáticas de mi hijo Neptaly Johan, él era un estudiante brillante, más allá de ser su padre.

Hasta el momento seguía realizando otras actividades extras, porque mis sueldos como docente nunca fueron suficientes, así que si me ofrecían un trabajo donde pudiera ganar dinero yo lo hacía, claro siempre que fuera honesto, hay una ocasión sin explicación para mí, Guagua me pidió ayuda para cortar un árbol, era normal para él y yo lo ayudaba siempre que podía, era un trabajo muy duro de realizar y con mucho peligro, para mi y los que nos rodeaban. Pero ese día en especial, mientras cortábamos un árbol de mangos no muy alto, con la ayuda de una cuerda estábamos jalando un tronco para que cayera en un lugar específico, lo tomamos a la ligera y jalamos juntos, el tronco venía en nuestra dirección y debíamos correr, alejarnos, pero las personas que estaban allí nos desconcentraron, otros palos estorbaban y realmente no pudimos alejarnos lo suficiente, recuerdo que cerré los ojos, escuché el fuerte impacto del tronco golpeando el suelo y abrí los ojos nuevamente, yo estaba encima del tronco, no lo entendía, yo debía estar debajo, aplastado, quizá muerto pero estaba encima acostado de espalda, ese hecho se convirtió en parte de mis pesadillas por muchos años, hasta ahora pienso como pude estar acostado de espalda encima del tronco que debió matarme, llegué a pensar que estaba en una simulación o que tal vez lo soñé.

Luego de terminar la escolaridad de la maestría, el proceso académico se estancó un poco, los profesores no da-



ban indicaciones claras para realizar el trabajo de investigación, así que decidí que iba a buscar un tutor particular, mi amigo el Dr. Arias, él me dirigió muy bien durante meses en la redacción y coordinación de la investigación científica, también participó en esta para revisar el instrumento de recolección de datos la Dra. Yaneth Ríos. Aplicar el instrumento también fue un reto, debía encuestar en varias escuelas del municipio, pero solo en el área de física, unas preguntas para los profesores de física y otras para sus estudiantes de 3ero, 4to y 5to año de bachillerato. Luego de terminar el trabajo de investigación pensé que ya estaba listo para graduarme, pero los procesos administrativos eran otra piedra en el zapato, preguntaba a mis compañeros de clase y algunos ni siquiera habían hecho el trabajo de investigación, no había información clara para presentar y defender el trabajo. Tuve que presionar mucho en las sedes de la universidad en Cabimas, San Francisco y Maracaibo hasta que después de casi un año molestando en distintas instancias de estas sedes por fin en Maracaibo me dijeron que reunirían un jurado calificador en un tiempo indeterminado. Luego de algunas semanas de espera recibí un correo y una llamada con la noticia de que ya tenía fecha e instrucciones para presentar mi trabajo.

Inmediatamente después de recibir instrucciones, me puse a trabajar en eso con mi tutor y llegó el día de la defensa junto con Zulima, ella también tenía el mismo tutor, yo se lo propuse, ese día me acompañó mi esposa. Llevamos unos presentes para el jurado, me escucharon atentamente

y según dijeron fue una presentación y trabajo excelente, obtuve la máxima calificación en ambas y recibí gran apoyo. Luego nos fuimos a celebrar los cuatro, fuimos a un lugar que visitábamos frecuentemente, el club de educadores que quedaba en la avenida 13 de Maracaibo.

Tuve que esperar algunos meses más para recibir el anuncio de graduación, debía realizar varias diligencias administrativas para tal fin. Por fin el catorce de agosto en las instalaciones del Palacio de Eventos de Venezuela, en la ciudad de Maracaibo me otorgaron el tan esperado por largos cinco años el título de magíster en administración de la educación básica. Para este evento éramos tres los graduandos, Ronald Baptista y Zulima Rincón me acompañaban. Esta vez la celebración fue nula, por un lado, por falta de dinero y por otra porque la salida del acto fue después de las nueve de la noche. Así que me fui con mi esposa, hijos y mi madre a casa.

Ahora era el Magister Neptaly, tenía la esperanza de aumentar mi sueldo en ambos colegios. Después de registrar debidamente mi nuevo título y certificar los respectivos fondos negros, decidí presentar en ambos liceos para el aumento respectivo, claro que nunca lo lograría. La situación económica cada día era peor, las deudas por tarjetas de crédito eran altas, las cuentas de banco siempre estaban en cero y comer lo básico cada día era más difícil, debíamos sustituir cosas que comíamos normalmente por otras de menor precio y por supuesto de menos calidad nutricional. Ese año se me ofreció el puesto de Supervisor Educativo

del municipio San Francisco, no acepté por varias razones, pero principalmente porque el sueldo era el mismo, además debía trasladarme entre varias escuelas y no tenía vehículo, realmente no había transporte en general, ya la crisis había comenzado hacía rato.

Comenzando el año escolar 2018-2019 le pedí repetidamente a los jefes municipales que me ayudaran a hacer un cambio de lugar de trabajo, pero era difícil, ya que necesitaban dejar a alguien en mi puesto. Sin embargo, extraoficialmente, el jefe de control de estudios de la jefatura municipal del municipio San Francisco me envió a la Escuela Básica Nacional Carmen América Fernández de Leoni (Doña Menca). Allí era profesor de matemática y física en bachillerato. Lamentablemente, el cambio formalmente nunca se dio, los procesos administrativos no pudieron ser posibles y era difícil estar prestado. Mientras era un profesor prestado, traté de realizar el mejor trabajo posible, estaba a dos calles del otro colegio, ya no tenía que tomar transporte, de hecho, al salir y volver a casa ya no necesitaba de transporte, era una gran ventaja económica y de tiempo. En el Menca estaba tranquilo, tenía buena comunicación con un par de compañeros y el gran apoyo de Zulima, ella también trabajaba allí, era coordinadora académica de esa institución. La escuela tenía algunas falencias, pero estaba en mejor estado físico y administrativo que la escuela Machiques Perijá. Tenía suficientes pupitres, sillas, escritorios y buena pizarra para poder explicar los ejercicios matemáticos escritos.

Debido a los problemas familiares, personales, laborales y vecinales, pensaba en la dolorosa y difícil decisión de abandonar mi trabajo, país y amada familia para buscar nuevas oportunidades de trabajo y como consecuencia mejoras económicas, no solo por mi sino por mis hijos. De las cosas materiales solo me dolía perder mis amados libros en la biblioteca que tanto me costó armar y que tanto leí.

En las vacaciones decembrinas de ese año, decidí como siempre salir de viaje, era la costumbre familiar, en esta oportunidad a Casigua El Cubo, en el sur del lago de Maracaibo en el municipio Jesús María Semprún, solo que en esta ocasión la mala economía no nos permitía gozar las vacaciones. Los problemas eran tantos y el estrés crecía exponencialmente, por lo que, celebrando la navidad, cenando unas hallacas con pernil, decidí que ya no iba a seguir luchando por esa vida tan precaria que llevaba, decidí que abandonaría el país y pronto. También decidí renunciar al colegio arquidiocesano, pero no al colegio público.

Otro detonante que contribuyó a tomar la decisión, aunque realmente eran muchas las razones, es que el veinte de diciembre el director del liceo arquidiocesano me llama a preguntar si yo estaba fuera del país, que si había abandonado mi trabajo, pues resulta que el director del liceo Machiques Perijá el profesor Héctor Rodríguez, un antiguo compañero de clases de maestría y antiguo compañero de trabajo, le había alertado de esto y le sugeriría despedirme lo más pronto posible, este señor me acosaba laboralmente hacía un buen tiempo, prácticamente desde que fue nom-

brado director de nuestro liceo, por motivos muy básicos, celos profesionales y porque era resentido como todos los chavistas que conocía en mi país.

Me aventuré a ir a un pequeño poblado llamado El 25, en el Norte de Santander de Colombia, frontera con Venezuela, allí trabajé recogiendo hojas de coca por una semana, no lo hice bien no rendía nada, era un muy mal elemento para recolectar, los otros obreros llenaban el saco que nos dieron, yo no podía meter ni la décima parte de lo que los otros hacían, además hubo un día que los aviones y helicópteros del gobierno colombiano sobrevolaron la plantación donde estábamos, yo creí que podía caer preso por lo que hacía, mientras que los otros ni miraban, fueron minutos de angustia, en mi mente era un criminal. Luego de esa semana las personas encargadas decidieron que ser raspachin no era el trabajo adecuado para mí y me sugirieron otro, este era fertilizando las plantas para su próxima cosecha, este si me rindió, pero no es tan largo el trabajo ya que solo había que hacerlo en algunas hectáreas y, por último, estuve lavando carros y motos frente al local que atendía mi cuñada La Negra, todo esto para tratar de recaudar dinero que me sirviera para el viaje. Pero con todo el esfuerzo que hice y que mi esposa me ayudó, no pude hacer suficiente dinero, así que pedí prestado a mi amigo César que ya estaba en Quito, él era profesor de matemática en un colegio privado, pero no pudo prestarme en ese momento, sin embargo, su madre la señora Cecilia si lo hizo, me prestó 80 dólares en efectivo, claro que tuve que viajar de Casigua a Maracai-

bo para poder tenerlos en mis manos, luego de conseguir el dinero y además una maleta que le llevaría a Quito. César me había comentado que el profesor de Física de su colegio renunciaba en esos días y que podía optar por ese puesto de trabajo, eso me ilusionaba y aliviaba, pensaba que podía trabajar muy pronto, además en lo que quería, en lo que he querido siempre.

Antes de partir instruí a mi esposa para que se mudaran a Casigua, que dejaran la casa al cuidado con un vecino. Así que mis hijos cambiaron de escuela, Jhonnep estuvo en la escuela José María Vargas para terminar el tercer grado de primaria, mientras que Neptaly estuvo en el liceo Pedro Lucas Urribarrí para terminar el segundo año de bachillerato.

## *Capítulo VII*



### *El migrante*

El nueve de enero de 2019 a las cuatro de la madrugada, partí rumbo a Quito, Ecuador. El día anterior tomé mi maletín del trabajo, allí guardé los títulos, notas, diplomas, certificados y algunas partidas de nacimiento, además un bolso pequeño donde metí un par de zapatos negros de vestir, un traje negro, este era el mismo que usé en mis graduaciones, una pantaloneta, una camiseta, una sábana y algunas galletas, varios panes y una botella de agua para comer en el camino. En el terminal de pasajeros de Casigua tomé el primer autobús, hasta allí me acompañó Johana, donde nos despedimos, este primer autobús era la llave para abrir la aventura que me esperaba, este autobús me dejó en una alcabala de Orope, luego tomé un carro que me llevó al punto de migración en Boca del Grita en el estado Táchira, allí fue una odisea para sellar el pasaporte de salida del país, no había electricidad, los funcionarios juegan al cansancio para que el usuario pague coimas, pero después de muchas horas desde las seis de la mañana hasta el mediodía por fin

me sellaron la salida, salí a pie, crucé el puente con lentitud y entré a Puerto Santander en Colombia, el proceso de sellado de pasaporte allí fue muy rápido, un funcionario de la policía colombiana me dijo bienvenido a Colombia, entré a la oficina de migración y solo tardé un par de minutos, busqué información para ir a Cúcuta y me dirigieron a una plaza unos cincuenta metros de esa oficina.

Pensé que era un viaje corto, pero se trataba de algunas tres horas, al llegar al terminal de pasajeros de Cúcuta, aproximadamente a las dos de la tarde, inmediatamente me dirigí a buscar información para seguir viajando, pregunté por varias opciones que me llevaran a la frontera con Ecuador, podía tomar autobús a Bogotá por noventa mil pesos, tomar hasta Cali por doscientos mil pesos o directo hasta Rumichaca por cuatrocientos mil pesos. Había un gran problema, el dinero en mi bolsillo no alcanzaba, previamente John Arias me había enviado prestado por Western treinta dólares para retirar en esa ciudad, dejé mis maletas en una bodega del terminal y me fui a buscar la oficina, caminé algunas cuadras, había una plaza muy bonita con muchas palomas, allí cerca estaba una oficina para retirar el dinero, fue muy rápido y en seguida regresé, ya el hambre me estaba recordando que era humano y me detuve la calle por un pan relleno muy económico. Con el dinero en el bolsillo me fui a comprar el boleto para Bogotá eso me convenia, pero las oficinas estaban cerradas, ya no podía comprar, pero si podía a los revendedores, estos lo ofrecían a ciento treinta mil pesos los más económicos, me tocó aceptar el mas barato



posible pero la salida era a las ocho de la noche, esperé pacientemente, no había cenado, en una de las maletas llevaba unas galletas y unos panes con una botella de agua, llegó el autobús acomodamos las maletas, luego abordé el autobús de Cúcuta a Bogotá.

Era un viaje muy bueno y cómodo, el dinero ya había sufrido un desequilibrio, por decirlo de una manera amable, llegamos por la tarde al terminal de Bogotá, era amplio y bonito, estaba cansado, no había comido, no me había bañado ni lavado los dientes, fui rápidamente a buscar información para seguir mi travesía, decidí comprar una simcard de movistar, también tenía varias opciones para continuar, como ir hasta Cali o directo a Rumichaca, allí se me ocurrió prestar treinta dólares más a mi amigo Edwar Ferrer para tomar otro autobús de Bogotá a Cali.

En este tramo si comí algo ligero, hasta ahora no podía dormir, llegué a Cali y era un terminal más modesto, allí evalué nuevamente las opciones, pero eran menos numerosas, tomé un autobús de Cali a Ipiales. En este terminal, que era muy pequeño solo había una opción para llegar a la frontera una buseta con un pasaje muy económico y viaje de algunos minutos, llegué a la oficina de migración aproximadamente a las ocho de la noche y me tocó esperar en ese inclemente frío, seguramente de unos ocho grados Celsius hasta las cinco de la mañana, la cola de personas que deseaban sellar la salida de Colombia realmente muy larga, estábamos bajo un techo, pero sin paredes, los vientos gélidos eran un martirio, saqué mi sábana para protegerme,

me sentaba a ratos mientras la cola avanzaba con lentitud gubernamental.

Cuando me sellaron el pasaporte, crucé a pie el puente hacia Ecuador, Salí de Colombia por Ipiales y entré a Ecuador por Rumichaca, al cruzar este puente un policía me dijo bienvenido, por favor muéstreme el contenido de las maletas, las abrí de muy mala gana, las mostré casi molesto, el policía casi ni las miró, continué hasta la oficina de migración para sellar la entrada a Ecuador, aquí fue cuestión de minutos, cargué nuevamente las maletas para tomar un taxi con dos personas más hasta Tulcán. Aun no salía el sol cuando compraba un boleto en la única opción que conseguí que me llevara a Quito, allí también cambié los pesos colombianos que me quedaban por dólares, ya no los necesitaría, también se había perdido la señal de telefonía de la simcard colombiana, dependía del wifi del autobús. Estaba contento de ya estar en Ecuador, el frío era impresionante, la geografía era muy linda, el viaje era muy largo hasta Quito, aproximadamente seis horas sentado, una parada en el camino donde una vez mas no podía comprar nada.

Después de un agotador viaje, el sábado doce de enero de 2019 a las nueve de la mañana llegué al terminal de Carcelén, me bajé del autobús pensando en la victoria, oloroso, con hambre, con sueño, con cinco dólares en el bolsillo y muchas ganas de superarme, esperé a mi amigo César que estaba ocupado y llegó un poco tarde, por cada minuto mi preocupación aumentaba exponencialmente hasta que lo vi, la presión se devolvió a cero. Él me ayudó con una male-

ta, la de su propiedad, me quedaban dos, para mi sorpresa me llevó a comprar verduras en el mercado de la Ofelia, tenía que cargar más, tenía que seguir aguantando, luego tomamos un autobús que nos llevara hasta la agencia nacional de tránsito, allí tomamos un taxi ruta hasta su vivienda, mi viaje había concluido, había vencido, podía cantar como Pavarotti en el aria Nessun Dorma ¡VINCERO! Llegué a vivir con mi gran amigo y su familia, su esposa y dos niños en el sector la Pulida, por cierto, una familia que me hizo sentir como parte de ellos, me cobijaron, alimentaron y aconsejaron, nunca podré pagar lo recibido. Luego de soltar por fin las maletas y las verduras, conversé un poco con los cuatro, me bañé con agua fría, aun no sentía el frío, comí y bebí y me mostraron donde podía dormir, encima de una litera, fue un sueño reparador, como hacía mucho tiempo no tenía, probablemente en más de dos años, desperté por la noche, ahora tenía frío, comí y luego de una corta charla ya dormía hasta el amanecer.

Por recomendación del hermano de mi amigo; Jhon Arias, que ya vivía en la ciudad, una persona aun desconocida para mí; Oscar Almeida me llamó al siguiente día, el domingo para ir a dar una clase demostrativa en su centro de estudios, me dio la dirección, pero esa dirección fue hablada, no pude llegar a la dirección, aunque estuve muy cerca del sitio, no tenía saldo para llamarlo, no sabía usar Google maps, tuve que regresar derrotado y avergonzado luego de unas horas. Oscar se comunicó conmigo después que ya había llegado a casa y me dijo que me daba otra oportunidad.

Inicié clases particulares el lunes catorce de enero en el centro de nivelaciones Private Classes Ecuador, me pagaban por hora de clase dos dólares con cincuenta centavos en el local y si iba a un domicilio podía cobrar cinco dólares, era muy económico, pero era dinero. En este aprendí algunas cosas del sistema educativo ecuatoriano, sobre prácticas docentes y costumbres sobre los estudiantes, así como también como costumbres didácticas, enseñé algunas materias según el cliente lo necesitara como matemáticas, física, historia, filosofía y química.

Buscando oportunidades de recibir más dinero, por recomendación de un conocido y vecino de César; Nelson, me recomendó en un local donde él trabajaba, así que también me aventuré a laborar como Bartender en un night-club (llamado chongo) del centro de la ciudad, mi labor era preparar cocteles, tragos, servir cervezas, cobrar, recibir el dinero de las entradas, recibir el dinero por el pago de las prostitutas, pagar a las prostitutas a la hora de la salida, velar porque hubiera shows y hacer el inventario diario. Debía llegar a las cuatro de la tarde a revisar el local y realizar el inventario de licores, iba vestido de traje formal, alrededor de las seis de la tarde ya estaba el negocio abierto, se cerraba entre las doce de la medianoche y las dos de la madrugada, luego el mismo dueño nos llevaba hasta el frente de mi residencia, pero la experiencia no fue agradable, además decían los otros empleados que el dueño no pagaba de forma regular y legal, estas cosas me llevaron a decidir renunciar a la semana de haber comenzado, debo

agregar que me gusta probar nuevas cosas esa es la causa de aceptar aventuras.

Puedo decir que estaba profundamente agradecido con la ciudad de Quito y su gente, la cual me había acogido de una manera muy gentil y cariñosa, estaba feliz de estar allí y deseaba quedarme el tiempo que pudiera. Quería aprender mucho sin dejar de ser yo mismo. Entre tanto, ya iba comprando algunas cositas para el hogar, como nevera, cocina, platos, cama y otras cosas. Así mismo pagaba mis deudas y pagaba mi visa temporal UNASUR y desde luego la cédula de identidad.

Un día como cualquiera, pero el domingo veinticuatro de abril de 2019, mi amigo César, Nelson y yo decidimos dar un paseo por las orillas de la Quebrada Habas Corral que estaba en el sector, fuimos vestidos con una pantalone-ta, una camiseta, unas zapatillas y una gorra, no llevamos teléfonos o identificación o dinero, no era necesario, esta quebrada era muy angosta pero de aguas muy frías, llegamos a un reservorio muy lindo detrás de una iglesia, luego subimos hasta una caída de agua que ya no pudimos subir, debíamos avanzar por la orilla y en algunas ocasiones dentro del agua, así que comenzamos a subir por la montaña, a una altura de aproximadamente tres mil seiscientos metros sobre el nivel del mar, pero por la emoción no nos percatamos de la hora y anocheció sin darnos cuenta, queríamos regresar a las orillas en la oscuridad, pero no pudimos encontrar el camino de forma fácil, lo intentamos muchas veces durante varias horas, los tres luchamos en la oscuridad avanzando a través de los arbustos, plantas de espinas que nos lastimaron

gravemente, con la lucha el frío no nos preocupaba, hubo un momento de descuido donde César cayó por un acantilado como veinte metros hacia abajo, por lo que Nelson y yo estábamos muy asustados y preocupados pensando en César, él podría estar herido, le gritábamos y él no contestaba, luego de un agonizante minuto por fin él contestó, nos dijo que estaba bien y no nos preocupáramos, decidimos esperar la luz de la mañana, fue una experiencia dura, por el frío y peligro de caídas, pero en lo personal la disfruté.

Al transcurrir la gélida noche, la temperatura era más terrorífica, probablemente de dos grados Celsius, y con la suerte que no llovió esa noche, pues con la lluvia la temperatura puede bajar mucho más que eso a esa altura, entre tanto mi compañero comenzó a sentir los estragos de la falta de energía, su presión era cada vez más baja, me pidió que lo abrazara para compartir el calor, no era posible dormir, a cada cierto tiempo le gritaba César hasta que él contestaba que estaba bien, él se había arrullado con muchas ramas de árboles para tratar de aguantar hasta el amanecer, no sabíamos cuánto debíamos esperar, no teníamos reloj. Cuando vi que estaba claro el bosque, y que algunos rayos del sol nos visitaban, pensé que ya todo había pasado, solo era cuestión de ver por donde caminar para salir de allí, pero Nelson estaba en un estado paupérrimo, físicamente era un guiñapo, parecía que entraría a la hipotermia, nuevamente me preocupé, me sentía responsable. Sin embargo, un grupo de personas se escuchaba gritando, aún no había amanecido completamente, se escuchaba el grito con

la palabra César, eran los gritos de los rescatistas del grupo GIR (grupo de intervención y rescate) de la policía, llegaron a nosotros con sistema de poleas, nos dieron abrigo y chocolate caliente, nos tomaron la presión y la temperatura y comprobé la preocupación por mi compañero, nos ayudaron a salir en pleno amanecer, este evento nos hizo salir en televisión nacional, pues la esposa de César y la Esposa de Nelson estaban muy preocupadas, pero la mía aún no se enteraba, llamaron a la policía y se pusieron a buscar en la montaña, eso alertó a la televisión y nos querían entrevistar, nos atendieron unos médicos en el sitio, yo no quise conceder entrevista, era penoso. Estábamos muy lastimados por las espinas, puyados y golpeados, no fuimos al centro médico, aunque los periodistas así lo contaron en los medios de comunicación, preferimos ir a casa, luego de un baño y una comida me dormí tranquilamente.

Mi esposa había vendido varias cosas de nuestra casa, como electrodomésticos y cosas de las habitaciones, ahorró un dinero en bolívares, pesos y dólares, los mismos que quería utilizar para los pasajes que utilizaría para reunirnos. Paralelamente, iba mirando y revisando viviendas que podrían servir como hogar, vi muchos en el sector cerca de la vivienda de César, quería estar cerca por estar acompañado, para sentirme apoyado. Conseguí un apartamento de una habitación con una modesta sala y pequeña cocina, en la calle doce del mismo barrio. Para ese entonces ya estaba dando clases particulares en domicilios, por recomendación de algunos profesores con los que había compartido

en el *Private Classes*, pero esta las cobraba a diez dólares por horas, rendía mucho más el dinero.

En esos tiempos de dar clases a domicilio es verdad que había más dinero, la diferencia de dinero era realmente notable, podía cobrar por clase hasta cien dólares cuando era un pequeño grupo de estudiantes, pero también era duro el proceso, pues no tenía un vehículo que me llevara más rápido al lugar solicitado, así que podía invertir hasta dos horas en transporte público desde el sur de la ciudad hasta el norte de la misma, sobre todo las colas de los semáforos de la tarde. Mi gran ayuda fue usar el teléfono inteligente, que por cierto no era muy inteligente que digamos, era un teléfono Kyocera hidro wave con una pantalla muy pequeña de apenas cinco pulgadas que no era toda utilizable, bien rayado y lento, donde podía usar la aplicación de Google Maps sin internet, siempre con ese compañero en la mano, caminando de calle en calle. Cada noche debía hacer un cronograma de rutas para poder cumplir con todos los compromisos adquiridos. Al día siguiente, salía muy temprano, alrededor de las seis de la mañana con el fin de comenzar a las ocho de la mañana la primera clase, claro que no siempre era así, pues algunas veces no había clase en todo el día, para comer generalmente donde llegaba a dar una clase, los anfitriones eran muy amables y me ofrecían comida, postres y bebidas, pero cuando eso no sucedía, lo más normal era comer papi pollo en cualquier puesto que encontrara en el camino, lo degustaba mientras caminaba o sentado en algún autobús de turno.



El dieciséis de julio de 2019, mi familia arriesgando y dejando todo atrás, decide seguirme en esta aventura de ser migrante, hicieron juntos el mismo recorrido hecho por mí, llegaron el diecinueve de julio, yo los esperé en el terminal de pasajeros de Carcelén, los llevé en taxi hasta su próxima vivienda. Nos mudamos a un modesto apartamento, una sola habitación y con enseres básicos, pero juntos de nuevo. La dueña del apartamento era la señora Carmen, muy amable y atenta con nosotros en todo momento. Juntos la familia nuevamente nos fuimos a pasear por varios lugares de la ciudad como el monumento a la virgen del panecillo, el parque bicentenario, el casco histórico de Quito y más lugares.

Mis hijos fueron a escuelas distintas, Jhonnep quedó cursando el quinto grado de básica en la escuela Juan Isaac Lovato que estaba ubicada en el mismo barrio, mientras que Neptaly estuvo cursando el décimo año de básica en la escuela El Comercio en el sector San Carlos. a Jhonnep le fue muy bien en esa escuela, tenía buenos compañeritos de clases y de hecho egresó con reconocimientos académicos, no fue abanderado por dificultades con las calificaciones en letras traídas de Venezuela. A Neptaly Johan también le fue muy bien, los compañeros eran muy unidos y hasta tuvo algunos amores de escuela.

Después de casi un año, decidí dejar el Private Classes Ecuador y me dediqué a ser tutor exclusivo de un chico con dificultades de aprendizaje que pagaba bastante bien, lo completaba con otras clases particulares esporádicas. Pero en marzo del 2020 nos sorprendió una pandemia por

COVID 19 (de la cual padecí tres veces) que nos obligó a guardar cuarentena durante cinco meses aproximadamente y fue un proceso muy duro, ya que no podía trabajar como lo venía haciendo y trajo como consecuencia muchas deudas. Pero, aunque fue una experiencia fuerte, traté de pasar tiempo haciendo otras actividades, así comencé a ser You-tuber, realicé una serie de videos sobre física y matemática dirigidos principalmente a bachillerato, haciendo Webinar en varias ocasiones con la presencia de algunos profesores amigos, con lo que también divulgué varios videos sobre pedagogía y reflexiones didácticas. Además, grabé algunas canciones con el teléfono, como Baladas, gaitas, llaneras, rancheras y hasta clásicas óperas en italiano y napolitano.

Por otro lado, me dediqué a estudiar griego e italiano, a leer y escribir solo en griego, con la intención de leer algunas cosas en idioma original, como los libros del nuevo testamento y algunos libros de filosofía griega. Paralelamente a estudiar italiano para cantar y grabar algunas canciones como la Donna e móbile o Largo al factótum, en voz de barítono casi siempre. En el apartamento donde vivíamos estábamos encerrados todo el tiempo, recibíamos algunas visitas de la dueña, ella nos daba algunas veces comida y hasta dinero, era realmente una buena persona, mi preocupación era que no podía pagar los cien dólares de alquiler, los veinticinco dólares de internet, los veinte dólares de electricidad y los ocho dólares de agua porque comida siempre había. Un apartamento de la misma dueña que estaba casi al lado se desocupó y la dueña me dijo que nos

podíamos mudar a este otro por ciento cincuenta dólares al mes, pero realmente era una locura, no podía pagarlo, ella insistió por ciento treinta y cinco dólares, le dije que por el momento no podía pagarlo, de hecho, no pagaba el apartamento donde vivía que era más económico. Luego de varios días acepté mudarme, este nuevo apartamento era por supuesto mucho mas grande, tenía tres habitaciones, nosotros solo ocupábamos dos habitaciones, por lo que la tercera habitación la convertí en un estudio donde daba clases en línea, tenía un baño mas grande y bonito, una sala inmensa y bonita, una cocina muy amplia, tenía muchas ventanas, un recibidor y lo más importante para mí, una hermosa vista de la ciudad, una vista panorámica de la ciudad, era espectacular abrir la ventana y poder admirar casi todo el norte de la ciudad de Quito, podía ver el volcán Cayambe, el volcán Antisana y el volcán Cotopaxi, me gustaba mucho ese apartamento.

En esa nueva vivienda, fue donde me contagié la primera vez de COVID-19, ya habíamos salido de la emergencia, es decir ya se podía salir con algunos cuidados sanitarios obligatorios, una mañana noté que tenía un poquito de flema, una tenue tos, estuve dando clases en línea normalmente hasta las dos de la tarde, luego almorcé como siempre, pero a medida que la tarde caía, mi molestia en el pecho se hacía presente, no le di mucha importancia, ya que siempre fui asmático y ahora de adulto me daban las crisis una vez al año. Cuando llegó la noche noté que no podía respirar fácilmente, no podía percibir olores, en la cena no pude saborear la

comida, esto si me parecía muy extraño. A la hora de dormir fue donde todo se agudizó, el aire no pasaba a mis pulmones, recordé las crisis de asma cuando era un niño, me tumbé en piso frio, me revolqué un poco, daba vueltas tratando de respirar, la desesperación se apoderó de mí, entre tanto Johana daba gritos de auxilio, me preguntaba si me llevaba al hospital, llamó a César para que la ayudara a llevarme al hospital, este le aconsejó llamar a emergencias para que una ambulancia fuera a tratar de trasladarme al centro de salud más temprano, yo me negaba tajantemente a salir de mi habitación. A Johana le tocó ponerse a pensar que hacer para evitar que yo negociara el viaje con Caronte. le vino a la mente la milagrosa idea de hervir hojas de eucaliptos para que yo pudiera aspirar el vapor que expelía de la olla, me encerró en una sábana con la olla caliente en el piso, dentro de la cámara el aire se calentó rápidamente y pronto respiraba este vapor, sudé litros tal vez, luego de unos minutos en ese calorón, yo podía respirar mejor, no era una respiración normal, pero calmadamente podía notar como el aire entraba por las fosas nasales en mayor proporción, pensé que Tánatos no me cargaría finalmente ese día tampoco.

El uno de septiembre de 2020 inicié mi labor pedagógica formal en un colegio particular llamado Liceo Empresarial, el colegio estaba ubicado en el sector La Ecuatoriana al sur de la ciudad de Quito, pero nunca fui al lugar, allí dictaba las clases por Zoom y Classroom de matemática, geometría y física desde el cuarto grado de básica hasta el tercer año de bachillerato, agradezco enormemente la oportunidad ya

que aún no tenía mis títulos reconocidos y poder ejercer legalmente en este país. La dueña confió en mí como docente y persona para ejercer en su colegio y luego de algunas semanas me sugirió que ejerciera como rector de esta, yo me negué inmediatamente, no me gustaba por el momento esas funciones, no me siento preparado para esa responsabilidad, en el pasado había colaborado en el colegio Machiques Perijá, pero no era mi cargo y responsabilidad.

Neptaly Johan tuvo que cambiar de escuela porque en la que estaba solo podía cursar hasta el décimo año de básica, así que lo transfirieron al colegio Luciano Andrade Marín, donde cursaría los siguientes tres años escolares, mientras tanto Jhonnep seguía en el mismo colegio.

Pero, el cuatro de enero de 2021, después de mucho pensar y recomendaciones de mi amigo Yahin, decidí renunciar al Liceo Empresarial, por trabajar en el Colegio Jan Komensky, pues era más cerca de casa, tenía menos horas de trabajo y más sueldo. Pero ahora se usaba Teams, por lo que me tocó aprender una nueva herramienta para mis clases online. Al terminar la pandemia, por fin fui al colegio en forma presencial.

Debo decir que, en esos momentos me sentía mucho mejor persona y me sentía mucho mejor psicológica y físicamente, alejarme del ambiente donde me desempeñaba en Venezuela había sido muy beneficioso para mí y creo que, para mi amada familia, deseaba que siguiéramos creciendo.

En septiembre de 2022 por fin se aceptó mi título de licenciatura ante el ministerio de educación en Ecuador, por

lo que por fin pude ejercer legalmente, gozar de beneficios de ley y cotizar en el seguro social. Hacer que el ministerio de educación mediante la Senescytme aprobara el reconocimiento de mi título fue un proceso largo, yo tenía el título pero no tenía notas certificadas, así que le pagué a una persona en Maracaibo para que me las solicitara en la universidad del Zulia, luego le pagué a otra persona para que las llevara a otra persona que me las iba a enviar a Quito, luego pagar a esta persona para que me las enviara por la empresa de DHL para que me las diera en mis manos en la puerta de mi residencia. Luego de tener las notas que soportaban al título debía pagar a otro gestor para que refrendaran ambos documentos en el ministerio de educación superior de Venezuela, cuando me llegó el documento electrónico a mi correo debía ir a la embajada de Venezuela en Quito para que los apostillaran previo pago. Luego de esa travesía presentarme a pagar para hacer la solicitud en la Senescyt, donde por fin luego de esperar casi un mes me llegó la respuesta por correo con la noticia que ya estaba reconocido.

Así que desde este tiempo era legalmente profesor del Ecuador, en el colegio Jan Komensky. Entre tanto Jhonnep egresó de la primaria y fue a estudiar el octavo de básica en el colegio Luciano Andrade Marín donde ya estaba su hermano, pero en horarios distintos, Jhonnep estaba por la mañana y su hermano por la tarde.

Trabajar en el JK ha sido una muy buena experiencia profesional. Claro que también me llevaba muy bien con

los colegas, incluso intercedí para que dos colegas venezolanos también pudieran laborar en el JK conmigo. Por otro lado, confieso que disfruté las largas charlas con Mario Moscoso, administrador del colegio, en esas charlas tan agradables solíamos tocar temas religiosos, filosóficos, sociales y políticos.

Quito nos permitió disfrutar de algunas cosas en 2022, como visitar el teleférico, el valle de los chillos, la mitad del mundo y el panecillo, fuera de Quito muy poco como la playa Pedernales y la playa de Cojimíes en la provincia de Manabí. Además, aunque no me gusta ir a conciertos, pudimos ir a ver el show de Er Conde del Guácharo en el centro de convenciones teleférico de Quito. Una cosa que siempre me produce placer es caminar, el senderismo en las montañas es gratificante, he podido subir tres volcanes de Quito, el Pululahua toda la familia, el Pichincha con Jhonnep y el Ilaló con Jhonnep. En viaje al Pululahua fue idea de Johana, no sabíamos a donde íbamos, fuimos en autobús, cerca de la mitad del mundo, luego caminamos hasta un mirador y allí decían que se veía bien el volcán, yo no lo veía y pregunté que para donde debía ir, me señalaron el camino con una bajada en pendiente de sesenta grados y mas de una hora de caminata hasta encontrar el valle, aun no veía el volcán, decidimos preguntar a otros visitantes dónde estaba el volcán nuevamente, estos que ya regresaban nos dicen que estábamos caminando dentro del volcán, en el cráter del volcán, era increíble, nunca había estado dentro de un volcán, pero allí había una pequeña comunidad, todo

era una vida de comunidad normal, era bellísimo todo.

Cuando decidimos visitar la mitad del mundo nos fuimos muy temprano, quedaba muy cerca de nuestra residencia, debía tomar un solo autobús y nos dejaba en el frente del complejo, en la parada de la avenida equinoccial, esta avenida divide supuestamente al planeta en norte y sur. En la entrada está la venta de boletos, los extranjeros o turistas pagaban más dinero que los nacionales o residentes con cédula, al entrar notamos que habían bailes y obras de teatro, al parecer era un día especial de celebración, había atracciones relacionadas con el equilibrio de los cuerpos por estar en ese sitio, mostraban un truco del efecto Coriolis, un museo del cacao, un museo de ciencias, un monumento alto con la representación del planeta en la cúspide, dentro de este edificio había un museo que mostraba la cultura del país y el proceso de construcción de la ciudad mitad del mundo, luego salimos y pudimos ver que habían varios postes en forma de esquinas que señalaban las banderas de algunos países, también admiramos un tren estacionado, muchas tiendas de artesanía y para terminar un globo aerostático, salimos cansados de caminar todo el día pero contentos.

En el caso del teleférico, fuimos con doña Nancy y sus hijas, ella era la jefa y amiga de Johana, fuimos en el bus hasta la parada de la occidental y teleférico, allí tomamos un taxi que nos llevó a el centro de convenciones teleférico, solo había que caminar unos metros hasta la venta de boletos, la cola era larguísima, más de una hora para comprar boleto, estos boletos eran más costosos para turistas o ex-



tranjeros sin cédula, cuando nos tocó el turno yo compré para los cuatro, luego fuimos a la cola para entrar al teleférico, esta era más corta y bajo sombra, cuando nos tocó el turno subimos los cuatro muy emocionados, gritamos y nos tomamos fotos y videos, el viaje era como de veinte minutos aproximadamente hasta la cumbre, al llegar a la cumbre salimos a caminar por algunos minutos, puede verse el volcán Rucu Pichincha y Guagua Pichincha, hay caballos para pasear, unas llamas para entretenimiento, restaurantes y senderos bien señalados. Para mí era la segunda oportunidad, yo había ido con César y su familia, en esa oportunidad me acompañó JJ, caminamos hasta las faldas de Rucu Pichincha.

Cuando viajamos a la provincia de Manabí, nos fuimos en un autobús desde el Jan Komensky con los profesores del colegio aproximadamente a las nueve de la noche, yo estaba enfermo del estómago, me dolía y tenía diarrea, pensaba en lo malo que sería el viaje, el esposo de Dailin llamado Tim se trajo una cava con cervezas artesanales hechas por él mismo y una botella de ron Havana Club, tomé un poco por miedo a mi estómago, pero pude dormir un rato para despreocuparme al menos por un rato, por la oscuridad realmente no podía ver nada en el camino excepto cuando había población iluminada, fue un viaje placentero, llegamos a Cojimíes cerca de las seis de la mañana, el hotel donde nos hospedaríamos todos al parecer no estaba disponible en ese momento, se nos informó que debíamos esperar hasta las ocho de la mañana para ingresar a las ins-

talaciones, mi familia y yo nos fuimos a caminar la playa mientras otros se quedaban en el autobús o también hacían lo mismo, luego de recorrer las orillas nos fuimos a desayunar comida típica del lugar, luego nos fuimos a reunir con el resto del grupo y los conseguimos desayunando también, luego nos fuimos al hotel en el autobús nuevamente.

En el autobús el viaje al hotel era corto aproximadamente de diez minutos, allí nos dimos cuenta de que era una serie de cabañas de madera, los coordinadores del viaje repartieron las habitaciones por número de personas, nos tocó compartir con Dailin, su esposo y su hijo, al saber las camas y los lugares pensamos en ir a la playa por fin. Primero fuimos a la piscina común que allí tenían, comimos cocos que Johana preparó porque nadie sabía cómo sacarlo de la cáscara, luego a una playa que estaba frente a las cabañas, cruzando la calle, a unos cien metros de donde nos hospedábamos. Era una playa muy salvaje, las olas eran altas y continuas, en el primer chapuzón perdí mis lentes de sol, eran aguas del océano pacífico, nos tomamos muchas fotos y nos bebimos algunas cervezas, luego nos fuimos al autobús nuevamente para que nos llevara a otra playa, allí eran mas lentas y cortas las olas, era muy larga y tenía mucho comercio en las orillas, el sol no era muy intenso, nos fuimos a almorzar, yo comí pescado frito con patacones, luego nuevamente a la playa hasta la tarde, luego nos fuimos al muelle y nos distribuyeron en lanchas para pasear un buen rato. Después nos fuimos a las cabañas a cambiarnos de ropa un momento, nos regresamos a la playa para

cenar e irnos a una fiesta en un bohío a la orilla de la playa, yo aprovechaba cada momento para ir al baño, en ese bohío estuvimos hasta altas horas de la noche hasta que nos llevaron a nuestras habitaciones para dormir, el sonido del océano era relajante, el viento refrescante, así que me acosté en una hamaca por un buen rato mientras mi familia dormía.

Al día siguiente, nos levantamos temprano, desayuné cerveza y nos fuimos a la playa tan pronto pudimos, allí desayunamos de verdad y al agua nuevamente, nos subimos a la banana un par de veces los cuatro y con otros, luego Johana y yo nos fuimos a la playa del amor a disfrutar de un parapente accionado por una lancha, nos elevamos varios metros a gran velocidad, fue divertidísimo todo. Los compañeros nos esperaban para irnos a las cabañas para cambiarnos e irnos de Cojimíes. Nos cambiamos de ropa y recogimos muy rápido para subir nuevamente al autobús, viajamos unas horas hasta la playa de Pedernales, allí almorzamos y me fui a pasear por la orilla de la playa mientras tomaba cerveza. Luego de disfrutar mucho, nos dispusimos a irnos de vuelta a Quito, el viaje fue muy divertido, bailamos mucho y tomábamos de todo lo que había y donde lo encontrábamos. A estas alturas mi dolor de estómago había cedido, pero el dolor de Johana comenzaba.

Ese año, recibimos la visita de mi suegra que tenía una pierna fracturada y necesitaba una cirugía, estando en Colombia no la pudo obtener, Johana la fue a buscar en la frontera con Colombia en Rumichaca, yo los esperé en el terminal de pasajeros de Carcelén y las llevé al hospital Eu-

genio Espejo. También en esos meses nos visitó mi mamá buscando una cirugía de cataratas que no podía tener en Venezuela, ni en Colombia, la acompañaba mi hermana Thalía. A mi suegra si la operaron y nos dejó ese mismo año en agosto, la acompañó Thalía. Sin embargo, mi madre no tuvo la suerte, su presión arterial y la glucosa alta no eran buenos acompañantes para ella, mi hermano José Daniel nos visitó y él la acompañó de vuelta a Colombia sin poder cumplir su objetivo.

Debo decir que el apoyo brindado por dos de mis amigos en Quito ha sido crucial para estar tranquilos, acompañados y apoyados en sentido psicológico. Luego de dejarnos las visitas pude pagar mis deudas muy rápido, primero con la señora Carmen, decidí que era tiempo de un cambio de residencia, además Johana había conseguido un trabajo frente a mi colegio, buscamos opciones adaptadas a nuestro bolsillo y más cerca de la zona comercial, casi tomamos un apartamento frente al colegio, al lado de su nuevo trabajo, pero la despidieron a los tres días de haber comenzado, luego de algunos días nos mudamos en el mismo sector, pero a la calle Manuel Zabala (calle seis), allí había más comodidades sociales y personales, era la zona más comercial del barrio. Este era un apartamento de dos habitaciones, con un baño, una sala muy pequeña y un comedor más pequeño aun, las habitaciones eran amplias y me gustaba mucho la distribución que tenían. Allí compramos un juego de muebles, una lavadora, un televisor, cama con colchón y un comedor de seis puestos.

Aquí en esta vivienda estábamos a gusto, muy cómodos, éramos felices, podíamos ver como se materializaba el fruto de nuestro trabajo. La dueña del apartamento era la señora Marcia, también muy buena persona, amable y atenta con todos. En esa calle estábamos más cerca de nuestros amigos; Yahin y su familia. Estando allí a Johana le realizaron una histerectomía, le retiraron el útero, tenía varios miomas y sangrado irregular, el médico recomendó la cirugía y la tomamos. Ya estábamos seguros de que no íbamos a tener más hijos, la cirugía se realizó en el hospital Pablo Arturo Suarez, el proceso fue exitoso, en dos días ya estaba en casa, reposó tres meses completos. En ese apartamento estuvimos alrededor de un año y medio, hasta que pensamos en estar más cerca de mi trabajo. También recibimos la visita de una sobrina de Johana y su esposo; Yuberky y Luis, los apoyamos en cuanto pudimos y más con enseres y comidas hasta que nos dejaron.

En julio de 2023, conseguimos un apartamento que nos gustó a todos y nos mudamos al sector El Condado, en la calle Rio Pucuno, a un apartamento en segundo piso, más cómodo, de tres habitaciones y dos baños. La decisión no fue por mejoría económica, más bien por cercanía al colegio, para tener que prescindir del transporte. Era una buena zona, tranquila, de residencias cerradas y a unos metros de la avenida mariscal Sucre (la occidental). El edificio solo tenía tres apartamentos, así que no teníamos muchos vecinos, el lugar de la terraza que era común era bastante amplia, en fin, estábamos a gusto, aunque era más costoso. Tuvimos la

oportunidad de adquirir una nueva computadora, una laptop de catorce pulgadas i5 nueva, es gratificante poder tener más cosas que nos ayuden a mejorar la calidad de vida.

Además, en esos días Neptaly Johan se graduó de bachiller en ciencias en el colegio Luciano Andrade Marín, donde conoció el amor. Compartió su acto de graduación con su novia Alejandra. Ese día, estábamos muy contentos y orgullosos del logro alcanzado, él estaba bello como siempre, el acto fue perfecto, de hecho, María Brown la ministra de educación de la república ecuatoriana presidió el acto juntamente con las autoridades educativas. Tomamos varias fotos, aplaudimos hasta que las manos me dolían. Tuve la oportunidad de conocer a la suegra de mi hijo. Luego nos fuimos al Condado Shopping a celebrar, comimos donde el graduado eligió, nos fuimos a casa destapamos una botella de vino y celebramos un rato más.

Estando tan cerca, viendo mi estabilidad laboral, conversamos unos días sobre el colegio para JJ, decidimos que Jhonnep estudie en el colegio JK, para tenerlo más cerca, aunque la inversión económica era elevada. Por otro lado, mi esposa también comenzó a trabajar en el área de mantenimiento allí. En esa misma línea de mejoras, también pude apoyar a mi hijo Neptaly comprándole una motocicleta para que labore formalmente, es su primer empleo, de repartidor.

No pude ver en vivo a mi cantante favorito; Vicente Fernández, por razones económicas, ya que siempre puse prioridades, tampoco pude ver en vivo a mi tercer cantante

favorito (aunque el de mejor voz) Luciano Pavarotti, pero el doce de noviembre de 2023 pude ver a Marco Antonio Solís, era mi segundo cantante favorito. Ese concierto lo disfruté muchísimo, canté todas las canciones a todo pulmón y bailé todas las que pude junto a Johana, mi cómplice. De niño había ido a muchos conciertos públicos por las ferias a donde iba a trabajar. Pero siempre decía que no pagaría por ir a ver cantar a cualquier persona.

De la lista de cosas por hacer antes de morir, he podido cumplir algunas, además, me sentía enamorado de mi esposa como hacía tiempo no lo sentía, espero poder seguir cumpliendo mis deseos personales poco a poco, por ejemplo, escribir mi autobiografía, publicar un libro y tener una fiesta de cumpleaños. De hecho, escribí esa lista, algunas las cumplí antes escribir estas líneas, por lo que ya no las voy a enumerar todas, la nueva lista que tengo sin orden de relevancia ahora queda así:

1. Viajar por algunas ciudades de Venezuela, visitando las principales atracciones naturales, como el Salto Ángel, la isla de Margarita, los cayos de Falcón, los llanos de Portuguesa, el Orinoco, los Tepuyes y la península de Paraguaná.
2. Conocer Atenas, El Cairo, Estambul, Madrid, Tokio, Hong Kong y Buenos Aires.
3. Tener una reunión familiar con todos mis hermanos y mi madre.
4. Ir a una playa nudista.

5. Jugar con mis nietos
6. Conocer y tener una clase en el Instituto tecnológico de Massachussets.
7. Tener mi propio liceo.
8. Conocer a Marjorie De Sousa.
9. Tener una cena romántica en un lujoso restaurante.
10. Ir al espacio.
11. Bucear en algún océano o mar del planeta.

Uno de esos deseos se cumplió en mayo de 2024, mi Neptaly Johan obtenía un cupo para estudiar en la Universidad Central del Ecuador en la sede de Quito para estudiar Historia, él había pedido un año sin estudiar, un año sabático, casi se le cumple porque en junio de ese mismo año comenzó sus clases de forma virtual en la comodidad de su habitación.

Asimismo, publiqué en agosto del mismo año, mi obra prima, una producción intelectual en solitario, mi primer libro titulado *Caminando con Tánatos* con ediciones Clío, una editorial en Maracaibo, Venezuela. Este libro fue una gran alegría, fue puesto a la venta en la plataforma Amazon. Fue un camino difícil, como escritor principiante creí que escribir la obra es la parte mas difícil, pero estaba equivocado, buscar una editorial que esté dispuesta a revisar es complejo, luego pasar al proceso antes de ver el libro publicado es un estrés, una montaña rusa de emociones, tampoco es gratis, ni económico, de tal forma que el camino no es



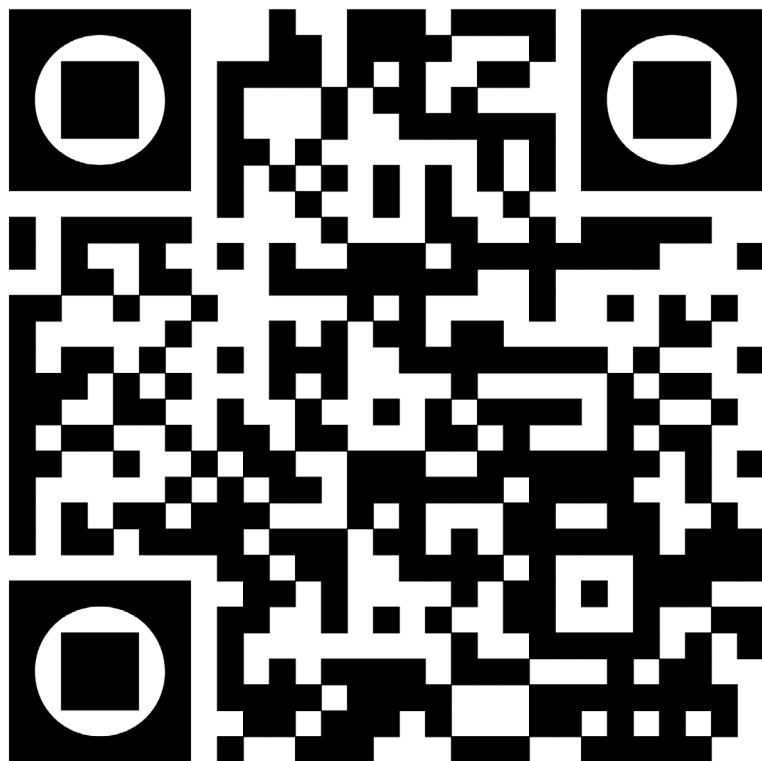
sencillo, pero vale la pena. Mis amigos, familiares, colegas, compañeros y otras personas se mostraron muy emocionadas al saber la noticia, hubo muchas felicitaciones y gran interés por leerme, realmente es gratificante.

A mediados del mismo año, estuve pensando nuevamente en mi memoria, es impresionante la cantidad de cosas que se me olvidan, así que decidí ir a una consulta con una neuróloga, esta me dijo que no veía la razón de mi preocupación pero que igual me sugería una resonancia de cerebro, me la realicé luego de unos días en un laboratorio particular, pero con orden del instituto ecuatoriano de los seguros sociales (IESS), era un estudio interesante, estar encerrado varios minutos con la cara cubierta y con muchos ruidos que podían aturdir a cualquiera. Me tocó esperar algunos días por los resultados, pero la neuróloga tenía razón, era un tonto de capirote, un roñoso, estaba todo bien. Sin embargo, en el caso de la consulta con el gastroenterólogo no fue falsa alarma, luego de una endoscopia o gastroscopia, que por cierto fue dormido, el mejor sueño que he tenido en mi vida, yo nunca había dormido así en ninguna etapa de mi existencia, la anesthesióloga me dijo cuenta desde diez en forma regresiva y solo recuerdo que llegué a siete, cuando desperté me sentía como nuevo, ese si fue un sueño reparador. Pues resulta que este médico concluyó que tenía una úlcera crónica en el estómago y que debía cuidar lo que comía, claro que ya había cambiado la forma de comer y los tipos de comida varios meses antes de ir a esa consulta. Así que solo me sugirió seguir así.

Hoy 10 de agosto de 2024, con 38 años, en pleno uso de mis capacidades mentales decido que, para el momento de mi muerte, no quiero que se haga un funeral tradicional, no deseo rezos, vigiliass, últimas noches y todas esas patrañas, deseo solo una sencilla reunión de las pocas personas que más me quisieron y compartieron conmigo para que compartan su dolor y no se convierta en una especie de fiesta. Claro que esto no es un testamento, pero la muerte nos llega en cualquier momento y en cualquier lugar.

Asimismo, quiero que coloquen en esa reunión la canción *Adiós a la Vida* interpretada por Darío Gómez y *El hombre que más te amó* de Vicente Fernández. No me coloquen en féretro, ni donen mis órganos, deseo la cremación inmediata y que las cenizas sean esparcidas por mis hijos y mi esposa en el Río Lora, en Venezuela donde fui muy feliz, para que no vayan a visitar mis restos al cementerio, sino que me lleven en su mente y corazón.

En ese orden, quiero dejar claro que la única cosa material de valor que he tenido, son mis amados libros, pero lamentablemente los he perdido y ahora son pocos, los libros son lo único material a lo que me he apegado en toda mi vida. En ese sentido, todo lo demás que sea de mi propiedad o yo posea lo pueden disponer mi esposa y mis hijos como deseen, pues es solo suyo.



Mediante este código podrás acceder a nuestro sitio web y visitar nuestro  
catálogo de publicaciones



Publicación digital de Ediciones Clío  
Septiembre de 2024



## FUNDACIÓN EDICIONES CLÍO

La Fundación Ediciones Clío constituye una institución académica que procura la promoción de la ciencia, la cultura y la formación integral de las comunidades con la intención de difundir contenido científico, humanístico, pedagógico y cultural en aras de formar de manera individual y colectiva a personas e instituciones interesadas. Ayudar en la generación de capacidades científicas, tecnológicas y culturales como herramientas útiles en la resolución de los problemas de la sociedad es nuestra principal visión. Para el logro de tal fin; ofrecemos un repositorio bibliográfico con contenidos científicos, humanísticos, educativos y culturales que pueden ser descargados gratuitamente por los usuarios que tengan a bien consultar nuestra página web y redes sociales donde encontrarás libros, revistas científicas y otros contenidos de interés educativo para los usuarios.

En *La vicisitud hecha hombre*, Neptaly De Jesús Fuenmayor Abreu nos sumerge en su vida desde una perspectiva cruda y honesta. A través de estas memorias, el autor comparte su deseo de inmortalizar sus experiencias, no solo como padre y esposo, sino como un ser humano complejo que ha navegado por las adversidades de la vida. Desde su infancia humilde en el estado Zulia, Venezuela, hasta sus desafíos como vendedor ambulante y pescador, Neptaly relata con franqueza episodios de lucha, resiliencia y crecimiento personal. Este relato no busca glorificar el pasado, sino ofrecer una ventana íntima a las emociones y decisiones que han marcado su existencia.

Con un estilo sencillo, Neptaly nos conduce por sus aventuras, explorando sus raíces familiares, las dificultades económicas y las relaciones personales que lo formaron. Además, reflexiona sobre la importancia de la memoria y la escritura como formas de trascender la mortalidad y, sobre todo, dejar un legado para sus hijos. A través de su narración, el lector encontrará inspiración en las vicisitudes que enfrentó y las lecciones que le permitieron forjar su identidad.

*La vicisitud hecha hombre* es, en última instancia, un homenaje a la resistencia humana y un recordatorio de que, a pesar de las pruebas de la vida, siempre hay espacio para la reflexión y la esperanza.

**Dr. Jorge Fyrmark Vidovic López**

<https://orcid.org/0000-0001-8148-4403>

Director Editorial

<https://www.edicionesclio.com/>



Fundación Ediciones  
**Clío**